

San Cristobal de Las Casas

Sidney David Markman

SIDNEY DAVID MARKMAN

San Cristóbal de las Casas



ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO-AMERICANOS

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO - AMERICANOS
C.S.I.C.
BIBLIOTECA

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO - AMERICANOS
C.S.I.C.
BIBLIOTECA

44067000002

PUBLICACIONES DE LA
ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO-AMERICANOS
DE SEVILLA

CXLV
(N.º general)

Depósito legal Sep. SE - 283 - 1963



Las noticias, asertos y opiniones contenidas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad de su autor. La Escuela de Estudios Hispano-Americanos sólo responde del interés científico de sus publicaciones.

R-R/1135

SIDNEY DAVID MARKMAN

R-R
1135

San Cristóbal de las Casas



ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO-AMERICANOS

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO - AMERICANOS
C.S.I.C.
BIBLIOTECA

Traducción del inglés por Isabel Tejera Quijano.

RESERVADOS
LOS DERECHOS

G. E. H. A.—Alfonso XII, 12.—SEVILLA.

R. 53245

A

*José Antonio Calderón Quijano, por
quien llegué a comprender que Andalucía
es la primera América y Sevilla el viejo
corazón del Nuevo Mundo.*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
PRESS
CHICAGO, ILL. 60637
U.S.A.

INDICE GENERAL

	<u>Páginas</u>
I. INTRODUCCION	1
II. DESARROLLO URBANO	7
III. PUEBLOS DE INDIOS: EVANGELIZACION Y EURO- PEIZACION DE LOS INDIOS	21
IV. LAS ORDENES RELIGIOSAS La Merced.—Santo Domingo.—San Francisco.—Otras Ordenes	27
V. ARQUITECTURA COLONIAL DE SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS	39
VI. LA CATEDRAL Historia.—Arquitectura.	45
VII. SANTO DOMINGO Historia.—Arquitectura.	57
VIII. LA MERCED Arquitectura.	71
IX. SAN FRANCISCO Arquitectura.	75
X. EL CARMEN Historia.—Arquitectura: la Iglesia.—Arquitectura: la Torre.	81
XI. LA CARIDAD Historia.—Arquitectura.	91
XII. SAN AGUSTIN: COMPAÑIA DE JESUS Historia.—Arquitectura.	97
XIII. LA QUINTA	103
XIV. IGLESIAS DE LOS BARRIOS DE INDIOS	105
XV. ARQUITECTURA DOMESTICA Y CIVIL Casa de la Sirena.—Viviendas primitivas.	107
BIBLIOGRAFIA Y ABREVIATURAS	113

I. INTRODUCCION

Conocida solamente por referencia durante los últimos cuatro siglos, San Cristóbal de las Casas siempre evocaba una imagen legendaria y romántica para los extranjeros. E incluso para aquellos nacidos y educados en México, Chiapas era una región demasiado remota e inaccesible y así solamente algunos pudieron conocerla personalmente.¹ Situada en las altas mesetas del estado más meridional de México, Chiapas y su principal ciudad permanecieron casi inmutables y rezagadas con relación al resto del país. Desde la segunda mitad del siglo XVI Chiapas formaba parte del Reino de Guatemala, y aun cuando San Cristóbal se encontraba poco distante de la capital de Antigua Guatemala, las dificultades del terreno que había entre estas dos ciudades continuaba separándolas. Pero el destino introdujo a Chiapas dentro de la órbita de la República Mexicana en el siglo XIX, y esta región fue desde entonces un lugar aún más alejado de la nueva capital. San Cristóbal de las Casas yacía tranquila en las altas montañas rodeada de pueblos indios, y sus habitantes se dedicaban principalmente a diversos cultivos y al comercio, y raras veces se ausentaban de la ciudad. Era menos penoso ir a España o a Francia que hacer un viaje por tierra a la ciudad de

¹ Ver Duby, *Chiapas indígena*, *passim* para un breve informe sobre el aislamiento en que quedaba San Cristóbal de las Casas hasta la mitad del siglo XX.

México. Para ir a Europa era necesario cabalgar en mula durante una semana, descender desde las altas montañas a las tórridas costas atlánticas y tomar una embarcación en Coatzacoalcos o Ciudad del Carmen. Durante todo el período colonial, y aún bien avanzado el siglo XX, los viajes se emprendían solamente en caso de extrema necesidad. Trens describe muy sucintamente los preparativos normales para un viaje así:

«Los preparativos de un viaje en los tiempos coloniales, empezaron por realizar un formal arreglo de todos asuntos que se tuviesen pendientes, hacer una confesión general de culpas y pecados, restituir lo mal habido, pedir perdón por las ofensas hechas al prójimo, pagar novenas y misas a los santos de la devoción del viajero, hacer testamento, dar un banquete de despedida a los parientes y amigos y encargar un toque general de rogativas para el momento de partida».²

Aún después de haberse construido la vía férrea más allá del istmo de Tehuantepec, la ruta elegida siguió siendo la llanura de la costa del Pacífico por el Soconusco a Tapachula en el límite con Guatemala, evitando el terreno quebrado de las altiplanicies centrales del estado de Chiapas, y prolongando de esta manera el aislamiento en que permanecía esta región desde su anexión a México poco tiempo después de la independencia. Y solamente en la última década después de 1951, cuando se completó la sección de la autopista Panamericana de Tehuantepec a Tuxtla Gutiérrez y a San Cristóbal de las Casas, ha comenzado a introducirse el mundo exterior constituido principalmente por turista curiosos buscando lo exótico, e incluso en fechas más recientes por antropólogos de distintas universidades norteamericanas.

En recorrer los 83 Kms. poco más o menos que existen entre Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas en un

² Trens, *Bosquejos Históricos*, 224.

pesado y resistente automóvil se tardaba un día largo y penoso, a través de un camino polvoriento. Hoy día el mismo viaje puede hacerse en unas dos horas por una carretera asfaltada. En tan poco tiempo se asciende desde la cálida ciudad tropical de Tuxtla, situada a 540 m. sobre el nivel del mar, hasta el valle frío y lluvioso, donde se encuentra situada San Cristóbal de las Casas, valle que tiene una altitud de 2.220 m. sobre el nivel del mar, experimentándose en esta corta distancia el hecho bien conocido por los geógrafos de que aquí el clima depende de la elevación y no de la latitud, observación hecha por muchos de los recién llegados de España durante el periodo colonial, uno de los cuales describe expresivamente este fenómeno: «...de la mucha variedad de temperamentos de que consta esta región [de Honduras a Chiapas]... que en cortas distancias y en una misma elevación de polo se halle tanta diversidad de temples. Lo que acá experimentamos es, que cuanto una tierra es más alta, tanto es más fría; y en cuanto más baja, más caliente, y siendo tan doblada esta tierra, tan montuosa y que todo es cuesta, barrancas, hoyas, riscos, cerros y cumbres; tiene de todos temples...». ³

La ciudad estaba situada en el camino principal que unía la ciudad de México con Antigua Guatemala, la capital del Reino del mismo nombre y sede de la Audiencia de Guatemala. Los viajeros que iban y venían de las dos capitales tenían por fuerza que pasar por aquí. Pero la parte del camino entre San Cristóbal de las Casas y Antigua estaba en pésimas condiciones, y puede decirse sin temor a exagerar que tenía que atravesar el terreno más quebrado y accidentado del mundo, las montañas Cuchumatanes, que hasta hace pocos años, al construirse la moderna autopista Panamericana, solamente podía cruzarse en mula. Había partes en las que ni aun los jinetes iban seguros cabalgando en mulas y tenían que bajarse y proseguir a pie. Un cro-

3 Vázquez, IV, 356.

nista dominico de principios del siglo XVI relata como ejemplo relevante de fervor y dedicación a un ideal, a pesar de los sufrimientos y privaciones corporales, que un tal Fray Antonio de Villalba, «había pasado a pie las asperísimas cuestas de los montes Cuchumatlan diecinueve veces». ⁴ Aún en el siglo XVIII los caminos de Chiapas se consideraban como los peores de Nueva España, y el tramo entre Antigua Guatemala y Zacualpa (hoy Guatemala) era uno de los perores del mundo y sólo unos locos se atreverían a tomar esa ruta. Un monje dominico del siglo XVII se distinguió casi como un héroe por haber recorrido a pie este tramo, aproximadamente 20 leguas, «de un golpe» distancia que equivale a unos 50 Kms. en línea recta. ⁵ Este camino de montaña o de altiplanicie se utilizaba principalmente durante la estación de las lluvias, que comprendía desde fines de marzo a principios de noviembre, época en la cual la ruta a lo largo de la costa estaba normalmente intransitable. ⁶

El camino de la costa continuaba atravesando el Soconusco a Tehuantepec, donde se unía a la calzada principal que conducía a la ciudad de México. De esta forma, San Cristóbal de las Casas se dejaba a un lado y durante seis meses al año los viajeros no pasaban por ella. Aún durante la mayor parte del siglo XIX las condiciones de los caminos no mejoraron mucho, sino que tal vez, por razones políticas, empeoraron. Irisarri refiriéndose a la ruta desde Quetzaltenango, en Guatemala, a el Soconusco, dice: «Pero la verdad sea dicha, ningún caballo, ninguna mula, ningún burro de este mundo, ecepto los de San Marcos y de San Pablo, serían capaces de dar un paso por aquella cuesta sin quebrarse todos los huesos». ⁷

⁴ Remesal, II, 429.

⁵ Ximénez, II, 120.

⁶ Fuentes y Guzmán, II, 60, refiriéndose a Patulul.

⁷ Cf. Villacorta, *Historia*, 183, citando a Irisarri.

En realidad, la ciudad de hoy en día, presenta el fenómeno de un museo viviente en el que se aprecia lo que era la vida en una ciudad remota del Nuevo Mundo español. Las calles, las casas, las iglesias, los habitantes y sus costumbres, y aun su lenguaje apenas han cambiado desde la época colonial.⁸

8 Duby, *op. cit.*, 12, describe las lenguas indias que aún se hablan hasta la fecha en los pueblos cercanos a San Cristóbal de las Casas. Nueve lenguas mayas: Tzotzil, Tzeltal, Tojobal, Chol, Mame, Kakchiquel, y Maya Lacandon. También algo de Zoque y Náhuatl.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

II. DESARROLLO URBANO

El primer establecimiento de españoles en Chiapas se situó en marzo de 1526, en las orillas del río Grijalva, cerca de la actual ciudad de Chiapa de Corzo, inmediatamente después de la victoria sobre los chiapanecos, quienes, según se relata, se tiraron de cabeza al río desde los altos riscos antes que someterse a las fuerzas españolas de Diego de Mazariegos, quien logró salvar a los quedaron con vida, librándolos de la muerte. Los supervivientes se establecieron en un nuevo pueblo, a poca distancia, que más tarde fue conocido con el nombre de Chiapa de Indios.¹ Otra ciudad, constituida exclusivamente por españoles se fundó al mismo tiempo y estaba como a una legua de distancia. Pero el lugar era inadecuado, y Mazariegos la trasladó casi inmediatamente en ese mismo mes a otro sitio, el que ocupa hoy la ciudad de San Cristóbal de las Casas. Esta ciudad estaba reservada solamente para vecinos españoles y se le llamó Villa Real en recuerdo del lugar donde había nacido Mazariegos, Ciudad Real, en España. Arbitrariamente un año después se le cambió el nombre por el de Villaviciosa, denominación que le fue dada por Juan Enríquez de Guzmán, quien llegó como Alcalde Mayor enviado por la Audiencia de México, expropiando las encomiendas de los conquistadores y aun despojando al propio Mazariegos de Chiapa de Indios. Conservó el nombre de Villaviciosa durante dos años. Entonces volvió a cambiársele, esta vez por el de Villa de San Cristóbal de los Llanos. Sin embargo,

¹ Véase Juarros, I, 16 ff., y II, 52; Vázquez de Espinosa, *Descripción*, 181; Remesal, II, 245; Banchoff, *History*, II, 225 sig.; Villacorta, *Historia*, 90, quién cita a García Pelaez, quién a su vez cita a Remesal.

siete años más tarde en una cédula fechada el 7 de julio de 1536, se hace referencia a la ciudad con el nombre de Ciudad Real.²

Conocida con este último nombre durante casi toda su historia, la ciudad actualmente lleva anexo a aquél, el de su primer obispo, el protector de los indios, el sevillano Fray Bartolomé de las Casas.³ No fue hasta mediados del siglo XIX cuando el nombre de la ciudad se cambió por el de San Cristóbal, apareciendo con esta denominación por primera vez en un mapa publicado por Squier en 1849, pero sin el sobrenombre «de las Casas». Pero esta nueva denominación no llegó a ser empleada comúnmente durante el resto del siglo, persistiendo el nombre primitivo. No fue sino hasta 1857 cuando en el mapa publicado por Charnay aparece una vez más el nuevo nombre de San Cristóbal, así como también en los publicados por Colton en 1874 y en el de Spindola publicado en 1887 y finalmente en el de Sapper de 1897.⁴ El nombre de Ciudad las Casas aparece por primera vez en 1858 en un mapa publicado por Kiepert, pero el cartógrafo ignoraba que esta era la misma ciudad conocida también con el nombre de San Cristóbal, que él la situó donde está actualmente Chiapa (de Indios). Aparentemente hubo algunas confusiones producidas cuando el nombre del primer obispo de Chiapas se añadió al de San Cristóbal.⁵ Pero esta confusión parece haber sido esclare-

² Juarros, I, 16 y II, 52 ff., 57; Ximénez, I, 337; Remesal, I, 389 ff. Véase también *A. G. G.*, A 1.17.2 (1748), 456, 38, texto publicado en *B. A. G. G.*, I, núm. 3, 1936, 209 ff.; Véase también Paniagua, *Catecismo*, 99 sig.

³ Fue en realidad el segundo obispo nombrado, pero el primero que tomó posesión. La persona designada para la sede episcopal de Chiapas, erigida en Sevilla en febrero de 1541, fue Juan de Arteaga, quien mientras viajaba de España a México, cayó enfermo y murió en Puebla en septiembre de 1541. Véase Juarros, II, 58 sobre la información anterior.

⁴ Para un resumen compresivo de los nombres que esta ciudad tuvo a lo largo de su historia hasta finales del siglo XIX, véase *Cartografía de la América Central*, Publicaciones de la Comisión de Límites, Tipografía Nacional, Guatemala, 1929, y especialmente los mapas a que se hace referencia más arriba, núms. LXIX, XCIV, CIII, CIX, CXVII.

⁵ *Ibid.*, núm. XCVI.

cida en 1862, ya que en un mapa publicado en ese año por Van de Gehuchte, se cita a la ciudad con el nombre de San Cristóbal o Ciudad Real.⁶ Pero no fue hasta bien entrado el siglo XX cuando el nombre de San Cristóbal las Casas o San Cristóbal de las Casas llegó a generalizarse, aunque en la época actual es frecuente referirse al lugar simplemente como Ciudad las Casas, lo que nos hace pensar que la devoción al protector de los indios, ha eclipsado a la que se sentía por el santo patrón.

La ciudad está en una hondonada, rodeada completamente por pequeñas colinas y la describen los autores contemporáneos como «rodeada de sierras sin tener alguna abra por donde desagüen las vertientes de todas ellas, e los hermosos ríos, fuentes y arroyos...».⁷ Al estar rodeada de montañas y no tener un desagüe natural, la ciudad se ha visto azotada por frecuentes inundaciones casi desde su fundación.⁸

La rapidez con que se levantó la ciudad debió haber sido la normal en las fundaciones de pueblos de indios. Entre el 31 de marzo y el 24 de abril de 1528 se trazaron las calles y se asignaron los solares a los primeros vecinos, así como se señalaron los lugares que había de ocupar la iglesia y los edificios civiles en la plaza principal.⁹ Las primeras casas se edificaron sin duda con materiales efímeros, análogos a los empleados en pueblos de indios, y deben haber presentado el mismo aspecto triste y poco atractivo, si bien mejoraron al correr del siglo XVI cuando se emplearon materiales más consistentes, como tables de madera, adobe, ladrillos, cal y quizás piedra en pequeñas cantidades. El

6 *Ibid.*, núm. XCIX.

7 Vásquez, III, 206; véase también Vásquez de Espinosa, *Descripción*, 181 sig.; Ximénez, I, 337 sig. citando a Fray Tomás de la Torre.

8 Se hace referencia a las devastadoras inundaciones ocurridas en 1592, 1651, Vásquez, III, 206, sig. en 1652, Molina, *Memorias*, 64, y en 1785, *A. G. G.*, A. 1. 1 (1785), 17, 1, y 19, 1.

9 Trens, *Bosquejos históricos*, 20, quien obtiene esta información de Remesal y Paniagua, *Catecismo*, 19.

plano de la ciudad tal como se conserva hoy día, especialmente en los alrededores de la plaza principal, tiene con toda certeza el primitivo trazado del siglo XVI, y está de acuerdo con las instrucciones y planos dados para la disposición de las ciudades del Nuevo Mundo. Los planos empezaron a llegar de España en los primeros años del siglo XVI, y aún en la tercera década de ese siglo se ajustaban a los principios Vitruvianos; a saber, un plano de emparrillado, con las calles que se cruzan en ángulos rectos, para que los solares pudieran ser más fácil y equitativamente distribuidos entre los colonizadores. La plaza mayor tuvo siempre gran importancia, ya que en ella se construían la iglesia principal, el ayuntamiento y otros edificios gubernamentales, como la cárcel y el juzgado, mientras que la zona central abierta, se utilizaba también como mercado.¹⁰

El número total de los conquistadores de Chiapas era reducido, consistía sólo en un puñado de hombres, a lo más cincuenta, y fueron inscritos como vecinos en marzo de 1528.¹¹ Es poco probable que los primeros vecinos fundasen en seguida una familia o trajesen a sus esposas de España

¹⁰ Para unos artículos sobre urbanización y trazado de ciudades en el Nuevo Mundo, véase Stanislawski, "Early Spanish Planning", *Geographical Review*, XXXVII, 1947, 90, 105, y "The Origin and Spread of the Grid Pattern Town", *Geographical Review*, XXXVI, (1946), 105, 120. Véase también Chueca Goitia, Torres Balbas, y González González, *Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas existentes en el Archivo de Indias*, 2 vols. Madrid, 1951. Para una descripción de Santo Domingo a principios del siglo XVI, véase Oviedo, *Sumario de la natural historia de las Indias*, México, 1950, 88, "... fue trazada con regla y compás, y a una medida de las calles todas". Para el desarrollo de la plaza como centro urbano en el Nuevo Mundo, véase Zucker, *Town and Square*, N. Y. 1959, 132 ff.

¹¹ Véase Marroquín Rojas, "La Catedral de Chiapa" un artículo en el periódico *La Hora Dominical*, Guatemala, del 27 de agosto de 1950, págs. 9-16, quien no cita las fuentes de su información pero da una lista de los nombres de cincuenta y tres hombres inscritos en el Libro de Vecinos, el primero de marzo de 1528. Orozco y Berra, *Los Conquistadores*, 95, citando a Remesal, Libro V. capítulos XIII y XIV, dice que el número de los primeros vecinos fue de ochenta y tres. Paniagua, *Catecismo*, enumera 81 vecinos y Trens, *Bosquejos históricos*, 167, sostiene que basándose en una relación hecha en agosto de 1548, se añadieron cuarenta vecinos a los cincuenta y siete primeros que habían sido inscritos en marzo de 1528. Sin embargo en tiempos de Fr. Tomás de la Torre había solo 60 vecinos, y c. 1586, durante la visita de Ponce, 150.

para así aumentar la población española europea de San Cristóbal de las Casas. Es bien conocida la escasez de mujeres españolas en el Nuevo Mundo durante la época colonial y más especialmente en los años inmediatos a la Conquista, lo que fue causa de inquietud para las autoridades de la madre patria. En Chiapas existía el mismo problema, si no es que más agravado aún, y sin duda ocurría lo mismo en Antigua, la principal ciudad de toda América Central, donde se promulgó una cédula en 1533 en la que se ordenaba a los vecinos de la provincia de Guatemala que tuvieran sus esposas en la madre patria, que las trajeran al Nuevo Mundo so pena de perder todas sus posesiones si así no lo hacían. Otra cédula, promulgada tres años más tarde, ordenaba a todos los encomenderos que contrajesen matrimonio.¹²

El número de familias españolas no experimentó grandes cambios durante varias décadas, aumentando a lo sumo a unos sesenta vecinos en 1545, cuando llegaron los dominicos.¹³ No hay cifras dignas de crédito correspondientes al resto del siglo acerca de la población española de Ciudad Real, sin embargo, por medio de informes de contemporáneos que visitaron aquella región, tenemos noticia del número de habitantes de la provincia de Chiapas. Según parece durante el último cuarto del siglo XVI y la primera parte del XVII, había como máximo entre 200 y 250 vecinos españoles, en toda Chiapas, y de éstos sólo una pequeña parte podía considerarse como residentes oficiales de San Cristóbal de las Casas, aun siendo esta última la única ciudad española en toda la provincia.¹⁴

¹² A. G. G., A 1.2-4 (1533), 15.752, 9 vuelto, citado por Pardo, *Prontuario*, 29, y A. G. G., A 1.2-4 (1536), 15.752, 42, citado por Pardo, *op. cit.*, 97.

¹³ Ximénez, I 337, véase la nota II, ut supra.

¹⁴ Chilton, *A Notable Discourse*, quien estuvo allí en 1570 dice que había ochenta españoles residentes en San Cristóbal de las Casas; López de Velasco, 304, quien estuvo allí entre 1571 y 1574 dice que en toda la provincia de Chiapas había solo 250 vecinos españoles; Pineda "Descripción" A. S. H. G., I, 1924-25, 360, que estuvo allí en los últimos años del siglo, c. 1594, dice que el número de vecinos en

El monje inglés Thomas Gage, cuya información es con frecuencia poco digna de crédito por su tendencia a la exageración, estuvo allí alrededor de 1625. En su relato dice que en toda la ciudad había sólo una iglesia parroquial, es decir, la catedral, y dos conventos de frailes y uno de monjas. No hace mención del convento de la Merced, aun cuando ya existía en aquella época, siendo por tanto cuatro el número total de conventos que entonces había, tres de monjes y uno de monjas. Comenta el cronista que esas instituciones monásticas eran una pesada carga para la ciudad, lo cual es un hecho probable y no una exageración, si consideramos el reducido número de vecinos sobre los que recaía el sostenimiento de estos conventos.¹⁵ Hace el siguiente comentario: «La ciudad de Chiapa es una de las ciudades más pobres de toda América, integrada a lo más por cuatrocientas cabezas de familia españolas y alrededor de un centenar de casas de indios adjuntas a la ciudad, teniendo una capilla para ellos solos».

La población de San Cristóbal de las Casas debió permanecer invariable a lo largo del siglo XVII, aun cuando no tenemos cifras fehacientes que confirmen o denieguen esta conclusión, ya que el documento en el que constaba el censo de toda la Audiencia de Guatemala en 1680, fue desgraciadamente destruido por un incendio ocurrido en el Archivo de Indias en 1924.¹⁶ Con datos recopilados de fuentes del siglo XVII y también del XIX, Trens nos informa que en 1611 San Cristóbal de las Casas tenía 2.075 habitantes, incluyendo todas las castas, y que en 1682 la población había aumentado a 3.755 habitantes de los cuales

toda Chiapas era de 200; Vázquez de Espinosa, 181, refiriéndose al final del siglo XVI y principios del XVII nos informa que el número de vecinos residentes en San Cristóbal de las Casas era de 250, pero no dice si este número se refiere a la ciudad o a la provincia en su totalidad.

¹⁵ Gage, *A New Survey etc.*, cap. XV, pág. 221.

¹⁶ Esta información la da Barón Castro, *Población*, 203 ff., el cual se refiere a A. I. G. Contaduría, leg. 815, "Razón de las Ciudades, Villas y Lugares, Vezindarios y Tributarios de que se componen las Provincias del Distrito de esta Audiencia".

570 eran españoles, 1.710 castas y mestizos, 755 mulatos y negros, y 130 indios.¹⁷

Es cosa cierta que la población española de la ciudad y de toda la provincia continuó siendo escasa durante los primeros años del siglo XVIII cuando la sublevación de los Tzendales, estando entonces la guarnición de Ciudad Real integrada solamente por unos 130 hombres en total. Es bien sabido que durante estos disturbios los indios desgraciadamente excedieron en número a los españoles, especialmente en la sangrienta batalla librada en Huistán.¹⁸

A fines del siglo, en el censo llevado a cabo en 1778 la población total de la provincia, incluyendo todas las castas era de 62.253 almas.¹⁹ En Ciudad Real y los cincuenta y tres pueblos de su jurisdicción, la población era de 40.277 habitantes.²⁰ Podemos hacernos una idea de la extensión de la ciudad a través de un informe de madiados del siglo XVIII, dado por el entonces obispo de Chiapa, quien nos dice que había 534 casas en toda la ciudad, de las cuales 121 estaban techadas con tejas y las restantes 413 con techos de paja.²¹

Calculando un promedio de cinco personas por cada casa, cifra que podemos considerar aceptable, tendríamos un total de 2.500 habitantes en la ciudad, número que está de acuerdo con la cifra del censo de 1778 para la totalidad de la provincia, así como para la de la jurisdicción de las ciudades dependientes de Ciudad Real. Según los datos sacados de este mismo censo, pero publicados catorce años

¹⁷ *Bosquejos históricos*, 167 sig.

¹⁸ Ximénez, III, 288.

¹⁹ Juarros, I, 13 sig.

²⁰ Juarros, I, 66 sig., da un cuadro de todo el Reino de Guatemala. Según Trens, *Bosquejos históricos*, 169, la población de San Cristóbal en el mismo censo de 1778, incluyendo los cinco barrios de indios, era de 5.394, de los cuales 564 eran españoles, un número casi análogo al registrado un siglo antes en 1682. Sin embargo en su *Historia de Chiapas*, 221 dice que la población era de 4.531.

²¹ "Ciudad Real, 1748. Plano del Obispado de Chiapa, de los pueblos, parajes, sitios que en él hay, y formado por el Ilmo. y Rvdo. Sor. Maestro Dr. Fr. Joseph Cubero Ramires de Arellano, del Consejo de S. M. y Obispo de este Obispado". A. G. G., A 1.17.2 (1748), 456, 38, para el texto véase B. A. G. G., I, núm. 3, 1935-36, 209 sig.

después en la *Gazeta de Guatemala*, la población de San Cristóbal era de 3.333 habitantes, y además 500 indios en los barrios, cifra aceptable si nos basamos en el número de casas que existía en la ciudad en 1748.²² Como dato curioso en el mismo cuadro, el número de habitantes de Comitán era de 8.174 y el de San Bartolomé de los Llanos (hoy Venustiano Carranza) de 7.410.²³ Aun aceptando que estas cifras sean sólo correctas hasta cierto punto, se llega a la conclusión de que al final del siglo XVIII, estas ciudades, con anterioridad reservadas exclusivamente para indios, eran más populosas que la capital y única ciudad española de la provincia.²⁴

Así pues, podemos concluir que cuando la independencia de España, San Cristóbal de las Casas tenía como máximo 4.000 habitantes de todas las razas y que la población era aún más reducida durante la mayor parte del período colonial. Al estar situada en una región remota e inaccesible, es natural que la ciudad nunca creciera en la forma que lo hicieron Puebla o México. Y en 1769, aun la misma Antigua, capital del Reino de Guatemala, en los días de su apogeo durante el siglo XVIII, contaba a lo sumo con unos

²² *Gazeta de Guatemala*, VI, 1802, núms. 261, 132; Juarros, I, 16, también consigna esta misma cifra, pero en su cuadro fechado en 1796, I, 74, anota que el número de feligreses en San Cristóbal de las Casas era de 3.833, correspondiente al Sagrario de la Catedral y a cuatro iglesias. Aquí probablemente estarían incluidos los 500 indios de los barrios.

²³ Véase Juarros, I, 17, quien da la misma cifra para este último.

²⁴ Para una valoración de los resultados del censo de 1778 citado por Juarros, véase Barón Castro, *Población*, 225 ff., quien dice que no pudo encontrar una copia de este censo en el Archivo de Indias de Sevilla. En general debemos proceder con gran cautela al aceptar las cifras consignadas en los distintos censos puesto que no se siguió una regla fija determinando que habitantes había que contar. Véase por ejemplo el mismo censo de 1778 citado en la *Gazeta de Guatemala*, VI, 1802, núms. 256, 100, donde se incluye un cuadro en el cual el partido de Ciudad Real aparece con 40.277 habitantes, mientras que en el núm. 261, 132, que se cita inmediatamente antes en la misma publicación, toda la provincia de Llanos de la que Ciudad Real es la cabecera o capital, tomando ahora como base los registros parroquiales, tenía una población de 26.322 habitantes y la ciudad propiamente dicha 3.833. Juarros, I, 16, sin duda usó esta misma fuente para sus cifras, es decir, 3.333 habitantes y 500 indios en los barrios.

12.000 habitantes, incluyendo los barrios extremos,²⁵ y cuando ocurrió el terremoto de 1773 las cuatro parroquias de la ciudad, sin contar los barrios extramuros, sumaban un total de 9.000 personas.²⁶

Las razones en que se basaba el escaso aumento de la población de San Cristóbal de las Casas eran a la vez económicas y sociales. Aun en el caso de haber sido sus habitantes los de mayores aspiraciones y más trabajadores de toda América Central, no hubieran podido conocer nunca una gran prosperidad, puesto que las regiones altas de Chiapas no son tan productivas como las tórridas costas del Pacífico, el Soconusco, sino que a causa de su mal clima estuvieron y aún lo están poco pobladas. La base de la economía del Soconusco era el cacao, y posteriormente los plátanos, la piña y las plantaciones de café, lo que trajo como consecuencia que esta región llegara a europeizarse rápidamente, mientras que las frías y relativamente poco fértiles altiplanicies, conservaron vestigios de vida colonial hasta bien entrado el siglo XX. Gage no exageraba cuando decía que los españoles consideraban a Chiapas como una de las regiones más pobres de toda América, ya que no poseía minas ni oro en los ríos, ni un solo puerto seguro en el Pacífico y por lo tanto sus productos habían de transportarse por tierra.²⁷ La pobreza seguía imperando aún a mediados del siglo XIX y, como en los tiempos anteriores a la conquista y durante la época virreinal, la escasez de dinero hizo que perseverara la tradición pre-colombina de emplear granos de cacao en lugar de moneda fraccionaria.²⁸

²⁵ Cortez y Larraz, *Descripción*, folio 8 sig.

²⁶ A. G. G., A 1.10 (1773), 1.535, 55, "Padrón que determina por parroquias, la población existente en la Antigua Guatemala".

²⁷ *New Survey*, cap. XV, 221.

²⁸ Charnay, *Le Mexique*, 377, que estuvo allí en 1861, comenta con gran sorpresa que los granos de cacao circulaban en el mercado de la Plaza Mayor como moneda fraccionaria.

Los primeros colonizadores eran de una mentalidad tal que prefirieron salir de la ciudad que fundaron en primer lugar, cerca de Chiapa de Indios (hoy Chiapa de Corzo), porque no era de su agrado su clima moderadamente caliente. Eligieron el sitio de Ciudad Real, no tanto por su fertilidad como por su clima templado. Ni siquiera los indios llegaron a establecerse allí jamás, conociendo sin duda a través de su vieja tradición, la infertilidad de aquellas tierras. Hubo que obligarles a que vivieran en las zonas de los alrededores, y fueron y aún lo siguen siendo hasta hoy día, el fundamento económico de la producción agrícola, suministrando ellos los alimentos necesarios para la ciudad. Pero los factores sociales, dimanantes de causas económicas determinaron, sin duda, que la ciudad se mantuviera durante siglos en un estado estático. Esta condición la observó Remesal a principios del siglo XVII, quien atribuye la pobreza de la ciudad no sólo a causas naturales, sino también al hecho de que «... y parte, y aun lo principal, ser sus vecinos tan hidalgos y tan caballeros y nobles, que nunca han querido vivir de tratos y contratos, compras y ventas, modo común de las Indias, sino de sus haciendas, y por eso no han tenido forasteros que se les junten, ni mercaderes, que por ganancia aumentan la ciudad».²⁹ El ganado y la tierra se consideraban como en la Baja Andalucía, la base fundamental de la riqueza. Pero debido a la escasa población y a ser los mercados exteriores inaccesibles, esta clase de posesiones trajo consigo el que sus poseedores alcanzaran un elevado rango social pero tuvieran sus arcas vacías. Como resulta de esto, no teniendo los medios necesarios para adquirir mercancías importadas, la ciudad tuvo que recurrir a sus propias posibilidades, depen-

²⁹ Remesal, II, 107. Véase también Vázquez de Espinosa, *Descripción* 181, quien dice que los vecinos eran todos nobles y que había muchas haciendas con ganado vacuno, cabras, cerdos, mulas y algunos de los mejores caballos de toda Nueva España.

diendo de la dudosa eficacia y productividad de su única fuerza laboral, los indios.³⁰

La ciudad ha permanecido estática y tranquila sin que ocurrieran en su larga historia acontecimientos extraordinarios para señalar el transcurso del tiempo. A mediados del siglo XVIII, San Cristóbal de las Casas era el único lugar que tenía rango de «ciudad» en todo el obispado de Chiapas, en el que también estaba incluido el Coconusco. Por consiguiente era el centro del gobierno civil de cuatro provincias, y sin embargo en aquella época era una población pequeña y sin carácter arquitectónico con 534 casas de las cuales 413 tenían techos de paja.³¹ Los servicios municipales eran mínimos y la primera traída municipal de aguas no se hizo hasta 1737, cuando se instaló una sola fuente pública.³² No parece probable que se hicieran acometidas individuales de agua en las viviendas, siendo bastante frecuente que hubiera pozos en las casas principales, algunos de los cuales existen aún hoy día. Hay otras referencias posteriores acerca del suministro de agua a la ciudad, pero en ninguna de ellas se dan noticias de la existencia de otros servicios fuera de la citada fuente pública.³³

El primer hospital no se fundó hasta principios del siglo XVIII, aun cuando la orden de San Juan de Dios, probablemente había estado al cuidado de los enfermos desde 1636.³⁴ Este hospital tenía seis camas para hombres y seis para mujeres.³⁵

³⁰ Véase Duby, *Chiapas Indígenas*, *passim* para hacerse una idea del papel actual de los indios en la economía de San Cristóbal de las Casas.

³¹ Véase documento en *A. G. G.*, citado al pie de la nota 21 ut supra.

³² *A. G. G.*, A 1.10.7 (1737), 156, 12 y 157, 12.

³³ *A. G. G.*, A 1.10.7 (1788), 158, 12, "Autos concernientes a la cooperación de los vecinos de Chiapas para la reparación de la cañería y pila pública de Ciudad Real"; *A. G. G.*, A 1.10.7 (1792), 666, 65, "Sobre la construcción de una tauja para aumentar el caudal de aguas en Ciudad Real".

³⁴ Juarros, II, 57; *A. G. G.*, A 1.7.10 (1710), 139, 8 y *A. G. G.*, A 1.7.10 (1736), 131, 9.

³⁵ Paniagua, *Catecismo*, 102; para una completa documentación véase Orozco y Jiménez, *Colección de Documentos*, 52 sig., también Trens, *Historia de Chiapas*, 212 sig.

No es de extrañar que los servicios públicos tuvieran unas condiciones tan primitivas en San Cristóbal de las Casas, ya que según parece la vigilancia y el poder de la Corona no podía alcanzar a los oficiales nombrados en España, quienes de una manera notoria solían atender más a enriquecerse que a realizar un buen gobierno. Según Trens,³⁶ el mismo gobierno de la ciudad, el Ayuntamiento, cesó como cuerpo gubernamental, por lo que en 1748 el rey tuvo que mandar que fuera restablecido, ordenando al Alcalde Mayor, Juan Bautista Garracín, que convocara elecciones justas. En lugar de hacer esto, se apoderó de los fondos públicos huyendo con ellos a Chiapa. El gobierno municipal dejó de existir y no fue restablecido hasta la creación de las Intendencias en 1790, que sustituyeron a las Alcaldías Mayores. Cuando el obispo Francisco Martínez Polanco López de Lorena llegó alrededor de 1775,³⁷ escribió, según cita Trens, «cómo se pasa y vive en esta ciudad, que sólo tiene el nombre de serlo, porque no hay casa capitular, regidores, alcaldes, procurador general, escribano, cárcel, ni otra persona que defienda al común».

En la tierra donde por primera vez se llegó a hacer del maíz una planta de cultivo doméstico, producto que era la base de la alimentación del pueblo indio y ladino, se tienen noticias de haber habido gran escasez de este grano, y hasta de darse el caso de haberse padecido hambre en la ciudad durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el ya moribundo Ayuntamiento, probablemente el instrumento del Alcalde Mayor en 1752, informó a la Audiencia de Guatemala de la enorme escasez de este alimento básico.³⁸ De nuevo en 1786 tenemos noticias de haberse atravesado un período de calamidades motivado por la falta de maíz, cuando el Ayuntamiento, que según parece ya se había res-

³⁶ Trens, *Bosquejos históricos*, 41. sig.

³⁷ Véase Andrade, *Noticias biográficas*, 97, para una nota biográfica; y Trens, *Bosquejos históricos*, 42, para el texto citado.

³⁸ A. C. C. A. 1752 (1752) 2072, 807.

tablecido un poco, tuvo el valor de indicar que un tal Antonio Gutiérrez debería abastecer de maíz a la ciudad, puesto que a él se le había pagado previamente.³⁹ También en 1793 se vuelve a hacer referencia a esta escasez, pero entonces, un Ayuntamiento totalmente recuperado propone comprar maíz con el dinero de las comunidades religiosas, ya que la cosecha había sido mala.⁴⁰

La gran riada de 1785 fue uno de los sucesos más notables en la monótona y adormilada ciudad de San Cristóbal de las Casas. Empezó a llover el 30 de agosto y continuó durante tres días y tres noches, de tal forma que el pequeño río que atraviesa la ciudad llegó a convertirse en un verdadero mar. La ciudad estaba literalmente cubierta de arenas de aluvión y de los escombros de las 346 casas que, según consta, fueron destruidas, principalmente en los barrios. Hasta la iglesia de San Diego se derrumbó. Las otras zonas más duramente afectadas fueron los barrios de Tlaxcala, la Merced, Mexicanos, San Antonio y Santa Lucía. Las aguas llegaron hasta poco más de una manzana de la catedral. Los frailes de San Francisco y las monjas de la Encarnación se refugiaron en el convento de Santo Domingo. La ciudad estaba desolada y los escribanos se refieren al suceso, como «El Diluvio».⁴¹ Un año después se informó de las obras realizadas para desviar el curso del río, y evitar inundaciones en el futuro.⁴²

El siglo XIX fue testigo de la decadencia final de una ciudad que en realidad nunca llegó a alcanzar un nivel de desarrollo urbano comparable a aquel conseguido por otras capitales de provincia en el Nuevo Mundo. Las comunidades religiosas abandonaron San Cristóbal de las Casas y, con su marcha, sus conventos poco a poco desaparecieron. Cuando Charnay estuvo allí en 1861, hace referencia a cua-

39 A. G. G., A 1.2.11 (1786), 69, 5.

40 A. G. G., A 1.2.11 (1793), 2.122, 208.

41 A. G. G., A 1.1 (1785), 17, 1.

42 A. G. G., A 1.2.13 (1786), 68, 5.

tro iglesias muy modestas, exceptuando la de Santo Domingo, considerando a la catedral bastante pobre y de mal gusto.⁴³ En 1870 había dos escuelas primarias, una para niños y otra para niñas. El Instituto del Estado y el Seminario Conciliar, en el exconvento de San Francisco eran las dos escuelas secundarias. La ciudad tenía en aquel entonces una población de alrededor de 10.000 habitantes.⁴⁴ En 1960 la población llegó a los 20.000 habitantes y este crecimiento hizo que desapareciera en parte el primitivo carácter colonial, como hace notar González Galván, cuando dice: «La época contemporánea no ha hecho sino empobrecer San Cristóbal destruyendo la ciudad que en conjunto guarda con la estulticie de un comercio pintarrajeador y destructor de fachadas. Actualmente puede verse un gran número de casas sin carácter antiguo ni moderno, y una serie de anodinas construcciones que se multiplican, día a día, como mancha expansiva por toda la población».⁴⁵

43 *Le Mexique*, 377.

44 Paniagua, *Catecismo*, 105 y 55.

45 "Vignola en San Cristóbal las Casas", *A. I. I. E.*, VIII, núm. 29, 1960, 16.

III. PUEBLOS DE INDIOS: EVANGELIZACION Y EUROPEIZACION DE LOS INDIGENAS :

La labor de evangelización y europeización de la población indígena de Chiapas fue llevada a cabo desde San Cristóbal de las Casas. Al ser el único centro urbano con el rango de ciudad reservada exclusivamente para los españoles, fue aquí donde establecieron su residencia oficial los frailes y los encomenderos convirtiendo así a la ciudad en un núcleo de actividades religiosas y económicas. Los problemas con que se enfrentaron los españoles aquí para llegar hasta los indios, bien fuera para atraerlos a la fe cristiana o para aprovecharse de su mano de obra, fueron mucho más complejos y difíciles de resolver que los que encontraron los colonizadores de México central, donde la población indígena era, no sólo más numerosa, sino también de un nivel cultural más desarrollado. En el valle de México y regiones contiguas, se desarrolló con el tiempo una cultura mestiza, mientras que en Chiapas, así como en las altiplanicies de Guatemala, el indio ha conservado hasta hoy unas características peculiares en su cultura, y se ha mantenido más o menos apartado de la población ladina, conservando quizás en mayor grado sus características originales de los tiempos anteriores a la conquista, que aquellas que adquirió al contacto con la civilización europea.

Cortés pudo establecer su ciudad en el mismo Tenochtitlán, mientras que en Chiapas hubo que elegir lugares totalmente vírgenes para edificar poblaciones para españoles, así como para los pueblos fundados específicamente para los indios recientemente conquistados. Según descubrieron los conquistadores, los indios de Chiapas no

vivían en ciudades a la manera que ellos conocían en Europa, un hecho que Bernal Díaz del Castillo hizo notar con asombro en el viaje que realizó de Coatzacoalcos a Ixtapa, cuando dijo: «... poblaciones tenían muy anchos caminos y grandes sementeras de maíz y otros legumbres». ¹ Esto fue motivo de extrañeza para los españoles, ya que aunque los nativos vivían contiguos entre sí, era una contigüidad de terrenos y no de casas. La ciudad fortificada de los indios chiapanecos en el río Grijalva, fue tal vez una excepción, ya que la disposición de sus calles era más o menos regular y las casas estaban unas junto a otras. ² Lo mismo sucedía en Utatlán cerca de la actual ciudad de Quiché, Guatemala, que como la ciudad de los chiapanecos era un lugar fortificado y las casas se apiñaban a lo largo de estrechas calles. ³ No obstante, los españoles no encontraron estos lugares adecuados para sus necesidades y los abandonaron una vez que hubieron establecido el control sobre los indígenas. En general, los indios de Chiapas y los de Guatemala, vivían «...cada uno en su milpa y sementera», ⁴ por lo que sus ciudades, si se les puede dar tal nombre, no eran compactas como las ciudades europeas, sino tan extendidas que quinientas casas podían llegar a ocupar una legua. ⁵ Es quizás por esta razón por la que se emplea usualmente la expresión *juntar* para describir el proceso de fundación de pueblos para los indios, quienes normalmente vivían dispersos cultivando cada uno su propio pedazo de tierra, por lo que tuvieron que ser literalmente «juntados» en poblaciones a la manera europea.

¹ Bernal Díaz del Castillo, II, 116, cap. 166. Véase también Fuentes y Guzmán, II, 446 sig.

² Bernal Díaz del Castillo, II, 117, cap. 166.

³ Bernal Díaz del Castillo, II, 107, cap. 154; Ximénez, I, 122. Véase también Yzquintepeque en el departamento de Escuintla, Guatemala, otra ciudad pre-hispánica con casas techadas de paja, construidas unas junto a otras, a las que hace mención Fuentes y Guzmán, II, 73 sig.

⁴ Ximénez, I, 482.

⁵ Remesal, II, 243.

Tan pronto como se estableció oficialmente San Cristóbal de las Casas, fue necesario procurar alimentos y mano de obra para el sostenimiento de los vecinos. En muy poco tiempo, en la zona que rodeaba a la ciudad, se establecieron muchos pequeños pueblos satélites habitados por indios. Estos y otros pueblos en toda América Central fueron diseñados y trazados por los conquistadores. Pero los misioneros, que pronto hicieron su aparición en escena, continuaron durante todo el periodo colonial la labor de juntar a los indios en pueblos, cosa que continuó haciéndose en Honduras y Costa Rica incluso al final del siglo XVIII.⁶ Los dominicos de San Cristóbal de las Casas, desde la segunda mitad del siglo XVI, agruparon a los indios en pueblos para cristianizarlos más fácilmente «... sacándoles de los montes donde estaban esparcidos por barrios o caseríos que ninguna llegaba a seis casas, y éstas no se alcanzaban la una a otra con tiro de mosquete».⁷

Pero no fue tarea fácil arrancar a los indios de sus

6 Véase Vásquez, IV, 32 sig., sobre la actividad misionera en Honduras c. 1690; sobre la actividad misionera en Vera Paz en los siglos XVII y XVIII véase A. G. G., documentos siguientes:

A 1.18.4 (1650), 38.300, 4.501. "Visión de Paz... etc. de Vera Paz, por Fr. Juan de Rivera", trata de la reducción de Vera Paz.

A 1.23 (1656), 10.073, 1.518, 186, también B. A. G. G., V, 1939, 40, 15 sig.

A 1.23 (1686), 10.077, 1.522, 189, también B. A. G. G., V, 1939, 40, 21 sig.

A 1.11 (1709), 4.730, 104.

A 1.23 (1709), 10.080, 1.525, 44, también B. A. G. G., V, 1939, 40, 36 sig.

A 1.23 (1709), 10.086, 1.523, 46, también B. A. G. G., V, 1939, 40, 30 sig., en Costa Rica.

A 1.12 (1768), 2.472, 117, también B. A. G. G., V, 1939, 40, 236, Honduras y Costa Rica.

A 1.12 (1769), 2.475, 117, también B. A. G. G., V, 1939, 40, 336 sig.

A 1.12 (1768), 4.826, 129, también B. A. G. G., V, 1939, 40, 311 sig.

A 1.12 (1771), 4.831, 119, también B. A. G. G., VI, 1940, 41, 15 sig.

A 1.12 (1775), 2.477, 117, también B. A. G. G., VI, 1940, 41, 38 sig., Costa Rica.

A 1.23 (1664), 10.075, 1.520, 137, también B. A. G. G., V, 1939, 40, 16 sig., Honduras.

7 Remesal, I, 211, y II, 245; véase también Juarros, II, 92, que describe la actividad misionera de Bartolomé de las Casas y otros dominicos en Vera Paz, Guatemala, donde se encontraron problemas y condiciones similares; también Ximénez, I, 195, con respecto a la fundación de San Andrés Sajcá, y I, 482, con respecto a la fundación de Ixtapa, Chamula, y Tecpatán en Chiapas; acerca de la actividad franciscana véase Vásquez, I, 107.

campos de maíz, y pronto muchas de las aldeas fundadas, no sólo las que se agruparon alrededor de San Cristóbal de las Casas, sino también otras por toda Chiapas, fueron abandonadas. Los indios preferían volver a su solar nativo, aun cuando éste fuera más pobre y, en muchos casos, húmedo, pantanoso e insalubre. La terquedad de los nativos y la poca esperanza de poder civilizarlos, esto es europeizarlos, se describe de una manera patética por un cronista dominico de principios del siglo XVIII. A « que digo, que sea materia tan imposible conseguir aqueste con ellos, y más se es para juntarlos con otros indios, que más bien se dejarán morir que mudarse a otra parte, aunque vean con sus ojos sus propios daños, y más si hace aquesto ponderable al ver ellos no tienen casas suntuosas sino unos bujíos que en un día los hacen, ni menos tienen alhajas que los embarazen el transporte de una parte a otra, porque son como el caracol, que todo su ajuar le llevan consigo y juntamente su casa; y no obstante es tanto el amor que tienen al barranco y al cerro o monte donde nacieron, que más bien dejan la vida que el lugar, y si los mudan, como ha sucedido algunas veces, más breve se acaban... ».⁸

En poco tiempo los misioneros, especialmente los dominicos, llegaron a ser expertos en la fundación de pueblos indios, siguiendo los pasos que se describen a continuación: 1) elegir el sitio; 2) sembrar el maíz; 3) mientras madura el grano construir las casas; 4) trasladar a los indios y celebrar la fiesta de la recolección.⁹ En algunos casos el proceso se aceleraba aún más, y se sabe que algunos pueblos indios nacieron en una noche, puesto que las casas se construían con los materiales más simples y de más fácil obtención, como troncos de árboles, varetas, barro y paja. Una casa típicamente india consistía en cuatro postes hincados en la tierra que soportaban las paredes de varetas entrelazadas

⁸ Ximénez, II, 200.

⁹ Remesal, II, 246.

cubiertas de barro y techadas con paja. «... en cuatro horas se hacía una casa, y en dos días un pueblo...». ¹⁰ A mediados del siglo XVI, lo que había sido durante varios años un proceso normal para establecer los pueblos de indios, llegó a ser una ley prescrita en una cédula fechada el 10 de junio de 1540, en la que se ordenaba que los nativos debían agruparse en pueblos para adoctrinarlos en el cristianismo. ¹¹

¹⁰ Remesal, II, 244.

¹¹ Fuentes y Guzmán, II, 446; A. G. G., A 1.23 (1540), 1.511, 10 citado por Pardo, *Prontuario*, 108; A. G. G., A 1.24 (1540), 15.752, 54 vuelto, citado por Pardo, *op. cit.*, 131; Vásquez, I, 166 ff.; y una cédula posterior sobre el mismo asunto pero refiriéndose a Perú, fechada el 22 de julio de 1595 y citada por Remesal, II, 243.

IV. LAS ORDENES RELIGIOSAS

Las órdenes religiosas que se establecieron en San Cristóbal de las Casas fueron solamente cuatro y nunca alcanzaron el desarrollo e importancia que tuvieron en otras capitales de provincia en el resto de la América Central. Exceptuando la de Santo Domingo, no influyeron más que superficialmente en los asuntos de la región, desarrollando sus actividades solamente en la ciudad. El convento dominico a pesar de ser el más rico de San Cristóbal de las Casas, era inferior al de Antigua, y si lo comparamos con el establecido por la orden en Oaxaca, no es digno de mención. Pero desde el punto de vista de la historia de la América Central, las órdenes religiosas desempeñaron en realidad, un importante papel en el desarrollo de San Cristóbal de las Casas, así como en el de toda la región de Chiapas.

La Merced

La orden mercedaria fue la primera que fundó un convento en regla en San Cristóbal de las Casas. Esto acaeció en 1537, cuando Francisco Marroquín, a su regreso de México después de haber sido consagrado obispo de Guatemala, trajo con él cuatro mercedarios, dos de los cuales se quedaron en San Cristóbal de las Casas para haber la fundación. Ya estaban allí los dos frailes mercedarios, cuando una real cédula fechada en Valladolid el 26 de febrero de 1538, daba instrucciones según las cuales los conventos debían establecerse en aquellas poblaciones donde los indios habían sido juntados.¹

¹ Citado por Remesal, I, 219; mencionado también en un documento en el que se da la historia de la orden, *A. G. G.*, A 1.11 (1741), 5.025, 211, texto transcrita en

A pesar de ser la primera orden que se estableció allí, fue la que menos se distinguió. Quizás la razón de que los mercedarios no alcanzaran nunca en América Central el grado de influencia e importancia que los dominicos o los franciscanos, fuera debido a que a ellos les correspondió establecer sus conventos principalmente en la parte más occidental del Reino de Guatemala, la más montañosa, menos poblada y menos fértil.² Un siglo después de su fundación esta orden seguía siendo tan desconocida, que el convento de La Merced pasó desapercibido al dominico inglés Thomas Gage, cuando estuvo allí en 1625.³ En general, hay pocas noticias de la Orden mercedaria en Chiapas durante el resto del siglo XVII. En primer lugar, como debió ser poco numerosa desde su fundación, su influencia, que nunca llegó a ser importante, decayó considerablemente, no sólo allí sino también en todo el Reino de Guatemala. Antes de 1703, esto es con prioridad a la promulgación de la cédula en la que se ordenaba que los conventos tuviesen como mínimo ocho monjes en residencia, los mercedarios tenían treinta conventos y dieciséis «casas de doctrina de administración de indios», los cuales de un solo golpe fueron reducidos a seis conventos, ocho presidencias y diecisiete vicarías en un territorio que comprendía casi toda América Central. No es muy descaminado suponer que habiéndose reducido de tal forma el número de conventos regulares, los mercedarios difícilmente pudieran prosperar durante el resto del siglo XVIII, y la sentencia de muerte

B. A. G. G., X, 1945, 186, "Relación histórica de la provincia de Ntra. Sra. de la Merced, Redención de Cautivos de la Presentación de Guatemala". Véase también González Dávila, *Teatro*, I, 144; Fuentes y Guzmán, III, 194; Juarros, I, 124 ff. y II, 54 ff.; Castro Seoane, "La Expansión de la Merced en la América Colonial", A. S. G. H., XX, 1945, 39, 47, sacado de la *Revista de Indias*, IV, núm. 13, 1943, Madrid.

² Fuentes y Guzmán, II, 389 ff., III, 169 sig. y 192; Remesal, I, 220, sobre algunos de los pueblos que se les dio a la orden como trueque con los Dominicos en el siglo XVI.

³ Gage, *New Survey*, cap. XV, 221, se hace mención de Santo Domingo, San Francisco, pero no dice una palabra de La Merced.

de esta orden se firmó cuando a mediados del siglo, se secularizó la doctrina, privándose al clero regular de sus funciones de párrocos.

Sin embargo, en la provincia de Chiapas, el efecto de estas prohibiciones tuvo probablemente una importancia mínima y afectó muy poco la fortuna, el crecimiento o el declive de la orden, ya que durante casi tres siglos del período colonial no existió más que un convento de mercedarios en San Cristóbal de las Casas, el cual, de hecho, fue el único en toda Chiapas.⁴ A final del siglo XVII y principios del XVIII, el convento tenía el mínimo número ordenado de ocho monjes. Este número aumentó a unos veinte en 1775, para reducirse a tres en 1791.⁵

Santo Domingo

La historia de los dominicos en Chiapas presenta un cuadro muy diferente. Esta orden, desde todo punto de vista, ejerció casi un monopolio absoluto en la tarea de cristianizar a la población nativa. Ellos abiertamente consideraban como intrusas a las otras órdenes, especialmente a los franciscanos, con quienes tuvieron una larga y áspera controversia, que empezó ya en 1558, sobre la ubicación de los conventos y los territorios que éstos debían administrar.⁶ En gran parte, la enemistad entre los dominicos y

4 Véase A. G. G., A 1.11 (1741), 5.025, 2.111, el documento histórico citado en la nota 1 *ut supra*.

5 Véase Castro Seoane, "La Expansión de la Merced...", citado en la nota 1, para un cuadro estadístico "Estado de la Provincia de la Merced de Guatemala".

6 Remesal, II, 350 cita una cédula de 1558 regulando la distancia a que debían estar unos conventos de otros; véase también A. G. G., A 1.23 (1556), 1.511, 218, citado por Pardo, *Prontuario*, 49, instrucciones dadas por la Corona en la que recomiendan que los Dominicos y los Franciscanos olviden sus diferencias. Véase también Ximénez, I, 446 y I, 141, 145, que contradice a Vásquez y a Fuentes y Guzmán, los cuales dicen que los Franciscanos y los Mercedarios llegaron al Reino de Guatemala antes que los Dominicos, citando la cédula de 1558 en la que se basa para darle prioridad a los Dominicos; y véase también Vásquez, IV, 362, y Fuentes y Guzmán, II, 365 ff., quien menciona la cédula de 1556 citada más arriba. Un historiador que no había estado nunca en Guatemala ni en Chiapas, González Dávila, *Teatro*, I, 143, toma el partido de los Dominicos y dice que fue la primera orden que se estableció en Guatemala en 1535.

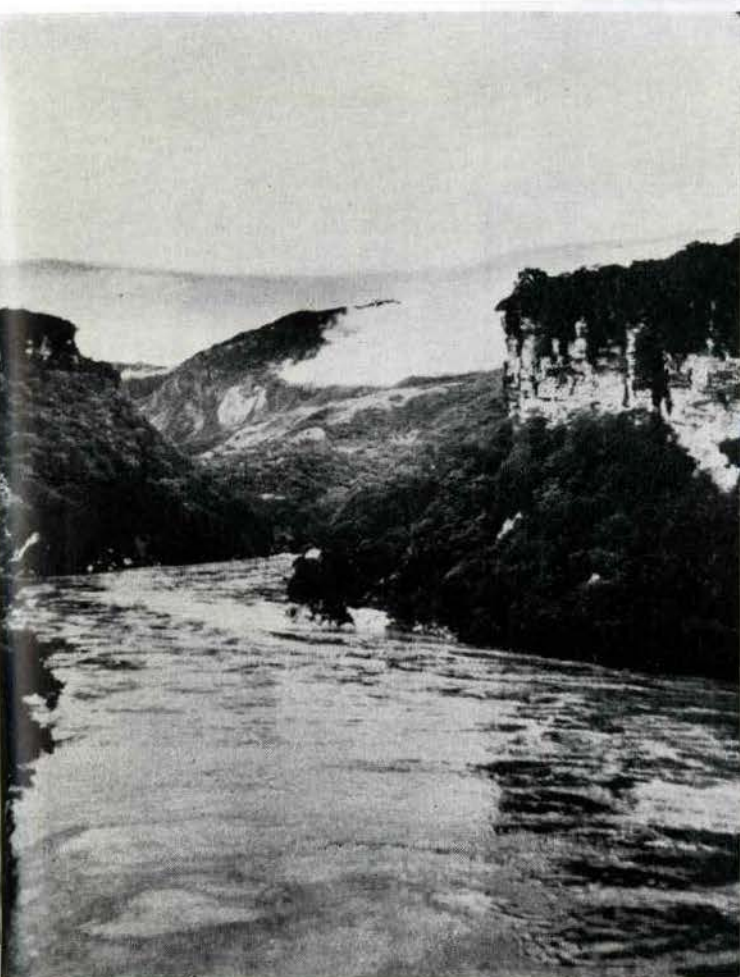
los franciscanos se basaba en el hecho de que cada uno reclamara haber sido el primero en establecerse en Guatemala, y de aquí la prioridad de derechos en materia eclesiástica. Pero en Chiapas, desde el principio, se vio claramente que los mercedarios habían precedido a ambas órdenes de frailes mendicantes, y que ellos habían dado hospitalidad a los dominicos cuando llegaron a San Cristóbal de las Casas el 12 de marzo de 1545.⁷ Los franciscanos por otra parte, aun cuando se habían establecido en Ciudad Vieja, la primera ciudad española en América Central, lo suficientemente pronto para alegar que habían sido los primeros,⁸ no podían hacer tal afirmación con respecto a San Cristóbal de las Casas, donde fundaron un convento unos treinta años después que los dominicos.⁹

Con el dominico Bartolomé de las Casas a la cabeza, que llegó a ser obispo, los recién llegados frailes dominicos pronto se hicieron poco populares y no fueron bien recibidos por los encomenderos de Ciudad Real. Las razones son bien conocidas y no necesitan ser comentadas aquí, excepto para resaltar que debió haber sido enojoso en extremo para los colonizadores y conquistadores oír a diario sermones contra la esclavitud y el trato brutal a los indios, de los cuales dependía toda la economía de la región y la fortuna personal de los españoles. Las cosas llegaron a tal extremo que la primitiva idea de establecer un convento a su llegada, hubo de desecharse, y los dominicos decidieron que era más conveniente abandonar la ciudad y marchar a Chiapa de Indios, donde los pocos españoles que allí vivían los recibieron amigablemente, prestándoles asistencia moral y económica. Después de algunas discusiones, sin duda con recriminaciones por ambas partes, los dominicos volvieron a San Cristóbal de las Casas al año siguiente, cuando el

7 Remesal, I, 403; Fuentes y Guzmán, III, 194.

8 Juarros, I, 122 los sitúa allí un año después de los Dominicos.

9 En 1577 ó 1578, véase Vásquez, I, 137 y IV, 23 ff., Juarros, II, 56.



ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO - AMERICANOS
C.S.I.C.
BIBLIOTECA

Río Grijalva, cerca de Chiapa de Corzo, con el risco desde el cual, según tradición local, se arrojaron los indios chiapanecos, prefiriendo morir antes que someterse a las fuerzas españolas, en 1526.

Navanchauc,
un pueblo in-
dio ubicado en
el punto me-
dio de la ca-
rretera Pana-
mericana que
va de Chiapa
de Corzo a
San Cristóbal
de las Casas.
«Cada indio
en su milpa».





San Cristóbal, Plaza Mayor. Indios Chamulas contemplando las mercancías que están a la venta, con San Nicolás al fondo.

San Cristóbal, escena callejera, con indios; de izquierda a derecha: Chamula, dos Huastecos y un Zinacatenco. En el lado opuesto, dos Tenejapane-
cos.

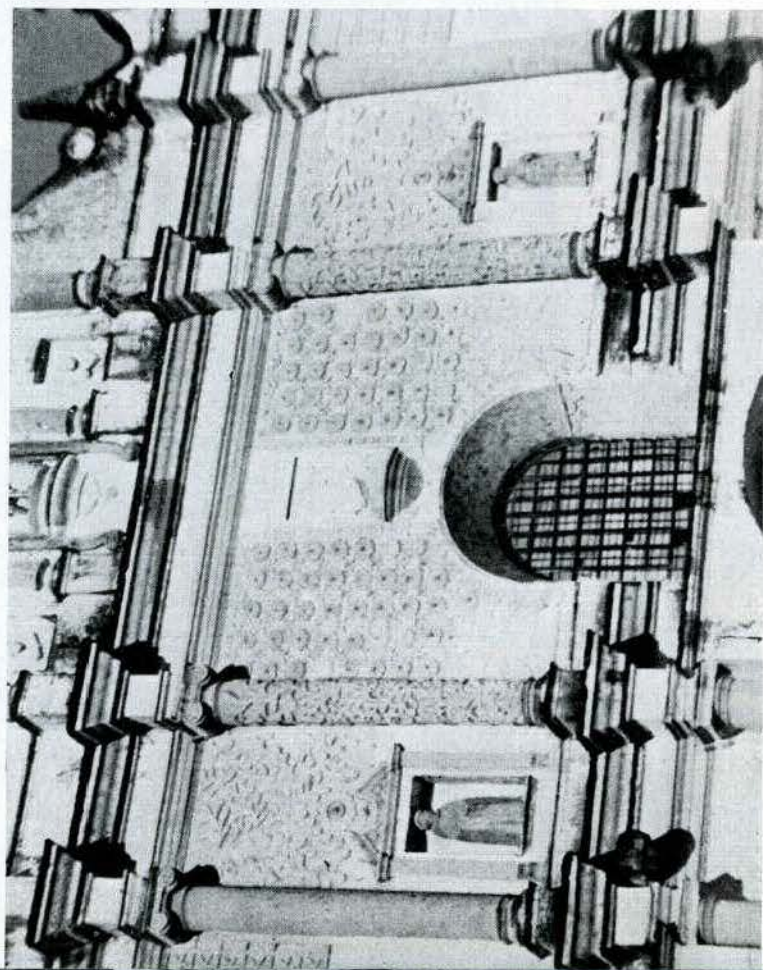




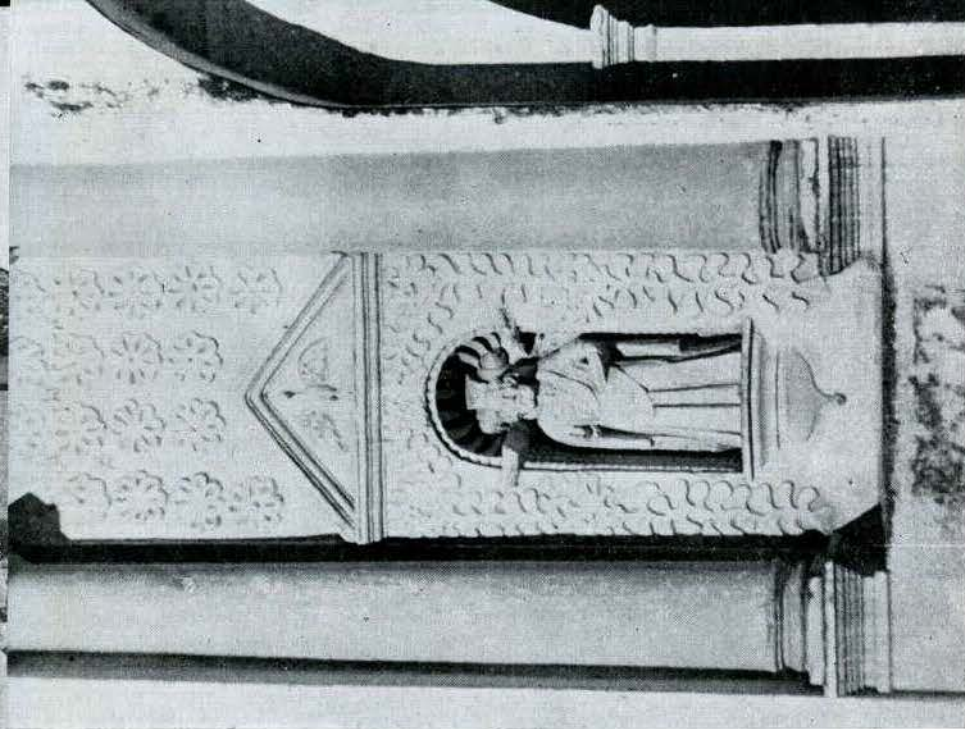
Catedral, fachada
occidental.

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO - AMERICANOS
C.S.I.C.
BIBLIOTECA

Catedral, fachada occidental. Detalle del segundo cuerpo, calle central.



Catedral, fachada occidental. Nicho y estatua en el lado izquierdo de la puerta central.





Catedral, lado meridional.



ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS
C.S.I.C.
BIBLIOTECA

Santo Domingo, fachada occidental. Detalle del cuerpo inferior, calle lateral.



Santo Domingo, fachada
occidental.



Santo Domingo, lado meridional.

Santo Domingo, lado oriental, mostrando las cúpulas y el brazo del crucero meridional con el tramo adicional.

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO - AMERICANOS
C.S.I.C.
BIBLIOTECA





Santo Domingo, lado meridional. Detalle de la puerta.

Ayuntamiento donó una parcela de tierra para que construyeran el convento. Este fue fundado formalmente en noviembre de 1546, y el lugar dedicado en enero de 1547.¹⁰ Este mismo año regresó Bartolomé de las Casas a España, y por eso probablemente no conoció más que las pocas chozas de barro y techo de paja que utilizaron los monjes en Ciudad Real como primer convento en regla.¹¹ Aun después de su marcha, el celo de Bartolomé de las Casas pervivió entre sus correligionarios que en pocos años fundaron conventos dominicos en Copanaguastla, Tecpatán, Chiapa de Indios y Comitán.¹² No hay duda que parte del auge de esta expansión se derivó de la promulgación de la cédula emitida en 1558 ordenando que los conventos dominicos se establecieran en pueblos de indios y que los encomenderos corrieran con los gastos.¹³ El desarrollo de la orden fue tal que tres años más tarde todos los conventos de dominicos, tanto en Chiapas como en Guatemala, fueron incorporados a la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala.¹⁴

Aun dando el mínimo crédito a los incontables asertos y pretensiones de Remesal y de su continuador Ximénez, parece ser que los dominicos pronto llegaron a ser grandes expertos en la conversión de los indígenas, no sólo por los métodos pacíficos de persuasión que empleaban y por la defensa de los derechos de los nativos, protegiéndolos contra los opresores españoles, sino también en gran manera porque los monjes se distinguieron por la habilidad con que llegaron a conocer y dominar las lenguas indias. Predicaban el evangelio en la lengua de los conversos y no en el castellano de los encomenderos cristianos, lengua que los nativos identificaban naturalmente con el idioma y reli-

¹⁰ Juarros, I, 122 ff. y II, 55 sig.

¹¹ Ximénez, I, 145 ff., véase también *A. G. G.*, A 1.18 (1741), 5.028, 211, transcrito en *B. A. G. G.*, X, núm. 2, 1945, 104 sig., "Relación histórica de los monasterios de la provincia de San Vicente y Guatemala".

¹² Remesal, II, 492.

¹³ Remesal, II, 215 sig.

¹⁴ Pardo, *Efem.*, 12.

gión del enemigo.¹⁵ Parece ser que los dominicos llevaron demasiado lejos esta pasión por las lenguas nativas desentendiéndose aparentemente de lo ordenado en una cédula de 1550 en la que se mandaba enseñar a los nativos el castellano.¹⁶ Pero a pesar del éxito evidente en la tarea hercúlea de cristianizar a los nativos, desde el punto de vista material, los conventos de la orden fueron pobres en extremo durante la mayor parte del siglo XVI. El relato que hace Fr. Tomás de la Torre de las condiciones en que se encontraban estos conventos a mediados del siglo, es más un lamento que un relato. Describe que los monjes iban vestidos de harapos y que vivían en unas chozas tan deplorables que casi era preferible dormir a la intemperie. Se alimentaban sólo de huevos cocidos, plátanos, tortillas y agua. En muy raras ocasiones probaban el pan, y cuando lo tenían, lo reservaban para los monjes enfermos. Con respecto al vino, no tenían otro que el necesario para celebrar misa. Vivían en extrema pobreza para no ser una carga para los indios y ganar así su confianza. De haber aceptado presentes de los nativos se hubiesen comportado como sus opresores los colonizadores españoles.¹⁷

Los asuntos de la orden mejoraron algo a principios del siglo XVII. En esa época el convento de San Cristóbal de las Casas tenía en residencia once monjes y tres legos y su jurisdicción eclesiástica alcanzaba a veintiún pueblos de indios. El convento de Chiapa de Indios, que es hoy día Chiapa de Corzo, contaba con ocho monjes y tres legos y tenía a su cargo seis pueblos de indios. El convento dominico de Tecpatán tenía cuatro monjes que atendían las necesidades espirituales de treinta y tres pueblos y caseríos de indios. En Comitán había cinco monjes que cuidaban

15 Remesal, I, 173, 220, 427, y II, 96 ff., 421; Ximénez, I, 65 y II, 32 sig.

16 A. G. G., A 1.23 (1550), 1.511, 140, citado por Pardo, Prontuario, 64.

17 Véase Ximénez, I, 317, sig., que basa sus relatos en los de Tomás de la Torre.

de nueve pueblos y en Ocosingo seis dominicos ejercían su ministerio en ocho pueblos.¹⁸

Sin embargo, a mediados del siglo XVIII la buena estrella de todas las órdenes religiosas en América Central empezó a declinar, ya que entonces el clero regular fue desplazado por el secular en la administración eclesiástica de los pueblos de indios.¹⁹ A final del siglo XVIII y principios del XIX sólo en la parte occidental de Guatemala y Chiapas los dominicos (así como las otras órdenes religiosas) seguían encargados de las parroquias.²⁰ Es por lo tanto probable que en las regiones más remotas, donde estaban las parroquias menos florecientes, el clero regular continuara al frente de ellas.²¹ La escasez de curas párracos no sólo en Criapas sino también en toda América Central, fue durante mucho tiempo una circunstancia general en las regiones remotas escasamente pobladas, a partir del siglo XVI.²² Finalmente, a principios del siglo XIX los cua-

18 Estos datos los da Remesal, II, 610 sig. Para otros sobre el mismo asunto, pero posteriores en el mismo siglo, 1688, véase A. G. G., A 1.11 (1688), 6.756, 328, fecha en la que habían dieciseis casas en la provincia; véase también Fuentes y Guzmán, I, 397, sig., que enumera ochenta y dos pueblos en Chiapas bajo la jurisdicción eclesiástica de los dominicos cuando él escribía, alrededor de 1690.

19 Después de 1757. Véase Castro Seoane, "La Expansión...", A. S. G. H., XX, 1945, 46 ff., para una descripción de los efectos inmediatos a la secularización de la doctrina religiosa.

20 Juarros, I, 72, "Doctrinas a cargo de la Religión de Santo Domingo", dieciseis en total. Informa también de las de San Francisco, cuatro doctrinas; y tres de La Merced. En la página 74 da "Tabla de los Curatos del Obispado de Chiapas, año de 1796", pero no da ninguna información sobre si están aún bajo la administración del clero regular.

21 Según Trens, *Historia de Chiapa*, 227, en la que cita el censo de 1778, en todo el obispado de Chiapas c. 1778 había un total de sesenta y seis religiosos del clero secular y noventa y dos del regular, distribuidos en la forma siguiente: Franciscanos, quince; Dominicos, sesenta y seis; Mercedarios, ocho; San Juan de Dios, tres. Habían también veintiocho monjas en el convento de la Encarnación.

22 Véase Vásquez, I, 43 sig., y 231; Fuentes y Guzmán, III, 178 sig., sobre las condiciones en Huehuetenango c. 1672; Goicoechea, "Relación...", en A. S. G. H., XIII, 1936, 37, 313, sobre las condiciones a fines del siglo XVIII en Honduras; Cortez y Larraz, *Descripción*, folio 45 ff., y *passim* para Guatemala oriental y Salvador en el último cuarto del siglo XVIII. La falta de sacerdotes era cosa normal aún a principios del siglo XIX en Honduras, véase A. G. G., A 1.37 (1818), 17.517, 2.335, transcrito en B. A. G. G., VIII, 1941, 42, 175 ff.

tro conventos de dominicos que aún existían en Chiapas pidieron ser separados de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, y por lo tanto se reorganizaron en 1809 para formar una provincia aparte con el nombre de San José de Chiapa.²³

San Francisco

La actividad de los franciscanos en San Cristóbal de las Casas y en Chiapas en general, nunca alcanzó las proporciones de sus rivales los dominicos. La provincia franciscana de América Central abarcaba principalmente la planicie costera del Pacífico y las tierras altas centrales de Guatemala, una de las regiones más populosas de toda América Central. Los franciscanos establecieron sus primeros conventos, seis en total, en los pueblos de indios que rodeaban Ciudad Viaja en Almolonga, la primera ciudad española en América Central.²⁴ En 1553 estos conventos también habían establecido doctrinas en otros pueblos de indios, teniendo a su cargo entonces diecisiete pueblos. Estos estaban en su mayor parte, situados en la misma área que ocupa hoy día la República de Guatemala. En 1556 se estableció otro convento más, haciendo un total de siete.²⁵ Ninguno de estos primeros conventos franciscano estaban, sin embargo, situados en Chiapas o Verapaz, que era estrictamente territorio dominico.²⁶ En 1566 estos primeros siete conventos se unieron para formar la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala.²⁷

Pero no fue hasta el último cuarto del siglo XVI cuan-

²³ Juarros, I, 56.

²⁴ Vázquez, I, 86 sig.

²⁵ Vázquez, I, 128 ff.

²⁶ Vázquez, I, 177 enumera los siete pueblos que tenían conventos de Franciscanos en 1556. El mismo número se da en un documento citado por Fr. Lázaro Lamadrid, el redactor del manuscrito de Vázquez, siendo un informe del capítulo celebrado en 1574, véase, I, 219.

²⁷ Pardo, *Efem*, 18; Vázquez, I, 13, 317 sig.

do los franciscanos establecieron un convento en San Cristóbal de las Casas a invitación del obispo Pedro de Feria en 1575.²⁸ En 1586 en toda la región comprendida hoy día por la República de Guatemala y el Estado de Chiapas, había sólo quince conventos franciscanos —catorce en el obispado de Guatemala y uno en el obispado de Chiapas— con un total de setenta y dos monjes residentes. Estos atendían las necesidades espirituales de los indígenas recién convertidos y también llevaban a cabo la campaña de evangelizar a aquellos que aún faltaban por cristianizar.²⁹ A final del siglo, a este puñado de monjes se le agregaron sesenta y tres frailes venidos de España, sumando un total de ciento treinta y cinco, aumento considerable pero todavía un reducidísimo ejército de misioneros para presentar batalla a un enemigo tan numeroso y esparcido por un territorio tan vasto.³⁰

La llegada de estos nuevos frailes no cambió el panorama eclesiástico de Chiapas, ya que no se establecieron allí nuevos conventos. El de San Cristóbal de las Casas continuó siendo el único en todo el obispado, aunque en 1600 se fundaron nuevos conventos en otros lugares de la Provincia franciscana haciendo un total de veinticinco.³¹ Según parece los franciscanos casi limitaron su labor a la población de Ciudad Real y no se les asignó ninguna doctrina en los pueblos de indios de la región. Por una u otra

28 Pardo, *Efem*, 21; Vásquez, I, 226, 317 sig.; Ponce, *Relación*, 478 sig.; Juarros, II, 56.

29 Ponce, *Relación*, 383 sig.

30 Véase Lamadrid "Los estudios franciscanos en la Antigua Guatemala", *A. S. G. H.*, XVIII, 1942, 43, 282; para una historia de la orden hasta mediados del siglo XVIII véase *A. G. G.*, A 1.18 (1742), 5.032, 211, "Información presentada por el P. Provincial de la Seráfica Religión de San Francisco del estado de sus conventos", también A 1.18 (1742), 5.026, 211, ambos transcritos en *B. A. G. G.*, X, núm. 2, 1945, 134 sig.; también el mismo número de *B. A. G. G.*, 128 sig., otro documento para una información de fecha anterior, A 3.2 (1673), 15.207, 825; para otro relato sobre el mismo asunto con información de fines del siglo XVII véase *B. A. G. G.*, V, 1934, 40, 285 sig.; Vásquez, I, 50 sig., también nos da una información relativa a la fundación de la orden en Centro América.

31 Vásquez, I, 317 ff.

razón, en un informe fechado en 1673 en el que se enumeran todos los conventos franciscanos y las doctrinas a su cargo, no se hace mención del convento de San Cristóbal, quizás por pertenecer al obispado de Chiapas.³² A finales del siglo XVII se hace referencia a otro convento franciscano más, en el obispado de Chiapas, en Gueitupán.³³ Esta población había pertenecido realmente al obispado de Yucatán cuando fue fundada en 1583, y según parece fue entregada a los franciscanos en el siglo XVII.³⁴ Es cosa singular, que el convento de San Cristóbal de las Casas sea el único a que se hace referencia en el informe histórico de la orden presentado a mediados del siglo XVIII.³⁵

Otras órdenes

Muchas de las otras órdenes que llegaron en el transcurso del tiempo al Reino de Guatemala para establecer sus conventos en Antigua y otras ciudades, no están representadas en San Cristóbal de las Casas, a excepción de la Compañía de Jesús, que fundó allí un convento y una escuela, alrededor de 1675, que subsistió durante casi un siglo hasta la expulsión de los jesuitas en 1767.³⁶ El edificio del convento ha desaparecido, pero la iglesia en ruinas, conocida hoy día con el nombre de San Agustín y situada en los terrenos de la escuela secundaria, fue parte del primitivo establecimiento jesuita. Además de los jesuitas, otra orden,

32 A. G. G., A 3.2 (1673), 15.207, 825, transcrito en B. A. G. G., X, 1945, 128 sig., alegando que 120 pueblos con 17.983 indios tributarios, ó 50.000 personas estaban bajo el cuidado espiritual de unos doscientos monjes. Vázquez, IV, 329 sig., probablemente exagera cuando dice que un centenar de monjes asistían a unas 100.000 almas en las doctrinas franciscanas en los años siguientes a 1675.

33 Vázquez, IV, 342 sig., 356 y IV, 23 sig., 34, 67, para los documentos del Archivo Arzobispal Guatemala, transcritos por el redactor.

34 Véase Vázquez, I, 259, quien nos da la fecha de fundación la de 1583, y también I, 317 ff. donde da como fecha 1589.

35 A. G. G., A 1.18 (1740), 5.026, 211, transcrito por B. A. G. G., X, 1945, 134 ff.

36 Juarros, II, 57; véase también Trens, *Bosquejos históricos*, 73 ff.; Orozco y Jiménez, *Colección de Documentos*, 1 sig., 13 sig., 209 sig.

la de San Juan de Dios, fundó un convento y un hospital alrededor de 1636.³⁷ Esta última orden no ha dejado huella de su pasada existencia, a excepción de la iglesia de La Caridad que sirvió para el culto del hospital después de 1710. A principios del siglo XVII se fundó el convento de la Encarnación, de monjas de la Concepción, que fue el único en la ciudad. El convento no existe hoy día, pero sí su iglesia, conocida por el Carmen.³⁸

37 Juarros, II, 57.

38 Juarros, II, 57; Trens, *Bosquejos históricos*, 182, dice que las monjas aún estaban allí en 1863 cuando finalmente abandonaron el lugar.

V. ARQUITECTURA COLONIAL DE SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS

No se habían normalizado aún las condiciones de vida, la intranquilidad de una población fronteriza y escasa imperaba en todo durante el siglo de la conquista. No había dinero ni alarifes competentes para emprender construcciones de importancia, por eso no podemos extrañarnos de que hayan sobrevivido tan pocos restos de la arquitectura del siglo XVI. Los materiales empleados entonces en la construcción eran simples y de lo más pobres: adobe, paja, madera, tejas, cal. Ponce, que estuvo allí alrededor de 1586, describe las casas diciendo que estaban edificadas con troncos de árboles y cubiertas de tejas.¹ Estos materiales fueron los que se emplearon hasta en la construcción de los edificios más importantes, tanto civiles como religiosos, no sólo en San Cristóbal de las Casas, sino también en la misma capital de toda la Audiencia de Guatemala. Aun concediendo el mínimo crédito a los relatos de los cronistas religiosos, quienes sabemos solían exagerar las dificultades con que tropezaron sus correligionarios en la evangelización de la América Central, podemos deducir sin temor a equivocarnos que la mayoría de las iglesias y edificios conventuales de la provincia de Chiapas, durante buena parte del siglo XVI, estaban construidas con varetas y barro, careciendo de los más elementales accesorios necesarios para la celebración de los actos religiosos.² Lo más probable es que los mercedarios que llegaron a San Cristóbal de las Casas en 1537,³ vivieran y celebraran sus ceremonias religiosas en

¹ *Relación*, 478 sig.

² Remesal, II, 215 sig., y 393; Ximénez, I, 421, 431.

³ Juarros, I, 124.

una modesta choza, si consideramos que aun la misma catedral era en esa época un edificio de adobe, madera y tejas. Y con todo, en 1545, siendo Bartolomé de las Casas Obispo, estaba considerada como una de las iglesias mejor construidas de toda la región.⁴ A fines del siglo XVI la iglesia de los dominicos en Chiapa de Corzo, no tenía mucho más mérito arquitectónico que la anterior, y según Pineda, era la más suntuosa de toda la provincia.⁵ Para hacernos una idea de la calidad arquitectónica en el siglo XVI tenemos el hecho de que esta iglesia, considerada la mejor de Chiapas, no tenía campanas, ya que no había ningún artesano en toda la provincia que las supiera fundir.⁶

Los dominicos llegaron a San Cristóbal de las Casas en 1545 y rápidamente, por motivos bien conocidos, se granjearon la enemistad de los encomenderos, por lo que no fue hasta después de tres años de su llegada, y un año después de haberse marchado del Nuevo Mundo el Apóstol de las Indias, cuando se promulgó una cédula real en la que se permitía a la Orden establecer sus conventos en Chiapas.⁷ Los primeros misioneros dominicos, por lo tanto, tuvieron una vida dura en aquellos años de mediados del siglo XVI, aun tomando en consideración sólo una pequeña parte de las pruebas y sufrimientos, que los monjes relatan en sus escritos. Los primeros conventos, puede decirse que reunían unas condiciones poco mejores, si no es que en algunos casos peores, que las que tenían los bohíos o chozas de los indios, a quienes ellos pretendían convertir al cristianismo.⁸

Otro factor importante para conocer el desarrollo de la tradición arquitectónica local en San Cristóbal de las

4 Ximénez, I, 478.

5 "Descripción Prov. Guat.", *A. S. G. H.*, I, 1924 / 25, 346.

6 *A. G. G.*, A I.II.I3 (1587), 701, 72.

7 Rémesal, II, 215 cita esta cédula.

8 Véase Ximénez, I, 421 para una descripción de los típicos conventos de los pueblos indios de Zinacantán y Copanaguastla los cuales eran chozas con paredes de vareta y barro y techadas con paja.

Casas, es el número de habitantes. Sin embargo, que el número y calidad de la población sean causas determinantes, directamente relacionadas con la actividad constructiva, es un punto que no hay por qué tratar aquí. En vista de la escasa población de San Cristóbal de las Casas a lo largo de su historia y careciendo de una prosperidad material que pueda siquiera remontamente compararse con la de México y Lima, y ni aun con la de Antigua Guatemala, no es de extrañar, por lo tanto, que nunca llegara a alcanzar más que un desarrollo urbano muy modesto. Y como corolario, los monumentos arquitectónicos, tanto civiles como eclesiásticos, nunca llegaron a edificarse en una escala realmente monumental. Sin embargo, si consideramos el reducido tamaño de la ciudad, su escasa población, su pobreza crónica y su aislamiento histórico, comprenderemos que los pocos edificios civiles y religiosos que llegaron a construirse, representaron, sin duda, un esfuerzo hercúleo para su escaso número de habitantes.

Los edificios civiles y religiosos que existen o que se sabe existieron en San Cristóbal de las Casas, son muy pocos en total. El primer edificio público que se construyó fue la iglesia, ya que el mismo día que se fundó oficialmente la ciudad como Villa Real, en marzo de 1528 con la inscripción de los vecinos, se señaló un solar para su edificación. Se colocó bajo la advocación de Nuestra Señora de la Anunciación, nombre que unos diez años más tarde, en 1538, se cambió por el de San Cristóbal, cuando la iglesia fue elevada al rango de catedral y se creó el obispado de Chiapas separado e independiente del de Guatemala.⁹ Es sorprendente que Bartolomé de las Casas en ninguno de sus numerosos escritos y relaciones no nos haya dejado una descripción del aspecto físico de la ciudad que hoy lleva su

⁹ Juarros, II, 57 sig.; véase también Bancroft, *History of Central America*, II, 382 sig.

nombre, ni de su iglesia catedral.¹⁰ Esto nos hace suponer que no había gran cosa que describir y que los relatos de otros contemporáneos son probablemente verídicos.

Además de la catedral, también existían durante la época colonial, las iglesias pertenecientes a las cuatro órdenes monásticas, así como la conocida hoy día con el nombre de San Agustín, agregada al colegio jesuita, y La Caridad, que formó parte del hospital que estaba a cargo de los Hermanos de San Juan de Dios. También había dos pequeñas ermitas: la de San Cristóbal, situada en lo alto de un monte que dominaba la ciudad; y la de San Nicolás fundada a principios del siglo XVII,¹¹ y emplazada detrás de la catedral en el lado norte de la plaza mayor. En cada uno de los cinco barrios de indios había también una capilla, siendo la de Cuxtitali la única digna de mención. El número total de los edificios religiosos que adornaban la ciudad era el de nueve, al que hay que añadir las cinco humildes capillas de los indios. De la arquitectura civil del período colonial, hay a lo más una o dos casas que aún conservan vestigios de su primitivo carácter. Del edificio que fue sede de las oficinas del Ayuntamiento, no queda ni una sola piedra ni un solo ladrillo. El actual edificio se construyó poco después de 1885,¹² estando en el mismo lugar que ocupaba el edificio colonial.¹³

A la vista del número limitado de edificios que representan todo el esfuerzo constructor de casi trescientos años de historia colonial, no es de extrañar que estas edificaciones apenas llamaran la atención del mundo exterior.

¹⁰ Llegó en 1545 y permaneció allí solo dos años antes de volver a España en 1547. Véase Las Casas, *Historia*, edición de Agustín Millares Carlos, Estudio Preliminar de Lewis Hanke, x sig., "El hombre y su vida".

¹¹ Trens, *Bosquejos históricos*, 50, 188.

¹² Trens, *op. cit.*, 194; véase también González Galván, "Vignola en San Cristóbal Las Casas", *A. I. I. E.*, VIII, núm. 29, 1960, 27.

¹³ Véase Juarros, II, 54, 57, para la enumeración de los edificios eclesiásticos que existían a fines del siglo XVIII, lista que está corroborada en gran parte, por los restos que efectivamente quedan en San Cristóbal.

En general, la arquitectura de Chiapas es aun hoy día, en su mayor parte, desconocida en los círculos eruditos, porque prácticamente no se ha publicado ninguna monografía sobre este tema, a excepción de dos o tres artículos que tratan de alguno de los edificios.¹⁴ Aunque el total de edificios coloniales en el Estado de Chiapas es muy reducido, y los que existieron en San Cristóbal de las Casas, aún son menos, sin embargo, históricamente tienen importancia. Estando situados entre México meridional y Guatemala representan un estilo intermedio o fronterizo.¹⁵ No obstante podemos afirmar desde un principio, que la mayor preponderancia de analogías estilísticas se encuentra en la arquitectura de Guatemala y en menor grado en la de Oaxaca. Fuera de unos pocos artículos generales que tratan de Chiapas en conjunto, o sucintas referencias en libros de más amplia extensión, los edificios coloniales de San Cristóbal de las Casas no han sido sometidos a un minucioso escrutinio científico, ni se ha llevado a cabo un estudio documental de la tradición arquitectónica local.¹⁶

14 Toussaint, *Arte mádejar*, 55, lamenta el hecho de que es difícil encontrar datos sobre el arte colonial de Centro América, y que la falta de publicaciones de estudiosos impide las investigaciones científicas.

15 Este fenómeno ha sido descrito y advertido en términos generales por González Galván, *A. I. I. E.*, VIII, núm. 29, 1960, 15.

16 Véase Toscano, "Chiapas: su arte... etc.", *A. I. I. E.*, II, núm. 8 1947, 27 sig. Tres artículos monográficos excelentes que dedican su atención a la importancia del estilo chiapaneco son: Heinrich Berlin, "El convento de Tecpatán", *A. I. I. E.*, III, núm. 9, 1942, 5, 13, y los dos excelentes artículos de Jorge Olvera "Joyas de la arquitectura colonial en Chiapas", *Chiapas*, II, núm. 13, 1.º de agosto de 1950, Tuxtla Gutiérrez, Chis., México, 14, 17 y 29 sig., y "Copanaguastla, Joya del Plateresco en Chiapas", *Ateneo*, I, núm. 2 Tuxtla Gutiérrez, 1951, 115, 136.

Un artículo de carácter general y el que depende en gran manera de la obra de Toscano, pero en el que se incluyen algunos monumentos que no se citan en esta última obra, es el de La Maza, "Arte colonial en Chiapas", *Ateneo*, VI, mayo de 1956, 59, 122.

Estos artículos enumerados anteriormente representan la totalidad de la bibliografía científica de la arquitectura colonial en Chiapas, y en ellos solo una pequeña parte está dedicada especialmente a los monumentos de San Cristóbal de las Casas.

VI. LA CATEDRAL

Historia

La catedral ocupa la mayor extensión del lado septentrional de la plaza mayor. Es curioso que la fachada principal, o fachada oeste, dé frente a una de las calles que va en dirección norte desde la plaza hacia La Caridad y Santo Domingo, y que a uno de los lados laterales, el de aspecto menos interesante, se le haya dado más importancia dando frente a la plaza, mientras que la fachada oeste, con la entrada principal del edificio, esté en una calle estrecha, secundaria. Por lo tanto puede suponerse que o la plaza o el edificio han experimentado cambios en su orientación en el transcurso de su larga historia. Gage, alrededor de 1625, se refiere al mercado que había delante de la catedral «built with walks and porches». La estrecha calle a donde da la fachada principal, no es lo suficientemente amplia para que cupiera el mercado. Si Gage, al emplear la palabra «before» quiso decir «delante de», entonces o la plaza o la catedral han tenido que sufrir variación o cambio de orientación en época posterior. El mercado pudo muy bien haber estado situado en la plaza al lado de la catedral.¹ La plaza mayor ha sido tradicionalmente el lugar de emplazamiento de los mercados en la mayoría de las ciudades centro-americanas, tradición que persistió hasta el siglo XX en Antigua y aun hoy en muchas otras ciudades. Según un historiador del siglo XIX, desde un principio, la plaza mayor de San Cristóbal de las Casas figuraba en el plano de la ciudad —trazado entre el 31 de marzo y el 24 de abril de

¹ Gage, cap. XV, 221 ff.

1528— como emplazamiento del mercado de la misma. Se destinó un espacio suficiente para instalar en la plaza veinticuatro cajones donde los comerciantes pudieran almacenar, exponer y vender sus mercancías.² Aparentemente, a juzgar por la descripción del lugar hecha por Gage, esta costumbre se continuó en el siglo XVII:

Ocupando el ángulo nordeste de la plaza está la iglesia de San Nicolás, que se fundó a principios del siglo XVII. Este pequeño edificio está desplazado hacia adentro a corta distancia de la acera, y su fachada principal mira al sur en dirección a la plaza. En el lado norte de la plaza existen algunas huellas de los cambios realizados en el plano original, como si en algún otro tiempo la calle que rodea el perímetro de la plaza se hubiese ampliado en el tramo contiguo a la catedral. Pero la zona de la calle que ocupan la sala capitular y la iglesia de San Nicolás permaneció intacta. Un antiguo grabado, de fecha desconocida, que representa una vista hacia el oeste de la plaza, nos la muestra rodeada de soportales, uno de los cuales se apoya contra el lado meridional de la catedral. Este soportal debe ser el que ya existía en tiempos de Gage. A juzgar por las almenas de la parte de fachada principal del oeste, que sobresale del tejado de la nave, el edificio representado en este antiguo grabado es el que existe hoy día, a excepción de la disposición de las ventanas que fueron transformadas en 1920.³ Es muy probable que al demoler los soportales se consiguiera una mayor amplitud de la plaza adyacente a la catedral. Los otros lados de aquélla, son bastante regulares, aun cuando en épocas anteriores también tuvieron soportales.

En los diez años siguientes a su fundación, esta iglesia fue elevada al rango de catedral, pero desgraciadamente no

² Trens, *Bosquejos históricos*, 20.

³ Véase de la Moza, "Arte Colonial", fig. en la pág. 10.

se conoce su primitiva traza ni su estilo arquitectónico.⁴ Fue, sin duda, un edificio de humilde y muy modesto estilo arquitectónico durante todo el siglo XVI, y fue descrito posteriormente, haciendo notar que esta construido de adobe y ladrillo y cubierto de tejas.⁵

Esta primera iglesia, sin estilo arquitectónico definido, y construida con materiales tan simples, no estaba aún terminada en 1533, fecha en que el Ayuntamiento se vio obligado a ordenar a todos los vecinos que tuviesen encomiendas de indios a traerlos a la ciudad para ayudar a la construcción del edificio. Los materiales de construcción eran relativamente baratos, incluso para aquella época, costando cuatro pesos el millar de ladrillos y cuatro pesos y dos tomines el millar de tejas. Todavía en 1538, el año en que la iglesia fue elevada a catedral, faltaban algunos de los accesorios interiores, y se encargó a México una custodia valorada en un centenar de pesos, y unas campanas pequeñas por la misma cantidad.⁶

Teniendo en cuenta la descripción de los materiales empleados y las reducidas sumas gastadas en la custodia y las campanas, se deduce que este edificio era del mismo tipo de construcción que se utilizaba ordinariamente en toda América Central. Se emplearon ladrillos para los contrafuertes combinados con el adobe usado en los muros, estando aquéllos intercalados a intervalos, no sólo para reforzar las paredes sino también para lograr una base más firme en la que pudiera descansar la armadura de madera para la cubierta de tejas, un sistema al que se hace frecuentemente referencia en la literatura contemporánea,

4 Juarros, II, 53, 56, 57; Remesal, I, 392 ff., 290; Bancroft, *History of Central America*, II, 382 si.; Touissant, *Iglesias de México*, VI, 66.

5 Ximénez, I, 478, véase también Toscano, "Chiapas... etc.", 37; y de la Maza, "Arte Colonial", 107, que cita a Ximénez y a Toscano, también Touissant, *op. cit.*, *loc. cit.*, que nos da la misma información recogida por Ximénez.

6 Remesal, I, 392 ff.

como «tapias con rafas de piedra y ladrillo». ⁷ Este sistema de construcción era bien conocido en España desde hacía tiempo y lo describe Fray Lorenzo de San Nicolás. ⁸

Aparte de algunas referencias accidentales en la literatura contemporánea, no encontramos a lo largo del siglo XVII, ninguna descripción del edificio que nos sirva de base para sacar conclusiones de su traza y estilo arquitectónico general. Vázquez de Espinosa sólo muy someramente lo menciona. Gage, por otra parte, relata una divertida polémica entre el Obispo y las damas de San Cristóbal de las Casas, quienes tenían la costumbre de que sus criadas les trajesen el chocolate a la catedral durante la misa o el sermón. Esta costumbre, que fue más que un capricho pasajero, la prohibió el Obispo bajo pena de excomunión. Desgraciadamente Gage no nos describe el escenario donde se celebraba este desusado tipo de misa acompañada de refrescos. ⁹ No existe ninguna descripción del edificio en la literatura del siglo XVIII, aunque Ximénez nos ofrece una información por la que podemos llegar a la conclusión de que bajo el impulso del obispo Francisco de Olivera Pardo, se reedificó la iglesia por completo en la época en que aquél escribió su crónica, a principios del siglo XVIII. ¹⁰

Aunque no cita sus fuentes de información, la afirmación hecha por Trens de que el obispo Marcos Bravo de la Serna y Manrique (1674-1680) ordenó que fuera reconstruida la portada de la catedral, puede aceptarse como cierta, puesto que coincide con la información que ya conocemos de Ximénez, en lo referente a las reparaciones efectuadas en el edificio a principios del siglo XVIII. Estas fueron, pro-

⁷ Ponce, *Relación*, 402, 439, 325, describiendo algunos conventos franciscanos en Guatemala, Nicaragua y Salvador.

⁸ *Arte*, Parte I, 86, cap. XXXV.

⁹ Vázquez de Espinosa, 181; Gage cap. XV, 221 ff.

¹⁰ Ximénez, III, 418; ver también Juarros, II, 62, quien nos dice que el nombre del obispo era Jacinto de Olivera Pardo, natural de Antequera, (España), el cual ejerció su ministerio de 1714 a 1733; y véase Trens, *Bosquejos históricos*, 50, para la misma información.

blemente, las últimas obras de una serie iniciada unos años antes para reparar y reedificar la indescriptible estructura de adobe y ladrillo que ya contaba con más de ciento cincuenta años de existencia.¹¹ Mencos nos da una información que difiere ligeramente de la anterior, basada en documentación recogida en el Archivo de Indias y por lo tanto más digna de crédito. El expone que en 1693 la catedral tenía aún una estructura de adobe y estaba en muy malas condiciones. Este edificio fue demolido y reedificado e inaugurado el 18 de marzo de 1696, aunque todavía incompleto, ya que la capilla mayor y las naves laterales estaban aún sin construir. El edificio de la nueva catedral permaneció durante algún tiempo en este estado, hasta que las obras se reanudaron, encontrándose muy adelantadas en 1722. La información anterior corrobora el relato de Ximénez.¹² Por otra fuente sabemos que la catedral recientemente terminada necesitaba algunas obras adicionales que se llevaron a cabo durante la segunda mitad del siglo XVIII, entre 1769 y 1788, a juzgar por el hecho de que la renta de cinco curatos agregados había sido destinada, en parte, específicamente para fines constructivos.¹³

Es interesante advertir que el gran historiador del arte mexicano, Manuel Toussaint, ya en 1927 opinaba que la fachada de la catedral databa del siglo XVII, opinión con la que coincide Toscano unos quince años después, comparándola con la catedral de Antigua Guatemala que había

¹¹ Trens, *op. cit.*, 50, 188.

¹² Mencos, *Arquitectura... de Guatemala*, cap. X, Tesis Doctoral sin publicar, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, 1951. Los documentos en los que está basado su informe son "Carta del Cabildo Secular de Ciudad Real de Chiapa, al Rey, en Ciudad Real a 22-X-1698, con un testimonio anexo", *A. G. I.*, Guatemala, 38; "Carta del Obispo y Cabildo Eclesiástico, al Rey, Ciudad Real, 22-VIII-1718", *A. G. I.*, Guatemala, 309; "Carta del Obispo de Chiapa, al Rey, Ciudad Real, 7-VIII-1722", *A. G. I.*, Guatemala, 363.

¹³ Larreinaga, *Prontuario*, 55, se refiere a cuatro cédulas fechadas respectivamente: el 16 de Octubre de 1769; el 17 de Abril de 1771; el 16 de Febrero de 1775; y el 15 de Mayo de 1778.

sido concluida en 1680.¹⁴ La catedral de Antigua Guatemala nos proporciona en verdad, un importante punto de partida en el desarrollo de la arquitectura de Centro América en general. En efecto, la puerta central de su fachada parece ser el prototipo de las tres puertas de la fachada de la catedral de San Cristóbal de las Casas.¹⁵ Los trabajos realizados durante la época del obispo Olivera Pardo coincidieron exactamente con los años en que en Antigua Guatemala se llevaba a cabo un vasto programa de reconstrucción después del desastroso terremoto de 1717 que destruyó casi totalmente la ciudad. Este terremoto no fue un fenómeno local; trajo consigo una destrucción que se extendió por toda América Central, como dramáticamente se manifiesta en los innumerables documentos existentes en el Archivo General de Gobierno de Guatemala, en los que se solicita ayuda para reparar los daños del terremoto.¹⁶ Parece ser, por lo tanto, que los trabajos de reconstrucción llevados a cabo durante los años 1714-1733, fueron la reedificación de una estructura recientemente restaurada, originalmente de fines del siglo XVII, que a su vez reemplazaba a otra anterior del siglo XVI.

La historia del edificio durante el siglo XX es, naturalmente, más conocida que la de los siglos precedentes. Después del terremoto de 1901, la catedral sufrió unos cambios drásticos como resultado de las reparaciones llevadas a cabo entre 1920 y 1922, bajo la dirección del arquitecto local Carlos Z. Flores. El interior fue totalmente reconstruido y unas columnas corintias neoclásicas reemplazaron a los primitivos pilares de ladrillo que sostenían las arcadas de la nave. También se construyó durante esta época un al-

¹⁴ Touissant, *Iglesias de México*, VI, 66. Toscano, "Chiapas... etc.", 37.

¹⁵ Véase Markman, *Colonial Architecture of Antigua Guatemala*, Durham, en prensa, cap. XI, "The Four Periods of the Antiguan Style", sección 8; también de la Maza, "Arte Colonial", 107 sig., que sigue la opinión de Toscano y Toussaint.

¹⁶ Véase bajo la clasificación A 1.10.3, particularmente los expedientes de las ciudades en la región de Huehuetenango y otras en las zonas que lindan con Chiapas.

farje totalmente nuevo. El baptisterio así como el nuevo sagrario, de planta circular y cubierto con una cúpula, se construyeron en 1924.¹⁷

Arquitectura

La planta de la catedral es un rectángulo dividido en una nave central y dos laterales mediante hileras de columnas que sostienen los arcos sobre los que descansa el artesonado. Como hemos mencionado antes, las columnas son de construcción reciente y fueron proyectadas por Carlos Z. Flores, que siguió casi religiosamente las fórmulas del tratado de Vignola.¹⁸ Según la opinión de los dos historiadores de arte que han visto el edificio, la sustitución de las columnas corintias por pilares originales sin adornos, es un acierto, ya que le dan un aire de grandeza al interior.¹⁹

Pero desgraciadamente, estos historiadores no llegaron a ver las columnas como las dejó Flores en 1922, sin estrias y lisas. Las estrias de los fustes se hicieron alrededor de 1940, nueve años después de la muerte de Flores.²⁰ En realidad, en una planta que carece de cruceros y presbiterio salientes, y de cúpula sobre el crucero —un espacio muy sencillo en forma de caja— estas columnas corintias neoclásicas de tamaño monumental desentonan del conjunto. Además los retablos de finales del siglo XVII o principios del XVIII, colocados al final de la nave central y laterales²¹ no están en absoluto en consonancia con el maderaje recién

17 González Galván, "Vignola en San Cristóbal de las Casas", *A. I. I. E.*, VIII, núm. 29, 1960, 21 ff.

18 González Galván, *op. cit.*, 18 ff., refiriéndose al estilo de Flores, dice: "Este consiste principalmente en el apego fiel, consciente y sin pretensiones de originalidad, a los cánones clasicistas, especialmente al tratado de Vignola".

19 De la Maza, "Arte Colonial", 114, y González Galván, *op. cit.*, 21, que está de acuerdo con este punto de vista.

20 Esta información la recibí en 1951 de Don Mariano Trujillo, un residente local y que tiene gran interés en la conservación de los monumentos de su ciudad natal.

21 Véase Toscano, "Chiapas... etc.", 37, que nos da su opinión sobre las fechas de los retablos.

hecho pero simplificado del artesonado decorado con dibujos coloreados. Parece ser que las «bien intencionadas» obras de restauración de 1920 han destruido para siempre el auténtico estilo, semejante al mudéjar, del primitivo interior.

El exterior del edificio parece que sufrió cambios considerables, algunos, según se cree, en fecha reciente. Estos últimos cambios efectuados en la fachada meridional del edificio que da a la plaza, no necesitan documentación. Es evidente que algunas de las ventanas con sus rejas de hierro semejantes a las de una prisión, son muy recientes, mientras la puerta lateral con su frontón segmentado, con toda certeza fue sacada por Flores del tratado de arquitectura de Vignola. Las ventanas del segundo cuerpo de las calles laterales de la fachada oeste o principal, no están de acuerdo con el estilo seguido en los órdenes arquitectónicos de la fachada. Los rehundidos circulares poco profundos o medallones colocados entre los pares exteriores de columnas jónicas, forman una extraña mezcla con el resto de las hornacinas de la fachada. La ornamentación de argamasa que decora parte del muro de la fachada occidental es muy curiosa. No está en consonancia con las normas simples, casi herrerianas de las columnas. En un examen más minucioso se descubre que la decoración se hizo repitiendo el mismo dibujo una y otra vez, como si se hubiese hecho con un patrón. Da la impresión de que se aplicaron al muro plaquetas o azulejos. No existe una ornamentación semejantes en la fachada de la catedral de Antigua Guatemala. El adorno completo en toda la superficie de la fachada es muy probable que no se impuso hasta después de 1717.²²

El diseño de la fachada es semejante al que era común en Antigua durante los siglos XVII y XVIII, o sea concebido

²² Markman, *op. cit.*, cap. X, "Façade Treatment", Sección 6, "Plaster Decoration and Ornament".

como un gigantesco retablo o frontispicio al que se llega por una plataforma escalonada o lonja, y tratado con órdenes arquitectónicos aplicados y nichos para estatuas.²³ La fachada normal de Antigua está formada por tres divisiones verticales o calles, la central generalmente más ancha que las laterales, y tres divisiones horizontales o cuerpos, siendo el tercero el remate. Hablando con exactitud, solamente el vano central tiene un tercer cuerpo. Las proporciones de la fachada antiguëña tienden a ser casi cuadradas.

La misma disposición del retablo está repetida en la catedral de San Cristóbal de las Casas, aunque las calles laterales en ésta, como en la catedral de Antigua, son lo suficientemente anchas para contener puertas. En realidad las proporciones de la fachada de San Cristóbal no son propiamente cuadradas, sino que se extienden más en sentido horizontal.

Las calles están separadas por pares de columnas, con hornacinas en el espacio que existe entre ambas en el primer cuerpo, y medallones circulares rehundidos en el segundo. Sin embargo, cada una de las columnas que forman los pares de los extremos de la fachada, están más próximas entre sí que las que lindan con la calle central. Una gran puerta con cabecero semicircular, colocado en un fondo o nicho con un cabecero semejante pero arrancando de unas jambas más altas, ocupa cada uno de los tramos del cuerpo inferior. Las ventanas rectangulares con las esquinas redondeadas, ocupan las calles laterales del segundo cuerpo. Una ventana-nicho con un arco semicircular es el punto focal del vano central. Nichos cuadrados poco profundos con estatuas, ocupan el espacio entre los pares de columnas colindantes con el vano central del segundo cuerpo.

El remate o tercer cuerpo de la calle central, tiene un nicho limitado por medias columnas en bajo relieve, y a ambos lados de éstas hay unos medallones circulares un

•23 Véase Markman, *op. cit.*, cap. IX, "Retable-Façades".

poco rehundidos. Este conjunto está delimitado por columnas toscanas que sostienen un entablamento y frontón curvilíneo.

Las columnas del orden arquitectónico en el cuerpo inferior tienen capiteles toscanos modificados. No tienen collarino que normalmente está indicado por una moldura astrágala a corta distancia por debajo del equino. Como las de la catedral de Antigua, descansan en un alto podio. Pero esta es la única analogía entre ellas, ya que los ejemplares antigüeños son de esbeltas proporciones prolongándose por toda la altura de la fachada, con las columnas de cada par, colocadas a igual distancia unas de otras. Las columnas del segundo cuerpo de la catedral de San Cristóbal están rematadas con capiteles jónicos; mejor dicho, con una variación bastante tosca de este estilo. Las volutas son sólo parcialmente curvilíneas en su perfil, y parecen más bien ménsulas de madera que terminan en espirales, los cuales se han añadido a un capitel toscano. Los fustes de las columnas interiores de los pares que limitan la calle central con su hornacina, están cubiertas con un tosco diseño floral en estuco y son los únicos en toda la fachada que están decorados de esta forma. Los entablamentos de ambos cuerpos son lisos y no se asemejan a los de la catedral antigüeña, donde se ha empleado un friso de triglifos y metopas.

El punto de referencia común con la catedral de Antigua es la forma en que está tratada la portada. Pero esto se refiere solamente a la puerta de la calle central ya que las de las laterales tienen un diseño distinto. La puerta central en Antigua, como las tres de Chiapas, está situada dentro de una hornacina con un arco semicircular, cuyas jambas son más largas que las del vano de la puerta misma. Los arcos del nicho y del vano de la puerta, por lo tanto, no son concéntricos. Debido a la mayor altura del arco del nicho, se forma de esta manera un espacio entre el intradós de este último y el extradós del arco del vano de

la puerta. Una moldura horizontal se extiende a lo largo de la parte inferior del espacio mencionado anteriormente o a poca distancia de la parte superior del arco de la puerta para formar un tímpano semicircular con un nicho para una estatua. Este tipo de puerta no es exclusivo de la catedral de Antigua, y es frecuente encontrarlo en otros edificios de aquella ciudad desde el último cuarto del siglo XVII.²⁴

Las puertas de la Catedral de San Cristóbal no son exactamente iguales a las de Antigua. Las caras externas o planos exteriores de los nichos de las puertas antiguas están en el mismo plano que el muro de la fachada. En otras palabras, el nicho de la puerta es un entrante en la mampostería del muro, por lo que las columnas que están en el podio se proyectan más allá del plano del muro; o sea están colocadas delante del muro de la fachada. Lo contrario ocurre en San Cristóbal de las Casas, donde el nicho mismo se proyecta más allá del muro de la fachada. Hablando estrictamente, el nicho de la puerta no es un hueco dentro del muro en sí, ya que en realidad se proyecta más allá del plano del muro de la fachada. El nicho de la puerta es una unidad independiente que parcialmente penetra en el muro y parcialmente se proyecta fuera de él. Las columnas sobresalen menos que las caras externas de los nichos de la puerta, cuyas jambas llegan a ocultarlos cuando se observa la fachada desde un lado.

Parece ser que se varió la fachada en alguna época para imitar a la catedral antiguana, añadiéndole los nichos para las puertas. En realidad hay una variación notable en la disposición de la mampostería donde las jambas del nicho de la puerta rematan en el podio. También las molduras de la cornisa de los nichos de las puertas interrumpen

²⁴ Markman, *op. cit.*, cap. X, "Façade Treatment", sección 2, "Door Openings", ii, "Semi-circular door in niche with semi-circular stilted arch".

pen parte del entablamento que se extiende por toda la fachada, prueba evidente de que los nichos para las puertas se añadieron después de que los órdenes aplicados se hubieran construido.

VII. SANTO DOMINGO

Historia

La fuente principal para la historia de la iglesia y convento de Santo Domingo es la crónica del monje dominico Remesal, escrita a principios del siglo XVII. Otro dominico, Ximénez, cuya historia data de un siglo más tarde, añade muy poco a lo que había referido su predecesor. Pero al incluir los escritos, hoy desaparecidos, de Fray Tomás de la Torre, el superior del grupo de dominicos que procedente de Salamanca llegó a Chiapas en 1545, Ximénez inadvertidamente nos proporciona una narración muy gráfica de las penalidades y tribulaciones de los primeros frailes. Desgraciadamente Ximénez concede más importancia al pasado, por lo que no nos ha dejado ninguna descripción de las características materiales de la iglesia y del convento dominico de San Cristóbal de las Casas, durante su época, finales del siglo XVII y principios del XVIII. Como consecuencia de esto, hay una gran laguna en nuestros conocimientos del carácter arquitectónico de su convento e iglesia desde finales del siglo XVI hasta nuestros días. No se ha descubierto ningún documento de interés ni en los archivos de Guatelama ni de Sevilla, por lo que hasta la fecha Remesal sigue siendo la fuente principal, aunque incompleta, para el estudio de la fundación de los dominicos en San Cristóbal.

Los frailes llegaron a Ciudad Real el 12 de marzo de 1545 después de un largo y penoso viaje que duró más de un año desde que salieron de su casa en Salamanca, Espa-

ña.¹ Pero no pudieron permanecer allí mucho tiempo a causa de la belicosa actitud de Bartolomé de las Casas, y tuvieron que abandonar la ciudad. La polémica con la población local continuó a pesar de este hecho durante la mayor parte del año 1546.² La cuestión tomó un giro pacífico al finalizar aquel año y el 27 de octubre de 1546 el Ayuntamiento concedió a los frailes una parcela consistente en seis solares «para que hagan la iglesia y monasterio, el cual sitio le señalaron en el cerro de la Cruz, camino a Chamula, linde con las calles reales por tres partes, e por la otra parte con el ejido». Y lo que es aún más importante, se les prometió la mano de obra de 16.000 indios para llevar a cabo la construcción.³ Sin embargo, no es probable que la ayuda prometida en tan gran escala y la casi faraónica oferta de mano de obra se llevara a efecto, si damos crédito a las descripciones de la iglesia y el convento que al fin se edificaron.

De cualquier modo, teniendo asegurada su permanencia en Ciudad Real, los frailes se instalaron provisionalmente el 13 de noviembre de 1546, en un viejo edificio y en un establo contruidos con vareta y barro, hasta que estuviera terminado su convento.⁴ A juzgar por las descripciones de La Torre, este alojamiento no tenía nada de suntuoso.⁵ De una sola celda uno de los buenos frailes personalmente sacó dieciocho cargas de estiércol. Pero sin embargo, esta casa provisional debió considerarse maravillosa en comparación con la que habían habitado anteriormente.⁶ Este convento se derrumbó al poco tiempo de ser ocupado,

1 Remesal, I, 403, véase también Blom, F., *Desde Salamanca hasta Ciudad Real*, México, D. F., 144, 45, apéndice 1, "Derrotero", 201, 206.

2 Remesal, II, 134.

3 Remesal, II, 138 sig., también Juarros, II, 55 ff., quien dice que se le concedió la parcela de terreno a la orden en 1547.

4 Remesal, II, 143.

5 Ximénez, I, 461 sig.

6 Ximénez, I, 429 sig.

al principio de 1547.⁷ A juzgar por las condiciones climatológicas prevalentes en San Cristóbal de las Casas, parece ser que los frailes se trasladaron a esta residencia provisional en el otoño de aquel año y en plena estación de lluvias. La humilde choza de varetas cubiertas de barro y techada de paja estaba en malas condiciones, y se derrumbó durante la estación de lluvias que comenzó en la primavera del año siguiente.

Entretanto, se habían comenzado a construir una iglesia y convento definitivos, obras que continuaron hasta 1548, año en el cual la Corona dictó disposiciones para conceder ayuda económica que sufragara los gastos de la construcción.⁸ Según parece un número considerablemente inferior a los 16.000 indios prometidos en un principio por el Ayuntamiento, llegaron para trabajar en la edificación. El material empleado en la construcción, fue el adobe, lo mismo que se utilizó en la catedral distante unas cuantas manzanas.⁹ El trabajo real fue ejecutado por los indios alquilados a los españoles por los frailes, no sin algunos escrúpulos sobre este proceder, pero lo razonaban y acallaban su conciencia diciendo que la iglesia y el convento en última instancia eran un beneficio para los indios. Y aún más, los frailes no los hacían trabajar tan duramente como los encomenderos.¹⁰

La primera piedra, probablemente un eufemismo para un hecho de tal naturaleza, fue colocada por Francisco Marroquín, obispo de Guatemala, el 19 de enero de 1547, a su paso por San Cristóbal de las Casas a su regreso de México a Antigua. Durante su estancia en la ciudad hizo mucho en favor de los dominicos, intercediendo por ellos cerca de los encomenderos. Sin embargo, a pesar de este acercamiento, la obra avanzó muy lentamente y tan pronto

7 Remesal, II, 183.

8 A. G. G., A 1.23 (1548), 1.511, 87, citado por Pardo, *Prontuario*, 43, 101.

9 Remesal, II, 213; Ximénez, I, 461 sig.

10 Remesal, I, 213.

como el obispo abandonó la ciudad, comenzaron de nuevo las disputas entre los frailes y los vecinos.¹¹ Según parece lo único que Bartolomé de las Casas llegó a conocer del convento dominico, fue la primera piedra recién colocada, ya que salió para España ese mismo año.¹²

Las obras de construcción se detuvieron completamente en 1550, en cuya fecha los frailes solicitaron del Ayuntamiento una parcela adicional, que les fue concedida en un cabildo celebrado el 24 de octubre de ese mismo año.¹³ Entretanto, el ritmo extremadamente lento a que se llevaban a cabo las obras de construcción de la iglesia y el convento debieron llegar a oídos de la Corona, que por un real despacho dado el 27 de octubre de 1550 daba órdenes específicas para que «dicho monasterio se haga humilde e como convenga e que con toda brevedad se acave», y mandaba al mismo tiempo que un tercio de los gastos fueran sufragados por la Corona, un tercio por los encomenderos y otro por los indios de toda la provincia.¹⁴ Esta real orden surtió el efecto deseado y la iglesia y el convento fueron totalmente terminados al año siguiente de 1551.¹⁵ No hay duda que se ajustaron a las normas dadas por el Rey, y por lo tanto era de índole humilde si consideramos el hecho de que fue el adobe el principal material de construcción empleado. A los cuatro años, en 1555, los frailes solicitaron de nuevo más terreno necesario para su expansión, cosa que les fue concedida.¹⁶

Se puede tener una idea del aspecto de la iglesia por medio de la descripción de los daños ocasionados por un rayo en 1563. Parece ser que el edificio, incluyendo el pres-

¹¹ Ximénez, I, 433.

¹² Ximénez, I, 461.

¹³ Remesal, II, 261, sig.

¹⁴ Remesal, II, 264; este documento existe aún, A. G. G., A 1.23 (1550), 1.511, 153, también citado por Pardo, *Prontuario*, 49; el texto está publicado en el *Bol. Archivo General del Estado*, Chiapas, I, núm. 2, 1953, 7 sig.

¹⁵ Remesal, II, 236.

¹⁶ Remesal, II, 263.

biterio, estaba techado con un artesón de par y nudillo. Seguramente, era un edificio no muy diferente de la catedral situada en la plaza mayor. Algún tiempo después, en 1582, siendo obispo de Ciudad Real el fraile dominico Andrés de Ubilla, se construyeron los dormitorios del convento. Estos, conservaban su estado primitivo en el tiempo en que Remesal escribía alrededor de 1615.¹⁷

Es un hecho cierto que existe una gran laguna en la documentación de este monumento ya que la iglesia actual, está cubierta con bóvedas de medio punto y cúpulas y construida de mampostería. Es sin duda alguna un edificio completamente distinto del que existía en el siglo XVI. En 1950 y unos años después, el convento se utilizaba aún como prisión, pues muchos años antes había sido transformado totalmente para servir a este lúgubre fin. Debido a la falta de testimonios documentales y literarios no puede asegurarse con certeza cuándo se construyó la actual iglesia, tal como se conserva hoy día, ni los cambios y reparaciones que ha sufrido a lo largo de su existencia.

Basándonos en observaciones un tanto precipitadas y en comparaciones de estilo, la fachada occidental según Toussaint, se construyó en el siglo XVII, opinión compartida por Toscano y de la Maza.¹⁸ Pero como ocurrió en la catedral, un estudio más minucioso de cómo están concebidos los detalles de la fachada nos lleva a la conclusión de que al hacer estas comparaciones de estilo estamos haciendo una cronología relativa más que una absoluta. La presencia del águila bicéfala de los Hasburgo entre los motivos que decoran la fachada no nos indica necesariamente que el edificio sea anterior a 1700.¹⁹

¹⁷ Remesal, II, 428 y 473.

¹⁸ Toussaint, *Iglesias de México*, VI, 52, y su *Arte Colonial*, 100; Toscano, "Chiapas... etc.", 37 sig.; de la Maza, "Arte Colonial", 73 ff., lo considera de fines del siglo XVII.

¹⁹ Toscano, *op cit.*, *loc. cit.*, cree que la existencia de este motivo en la fachada es una prueba decisiva para fechar el edificio con anterioridad a 1700. Sin embargo,

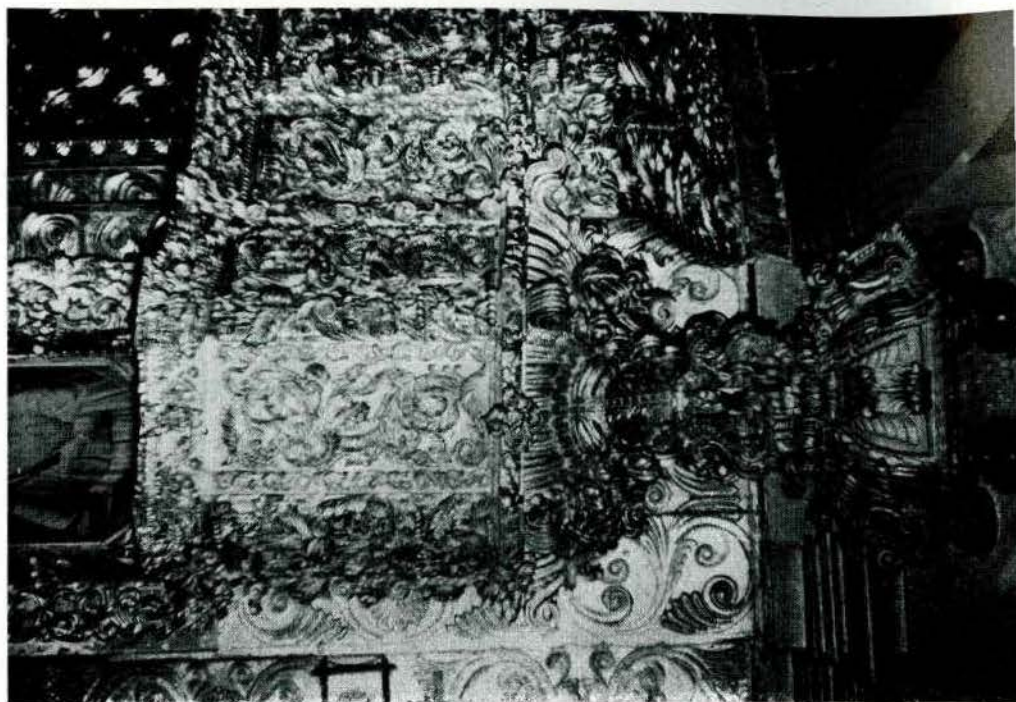
Arquitectura

La iglesia consta de una sola nave de planta cruciforme. El crucero está cubierto por una bóveda esférica poco elevada colocada directamente sobre pechinas. La luz penetra a través de ventanas circulares practicadas en la parte más baja de los riñones de la bóveda, una sobre cada pechina. El brazo sur del crucero es aproximadamente dos veces mayor que el brazo norte, a causa de habersele agregado un tramo adicional que en fecha posterior, según parece, se empleó para construir una capilla. La nave, el presbiterio y el tramo adicional del brazo del crucero están cubiertas por bóvedas de medio punto. Los dos brazos del crucero están cubiertos con bóvedas esféricas sobre pechinas más pequeñas y de menor altura. El coro, situado en el extremo oeste de la iglesia, está formado por un entre-suelo sostenido por una bóveda de perfil elíptico construida sobre tres centros o puntos de origen.

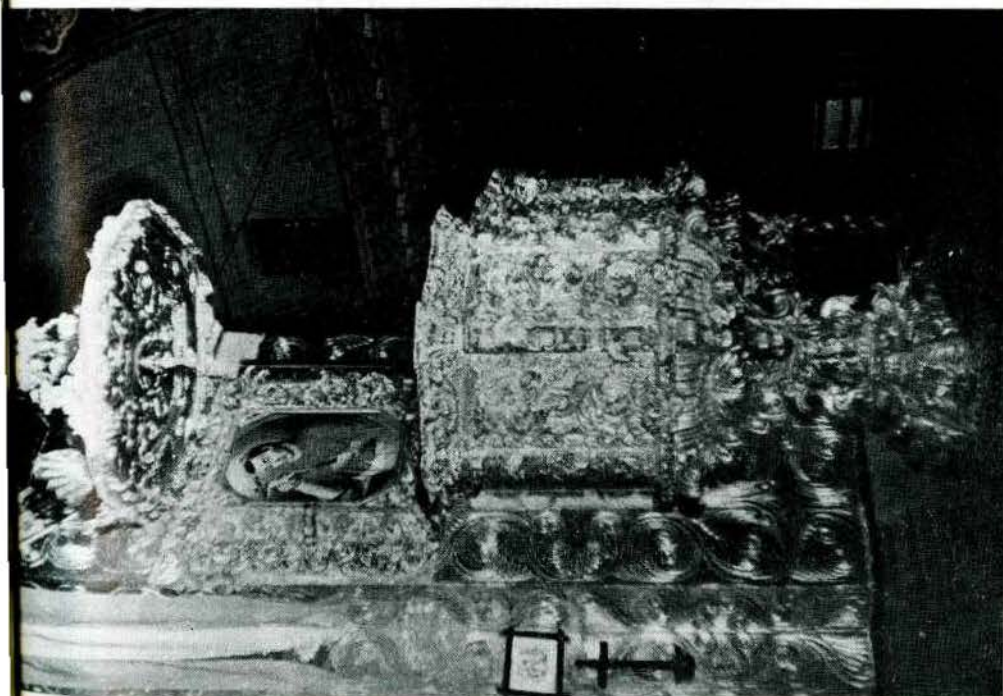
La bóveda de medio punto de la nave y del presbiterio está sostenida por siete arcos transversales. Ventanas rectangulares atraviesan los riñones de la bóveda por encima del arranque. En el interior estas ventanas están enmarcadas por pilastras y tímpanos elaborados en bajo relieve de estuco, y que se ajustan a la curvatura del intradós de la bóveda. Esta es una disposición poco usual, ya que las ventanas no están colocadas en lunetas formadas por bóvedas más pequeñas que se entrecruzan. Aquí las aberturas están practicadas directamente a través de la mampostería de la bóveda, y ni siquiera se pretende imitar el efecto de bó-

hay ejemplos de haberse continuado el empleo del motivo del águila bicéfala durante todo el siglo XVIII, como por ejemplo, en el coro bajo de la Iglesia de Patzún, Guatemala, que data de alrededor de 1788 cuando se substituyó el artesón. Otro ejemplo de esta continuada boga del motivo del águila bicéfala existe en el mismo San Cristóbal de las Casas en el famoso arco pintado de La Merced donde aparece en el tímpano, la fecha inscrita en el arco es 1759. El mismo motivo, introducido por primera vez en el siglo XVI, se emplea aún hoy día en los tejidos indios tramados a mano, especialmente los huipiles.

Santo Domingo, interior.
Púlpito. Detalle de la base.



Santo Domingo, interior.
Púlpito.



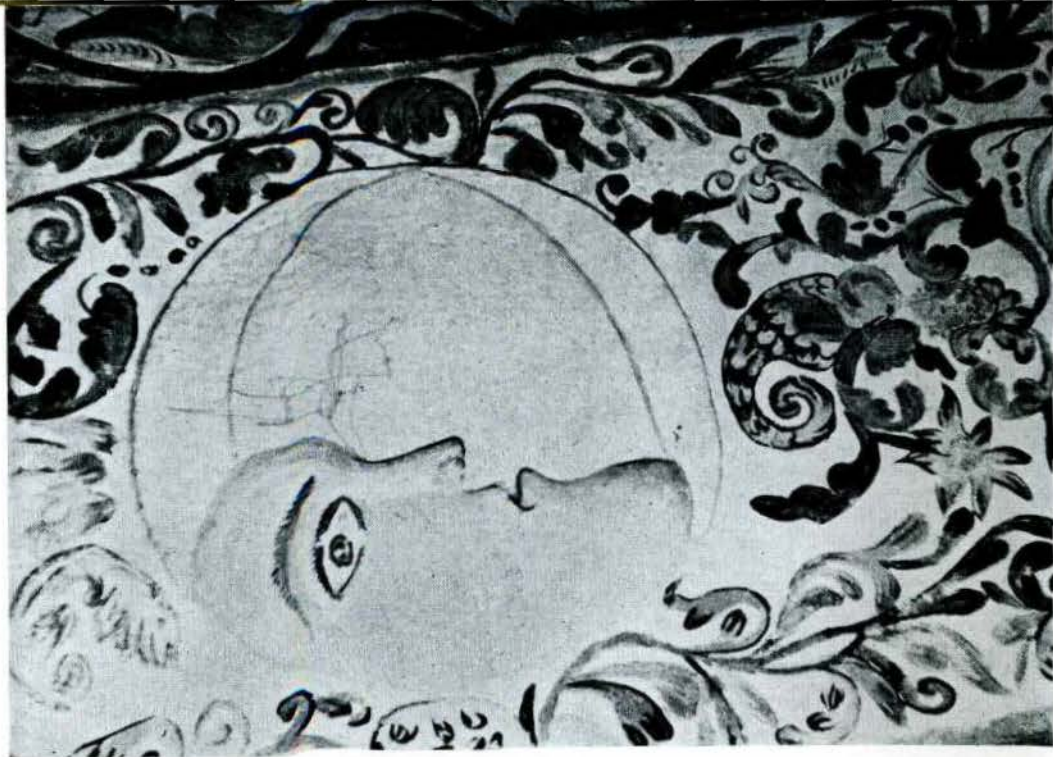
ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO - AMERICANOS
C.S.I.C.
BIBLIOTECA



La Merced. Arco decorado, columna.



La Merced. Arco decorado, intradós.

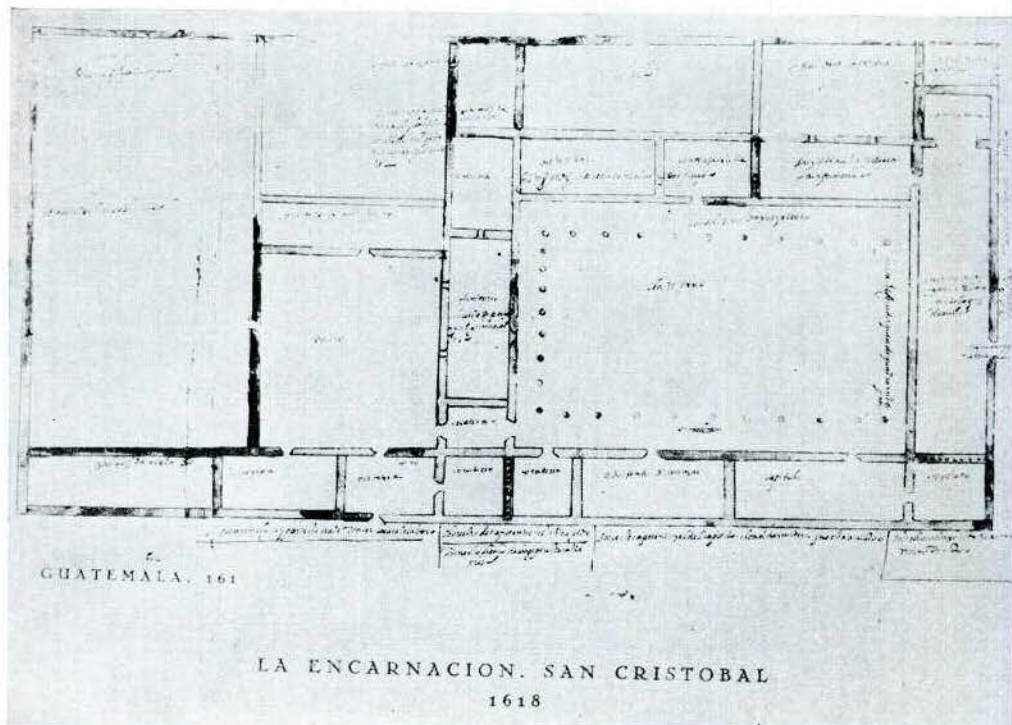


La Merced. Arco decorado, intradós. Detalle de la luna.



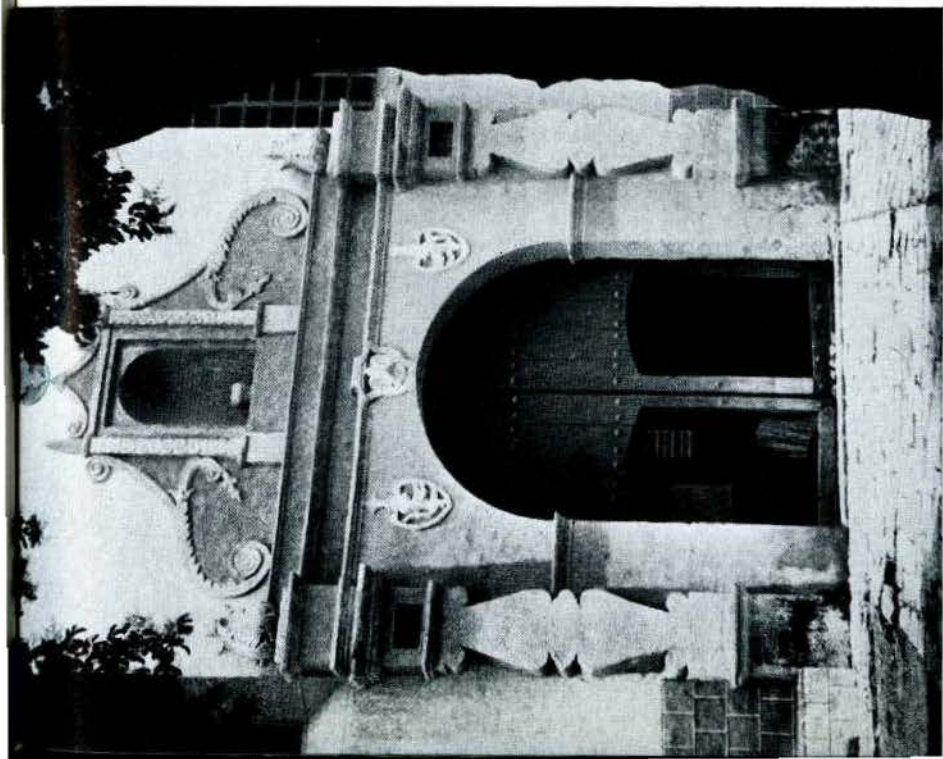
La Merced. Arco decorado, intradós. Detalle del sol.

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO - AMERICANOS
C.S.I.C.
BIBLIOTECA



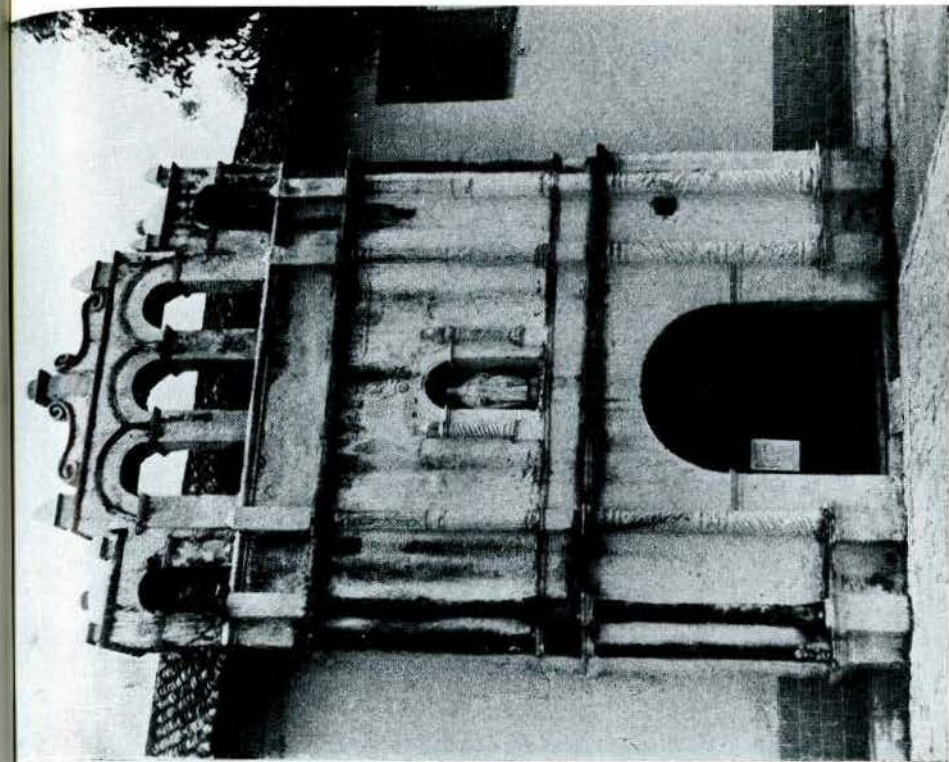
San Francisco, fachada
occidental.

El Carmen, plano de 1618, (Según Angulo, *Planes*, pls. 302, 303).



El Carmen, lado norte.
Detalle de la puerta de la nave.

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO - AMERICANOS
C.S.I.C.
BIBLIOTECA

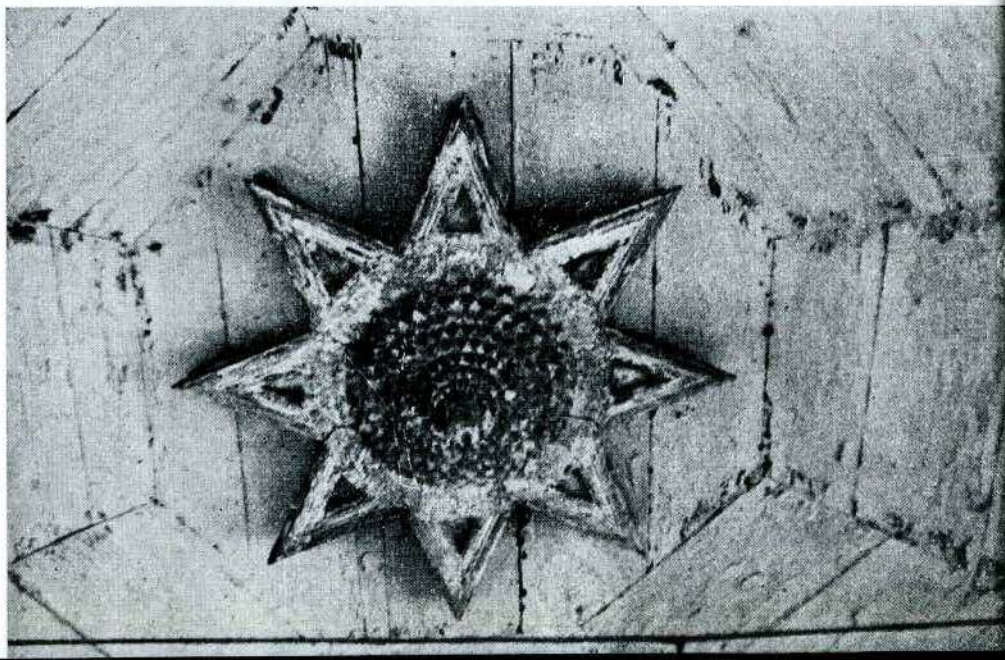


El Carmen, lado oriental.
Detalle del retablo-fachada en el crucero.

El Carmen. Torre, vista desde el sur.



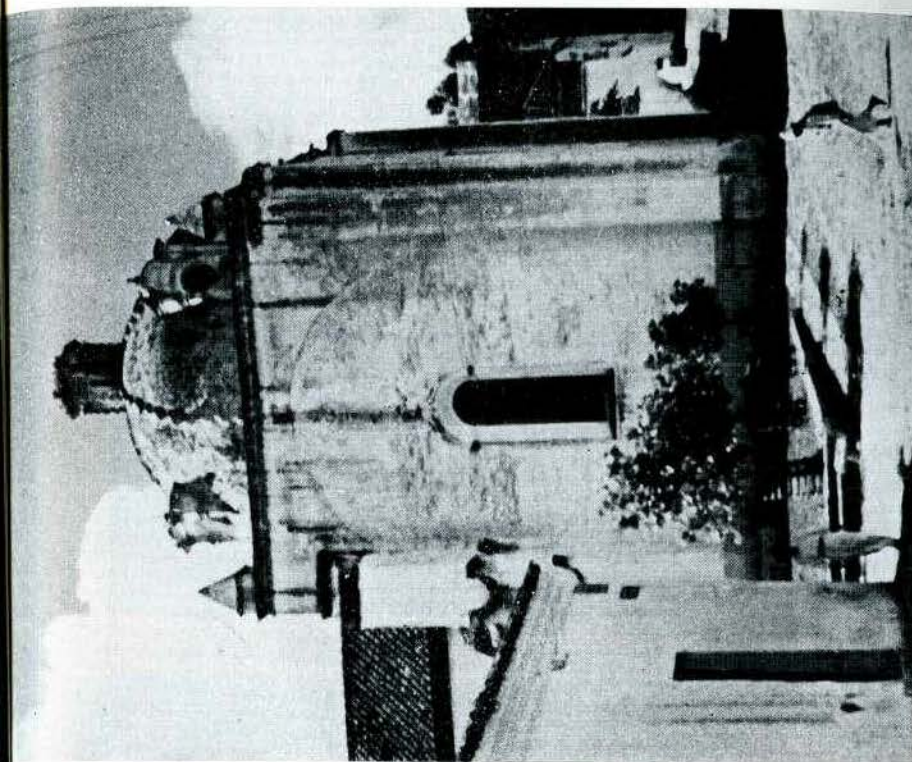
El Carmen. Torre, interior. Bóveda de madera del pasillo a nivel de la calle.



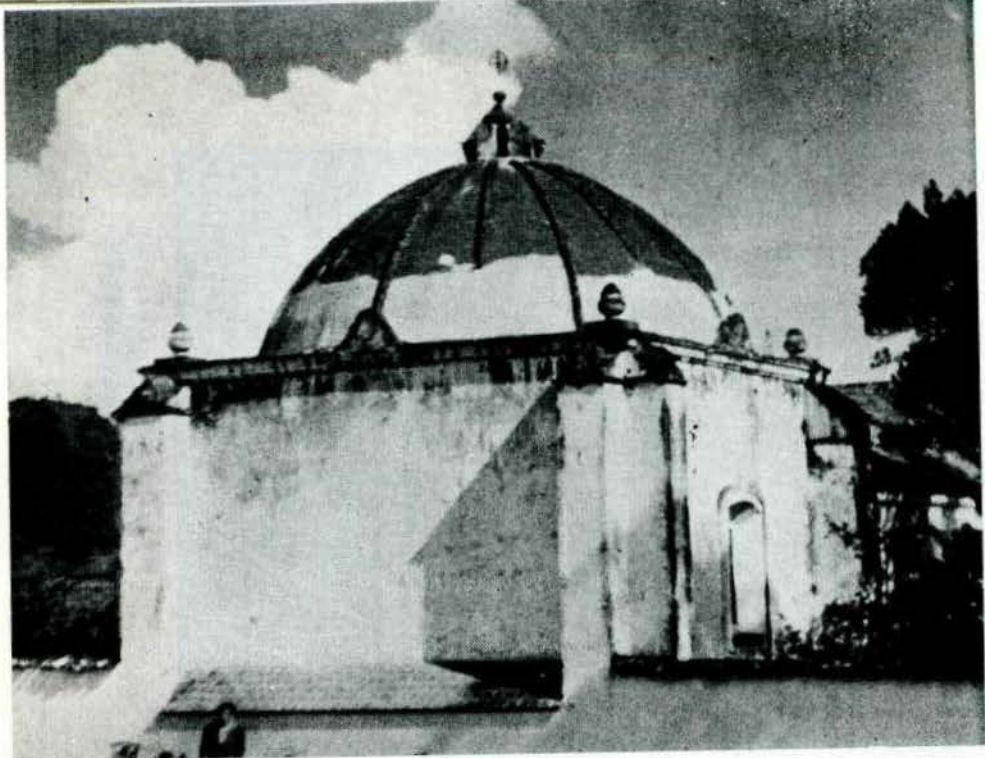


La Caridad, fachada
occidental.

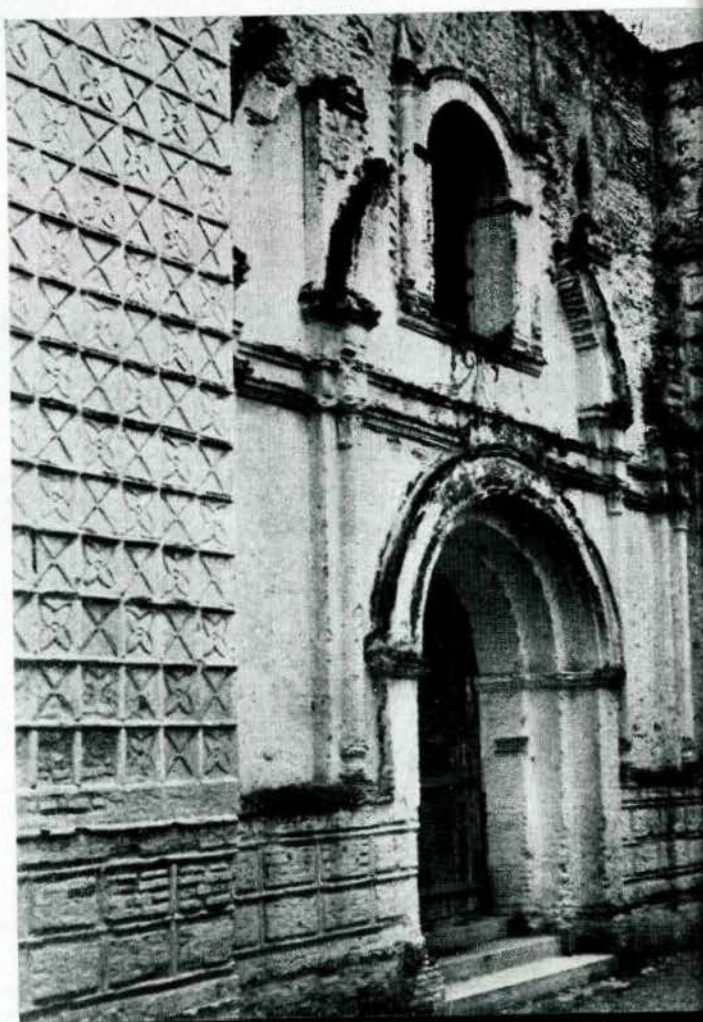
ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO - AMERICANOS
C.S.I.C.
BIBLIOTECA



La Caridad, capilla
mayor, desde el sur.



La Caridad, sacristía,
desde el norte.



San Agustín, fachada
occidental.

vedas que se entrecruzan por medio de unas falsas nervaduras.

Las bóvedas de medio junto empezaron a emplearse en Antigua Guatemala en el siglo XVII; como ejemplo tenemos San Pedro, terminada en 1662; San Agustín, que data de alrededor de 1657; y la iglesia de la orden dominica de 1666.²⁰ Admitiendo esta comparación, muy bien puede ser que las bóvedas de medio punto de la iglesia de Santo Domingo en San Cristóbal de las Casas sean de fecha no anterior a la segunda mitad del siglo XVII.

Las pilastras de la nave están colocadas haciendo centros con las nervaduras transversales de los arcos de la bóveda. Están trazadas con chaflanes cuadrados en las esquinas para dar la sensación de una pilastra ancha que emerge directamente del muro a la que se le ha adosado una más estrecha. Estas están rematadas con capiteles que tienen una gran profusión de molduras superpuestas. El orden termina con un entablamento muy intrincado del que arranca la bóveda de medio punto. El arquitrabe consiste en una serie de molduras superpuestas proyectándose una por encima de la otra desde abajo hacia arriba, produciendo el conjunto el efecto de un voladizo. El friso es poco común, duplicando el perfil de conjunto que normalmente está asociado con las bases de las columnas. Consiste en un filete plano o moldura como un plinto sobre el cual alternan toros y escocias que producen el efecto de ser marcadamente horizontales cuando se observan desde cualquiera de ambos extremos de la iglesia. Cuando se miran directamente desde abajo, produce el efecto de una ondulación vertical. La característica más acusada del entablamento es el denticulado que sostiene la cornisa. Cada denticulo es bastante grande, teniendo las caras verticales de-

²⁰ Véase Markman, *Colonial Architecture*, *passim*, para referencia a estos edificios y para todos los de Antigua Guatemala citados más abajo.

coradas con una sola hoja, mientras que la parte inferior está ornamentada con una roseta de gran tamaño. Una traviesa de madera sin carácter alguno, se extiende a lo largo de la parte superior de la cornisa. Dibujos caprichosos decoran el geison y las molduras de cimacio recto de la cornisa.

Los muros interiores están uniformemente revestidos con paneles de madera tallados y dorados. Estos paneles están integrados en la estructura y contruidos para encajar en los espacios entre las pilastras. Los paneles también cubren los fustes de las pilastras. En los nichos poco profundos que hay entre las pilastras, los retablos añaden un aspecto aún más pródigo en ornamentación al ya casi cegador efecto del dorado interior. La única interrupción en este fulgor es la bóveda superior. Actualmente está pintada en un color azul pálido de pésimo gusto y en fuerte contraste con los muros dorados. Sin embargo, debemos hacer notar que los muros del coro no están cubiertos de paneles. Los paneles de madera se cortan brucamente en el arco elíptico de poca altura que separa el coro de la nave. Las enjutas de este arco —que miran a la nave— están sobrecargadas con decoraciones doradas hechas en argamasa.

El púlpito, que está colocado en la pilastra noroeste del crucero, es de una belleza excepcional y digno de especial mención. Se llega a él desde el brazo norte del crucero por un corto tramo de escalera con balaustrada de poca altura con paneles, cuya superficie dorada está tallada con dibujos laberínticos. El púlpito propiamente dicho se levanta sobre un sólido pedestal profusamente tallado, por lo que el conjunto semeja un suntuoso cáliz de oro. Un baldaquín circular con un pináculo cónico está adosado a la pilastra posterior y parece como si fuera una cubierta del cáliz. El espacio entre el baldaquín y la balaustrada del púlpito está ocupado por una pintura de pequeño tamaño con un gran marco ornamentado, siendo de esta manera el

nexo de unión entre estos dos elementos, aparentemente aislados.²¹

El exterior del edificio ha sufrido algunas modificaciones. Es evidente que una estructura, la que en otro tiempo limitaba con el muro sur, ha sido demolida. Como resultado de esta alteración la fachada-retablo tiene la apariencia de estar aislada y de ser una estructura independiente. Hay que imaginarlo primitivamente delimitado por estructuras subsidiarias a ambos lados, y no sólo por el convento en el lado norte, como se encuentra hoy día. Los restos del convento se extienden a lo largo del lado norte de la iglesia, y los corredores meridionales del claustro están edificadas apoyándose en el muro de la iglesia. El armazón de los muros, que emerge como pilastras en el interior, aparece en el exterior como contrafuertes macizos. Estos llegan hasta la parte superior de los huecos de las ventanas en los riñones de la bóveda interior. Los riñones de la bóveda de medio punto están cubiertos con mampostería casi hasta la altura de la clave, por lo que su curvatura exterior está oculta y las aberturas exteriores de las ventanas son perfectamente verticales en contraste con las aberturas interiores que se adaptan a la superficie del intradós de la bóveda de medio punto.

La puerta lateral, cuyo vano tiene un cabecero semicircular, está enmarcada por pilastras anchas de tipo acanalado horizontalmente que aparecen por primera vez en Antigua Guatemala, en el edificio que sirve como vestíbulo al atrio de la iglesia del Calvario, fechado alrededor de 1720. Columnas salomónicas pequeñas y muy intrincadas colocadas en pedestales bastante altos, y rematadas con capiteles jónicos, se aplican a la pilastra acanalada. El entablamento es digno de mención porque tiene un friso exageradamente convexo; una forma que no aparece en Antigua Guatemala hasta después del gran terremoto de 1717. La composición

²¹ Véase de la Maza, "Arte colonial", 79 sigs., para un relato detallado de los retablos, incluidos la pintura y la escultura.

de la portada se completa con un remate que consiste en un nicho enmarcado por pilastras que sostienen un tímpano truncado. El nicho central está delimitado por medios frontones ondulados que están formados por la unión de volutas y tienen dibujos florales en relieve de estuco, en el tímpano. A ambos lados del remate están los merlones colocados en centros con pilastras debajo.

El extremo este de la iglesia es muy interesante por la disposición de las formas esféricas de las cúpulas sobre el crucero y sus brazos. Pequeños campanarios arcados, como chimeneas antiguas, emergen por encima de los cuatro pilares interiores del crucero. Sólidos contrafuertes de mampostería separan el brazo del crucero meridional de la crujía adicional, y también aparecen en las esquinas de esta última. Estas se acentúan aún más por enormes merlones piramidales que sobresalen por encima de la altura del muro. Uno más pequeño del mismo tipo, está colocado en la clave del último arco de la bóveda de medio punto del tramo adicional del brazo del crucero.

Quizás la característica más interesante de la iglesia sea la fachada oeste o principal, cuya traza condujo a Toussaint a compararla con algunos de los edificios del siglo XVII en Oaxaca.²² Su decoración en argamasa se ha comparado con la de la arquitectura popular de Centro México y también con la de Guatemala.²³ Los puntos de contacto para la comparación con el estilo oaxaqueño son las proporciones y el diseño de los elementos de la fachada —tres divisiones horizontales por tres verticales, más una cuarta o remate—. En realidad, la disposición, excepto para la división horizontal adicional, es muy semejante a la de los edificios antiguños donde la totalidad de la fachada está concebida como un gigantesco retablo exterior. Pero en realidad, las proporciones de San Cristóbal están más próximas al ideal oaxaqueño, o sea marcadamente más altas

²² Toussaint, *Iglesias de México*, VI, 52.

²³ Toscano, "Chiapas... etc.", 37 sigs.

que anchas. En Antigua, por otra parte, el retablo debajo del remate es casi cuadrado. En otras palabras, la altura y el ancho de la fachada-retablo son prácticamente de las mismas dimensiones. Sin embargo, debemos hacer notar desde el principio, que la fachada de Santo Domingo está mucho más decorada y trabajada, llegando casi a la exuberancia, y más recargada que todos los ejemplares que existen en Antigua Guatemala, exceptuando quizás, la iglesia parroquial de la Candelaria, también un establecimiento dominico.

La calle central de la fachada es más ancha que las laterales, pero no en grado tan notable como era frecuente en Antigua Guatemala en el siglo XVII. La proporción aquí se ajusta más a la usual en el siglo XVIII. Pares de columnas salomónicas, cuatro en total, enmarcan cada una de las calles laterales, y se repiten en los tres cuerpos. Las dos interiores, esto es, las que están inmediatamente contiguas al nicho, se proyectan ligeramente hacia adelante en relación con las exteriores. O sea, las columnas individuales de cada par no están colocadas en el mismo plano, aumentando de esta manera el barroquismo de la fachada, ya de por sí sobrecargada y exagerada con una ornamentación que cubre no sólo las superficies planas, sino también los fustes retorcidos de las columnas.

Las columnas del cuerpo más bajo descansan en un podio que se corta en ingletes de 90 grados para formar pedestales correspondientes a los centros de las columnas. Este efecto de inglete se realiza en los áticos romanos bajo los dos cuerpos superiores en los que descansan las columnas. Los fustes de éstas varían de un cuerpo a otro. En los cuerpos inferiores se emplean capiteles toscanos, muy ornamentados, mientras que en el tercero se utiliza un tipo de capitel análogo al que existe en la catedral. Tiene más semejanza con un capitel toscano al que se le han añadido volutas jónicas.

Los fustes de las columnas del primer cuerpo están divididos en dos secciones desiguales. La superficie del más bajo es esférica, pero cubierta por completo con adornos florales. La sección superior comprendiendo aproximadamente las dos terceras partes del fuste, tiene bandas anchas espirales, decorados con ornamento floral pero de modelo diferente al de la parte inferior del mismo fuste. Es interesante que las bandas espirales varíen en dirección en cada par de fustes, las interiores se dirigen hacia el centro, esto es, hacia los nichos, mientras que las exteriores de cada par lo hacen hacia afuera. En otras palabras, hay una alteración en la dirección de los espirales en cada fuste por toda la fachada de izquierda a derecha.

Las columnas del segundo cuerpo presentan un movimiento en espiral, aún más vertiginoso, en direcciones opuestas a lo largo de los fustes. En éstos el fuste está dividido en tres partes, pero sólo en la central encontramos bandas anchas convexas, cuyos espirales siguen las mismas direcciones correspondientes a las del primer cuerpo inferior. Pero los tercios, superior e inferior de cada fuste, están cortados por estrias estrechas y profundas que llevan direcciones opuestas a los anchos espirales del tercio medio.

Los fustes del tercer cuerpo añaden una nota más de inquietud. Estos son como los del primer cuerpo, pero aquí los espirales giran en dirección opuesta, esto es, los fustes contiguos a los nichos siguen un camino en espiral desde el centro hacia afuera, mientras que los interiores de cada par van en espiral hacia el centro. De izquierda a derecha, van alternando su sentido contra y en el de las agujas del reloj.

La calle central, como hemos hecho notar anteriormente, es aproximadamente el doble más ancha que cada una de las calles laterales. La característica más importante del primer cuerpo es la puerta, con un cabecero semicircular colocado en un nicho con un arco concéntrico. El

frontón truncado sobre el nicho de la puerta —en realidad parte del entablamento que atraviesa toda la fachada dividiendo el primero y el segundo cuerpo— tiene cornisas inclinadas cóncavas como guirnaldas, una composición observada en el Carmen, en Antigua Guatemala en 1728.

La ventana-nicho, en el segundo cuerpo de la calle central, es un rectángulo simple y sin adornos. El entablamento sobre esta calle central está rematado por un tímpano con cornisas inclinadas que terminan en espirales interiores o volutas en el vértice, una forma empleada también en la iglesia de Santa Cruz de 1731, en Antigua Guatemala. Tímpanos semejantes con volutas se emplean en el cuerpo inferior de las calles laterales. Las cornisas del entablamento sobre las calles laterales del segundo cuerpo, están hendidas por chafanes cóncavos, esto es, la moldura de la cornisa describe un semicírculo alzado en la parte central del vano. Este mismo procedimiento se siguió en la pequeña iglesia de Nuestra Señora de los Dolores de Arriba, en Antigua, que data de 1710.

Un nicho rectangular poco profundo, con una estatua que se levanta sobre un pedestal volado, ocupa el tercer cuerpo de la calle central. A ambos lados está el emblema de los Hasburgo, el águila bicéfala en bajo relieve, que ya hemos mencionado. Nichos con estatuas, ocupan también el espacio entre los pares de columnas de las calles laterales.

El remate sobre la calle central, consiste en un muro de bajo antepecho con columnas salomónicas cortas, semejantes a las del primer cuerpo. Un nicho pequeño con una estatua ocupa el centro. Y a ambos lados de aquél, están unas pilastras en bajo relieve, compuestas de dos pares de curvas en forma de S opuestas, o volutas que recuerdan la forma de un candelabro o balaustre. El espacio interior está decorado con un dibujo foliado en bajo relieve. Las pilastras de este tipo se encuentran en Antigua, en la iglesia del convento de monjas de Santa Clara, que data de 1734, y en

la fachada de la iglesia de la Escuela de Cristo que data de 1720 y posterior.

Limitando la fachada-retablo en conjunto, hay dos torres estrechas y alargadas de un sólo cuerpo que prolongan la altura de la fachada hasta el remate. Se asemejan más a contrafuertes —lo que en realidad son— estando formadas por una sólida masa de mampostería. Son completamente lisas y están coronadas por campanarios octogonales, adornados con columnas salomónicas y nichos muy pequeños en cada chaflán. Los cuatro lados principales están taladrados por aberturas, con la parte superior redondeada, colocadas dentro de un alfiz retranqueado.

La decoración en estuco que cubre totalmente las superficies planas de la fachada, es digna de mención. Sus numerosos motivos varían de un panel a otro casi sin repetirse los dibujos. Esto, juntamente con el diseño imaginativo y variado de los fustes de las columnas, hacen de esta fachada una de las más ornamentadas de toda América Central. La iglesia de la Candelaria en Antigua, de fecha posterior a 1717, es quizás la que tiene más analogía con ella, por la forma igualmente profusa de los órdenes arquitectónicos aplicados y por la decoración en argamasa. Es muy posible que la casa principal de la orden dominica, la de Antigua Guatemala, de la cual no queda ningún resto, y que fue construida en 1666, reedificada después del gran terremoto de 1717, y de nuevo en 1751, fuera parecida a la de San Cristóbal de las Casas. Su planta también era cruciforme, aunque los brazos de los cruceros, el presbiterio y la nave, estaban cubiertos con bóvedas de medio punto, que se unían en un crucero techado con una cúpula. Es muy posible que la profusa ornamentación en estuco que aparece en la derruida iglesia de la Candelaria en Antigua, refleje la de la iglesia madre situada a poca distancia, así como también la de San Cristóbal de las Casas ha podido ser inspirada por ella.

VIII. LA MERCED

El convento mercedario de San Cristóbal de las Casas fue el primero que estableció esta orden religiosa en el Nuevo Mundo. Pero del mismo apenas nos queda más que el recuerdo. El edificio del convento y la iglesia construidos durante el periodo colonial, están en su mayor parte destruidos hoy día. La orden mercedaria en San Cristóbal de las Casas nunca alcanzó la importancia que cabía esperar por haber sido la primera en fundar en el Nuevo Mundo. En realidad, el convento de Antigua fue el principal de la orden y donde se refleja el desarrollo, historia y actividades de la Merced en América Central. El convento de Chiapas tuvo siempre menos influencia y nunca alcanzó una importancia digna de consideración ni aun en la misma ciudad de San Cristóbal. Su existencia ha pasado desapercibida por el hecho de que los historiadores del periodo colonial generalmente se han referido a él muy someramente o ni siquiera lo han mencionado. La orden mercedaria en Chiapas fue, desde luego, eclipsada por los dominicos. Ni aun el dominico renegado Gage se digna decir una sola palabra sobre los mercedarios, a pesar de haber estado en San Cristóbal de las Casas alrededor de 1625. Esto podría haber sido un olvido, pero no es probable, y debe ser considerado como un silencio voluntario ya que en otras materias es excesivamente prolijo en detalles.¹ Pero es un hecho cierto que las actividades de los mercedarios no tuvieron menos importancia que las de los franciscanos. Sin embargo ambos conventos fueron relegados a un segundo plano por los domi-

¹ Gage, cap. XV, 221.

nicos quienes literalmente dominaron en el aspecto eclesiástico en Chiapas, durante la mayor parte del período colonial.

A diferencia de las otras dos órdenes, entre las cuales había un cierto número de cronistas para relatar las glorias de sus congregaciones, los mercedarios fueron más modestos y prácticamente carecen de crónicas que relaten su historia en América Central. Excepto los acontecimientos relativos a la fundación de La Merced en San Cristóbal de las Casas, muy poco del resto de su historia ha sido relatado, ni por autores mercedarios, ni por otros del período colonial o post-colonial.² Una vez más, como para la historia de los primeros tiempos de Chiapas, hemos de recurrir a los cronistas dominicos Remesal y Ximénez. El primero describe los sucesos ocurridos hasta alrededor de 1615 y el segundo hasta un poco más de un siglo después.

Como ya hemos dicho anteriormente, el convento fue fundado en 1537, cuando Francisco Marroquín, a su regreso de México, trajo consigo cuatro mercedarios, dos de los cuales, Fr. Juan Zambrano y Fr. Marcos Nérez Dardón, quedaron en Ciudad Real para fundar allí.³ Los otros dos mercedarios fueron Fr. Pedro Barrientos y Fr. Pedro Benítez de Lugo.⁴ Parece ser que hay alguna confusión en la literatura contemporánea acerca de quiénes fueron los dos frailes que se quedaron en San Cristóbal de las Casas. Quienes quiera que fueran, no permanecieron allí por mucho tiempo, abandonando el convento, aun cuando el Ayuntamiento había concedido a la orden una parcela de terreno el 18 de mayo de 1537, en respuesta a la petición hecha por Fr. Pedro

² Véase Espinoza, Fr. Isidoro Félix de, *Nuevas Espresas del Peregrino Americano-Septentrional Atlante, descubiertas en lo que hizo cuando vivía, y aún después de su muerte...* el V. P. F. Antonio Márgil de Jesús, México, 1737; Pérez, Fr. Pedro Nolasco, *Religiosos de la Merced que pasaron a la América Española*, 2 tomos, Sevilla, 1923; Castro Seoane, "La Expansión de la Merced en la América Colonial", *A. S. G. H.*, XX, 1945, 39, 47.

³ Remesal, I, 218.

⁴ Juarros, II, 54.

Barrientos. Por lo menos en el cabildo celebrado el 10 de noviembre de 1539, se menciona que Fr. Marcos Pérez Dardón volvió a Ciudad Real después de haber organizado el convento mercedario en Guatemala. El objeto principal de su regreso fue aumentar el número de monjes y con este fin solicitó un sitio mejor que el que le había sido concedido a la orden dos años antes.⁵

El restablecido convento según parece, empezó a prosperar casi inmediatamente, y en pocos años, en 1545, había cuatro monjes en residencia que ya tenían una renta fija para su sostenimiento.⁶ Como hemos indicado anteriormente, dieron hospitalidad a los dominicos cuando llegaron ese mismo año.⁷ Fray Tomás de la Torre describe el convento mercedario diciendo «Hay aquí una casilla de la Merced en que había tres o cuatro frailes...».⁸

No hay noticias en la literatura contemporánea de cómo se desarrolló la orden en los siglos XVII y XVIII. Pero en la segunda mitad del siglo XIX, el convento fue convertido en cuartel y más tarde se derrumbó completamente.⁹ En 1951 la zona situada delante de la iglesia fue ocupada por uno de los principales mercados de San Cristóbal de las Casas.

Arquitectura

El edificio de la iglesia, aunque conserva algunos vestigios de construcciones antiguas, es bastante moderno, habiendo sido reconstruido poco antes de 1909. Actualmente el interior no está en consonancia con su primitivo carácter colonial y ha sido reedificado con pilastras corintias muy

5 Remesal, II, 144 sigs.; Juarros, II, 54.

6 Juarros, *ibid.*

7 Remesal, I, 405.

8 Ximénez, I, 339.

9 Toscano, "Chiapas... etc.", 99, indica que no quedó ningún vestigio cuando él estuvo allí en 1942.

al estilo de Vignola.¹⁰ Del primitivo conjunto conventual que debió haber tenido considerable extensión, no quedan huellas. Sin embargo una parte de la iglesia, la sacristía, conserva aún más o menos sus estado colonial. Es notable, no tanto por su carácter arquitectónico, como por un arco, curiosamente decorado, que divide el interior.

No se conoce bien el objeto de este arco, y no parece que tenga hoy día una función estructural práctica. Es rebajado y está sostenido justamente debajo de la clave por una columna de gran perimetro. El color del fondo del arco y de la columna es el blanco de la cal de repello con la que están recubiertos. Sobre esta base blanca, hay pintados de una manera casi infantil, motivos florales y vegetales. En el intradós del arco encontramos los símbolos del sol y la luna. Estos están ejecutados con un encanto e ingenuidad propio de niños. El sol está representado por una cara con bigotes y barbas ondeantes, y tiene algún parecido con las máscaras usadas por los danzarines indios de Chichicatenango, Guatemala, y otros lugares en los que se representa la batalla de Moros y Cristianos, que para los nativos, ha llegado a simbolizar la lucha entre los españoles y los indios, el drama de la conquista.

Un adorno en espiral ciñe el fuste de la maciza columna que está rematada por un capitel muy simple que tiene un collarino profusamente adornado. Las pinturas de las enjutas del arco, no están tan bien conservadas como las del intradós, pero no obstante, puede aún adivinarse el águila bicéfala de los Habsburgo, y aunque con dificultad, puede leerse la fecha de 1759.

10 González Galván, "Vignola... etc.", 22 sigs.

IX. SAN FRANCISCO

El convento franciscano nunca alcanzó la importancia que tuvo el de sus insignes rivales los dominicos. Los franciscanos que llegaron alrededor de 1577, aún no habían terminado la construcción de su convento nueve años más tarde. Ponce escribe que cuando él estuvo allí alrededor de 1586, el convento «... qua a pocos años se fundó, ibase haciendo de adobes cubierto de paja, que aún no estaba acabado...». Había cuatro monjes en residencia que ejercían su sagrado ministerio para un reducido número de indios mexicanos, que habían venido con los españoles en la época de la conquista, y sus viviendas estaban colindantes con el convento franciscano.¹ Vásquez, que escribió su crónica unos ciento veinte y cinco años más tarde, dice que los frailes a su llegada fueron ayudados por los vecinos y que en poco tiempo tuvieron un convento «... muy bueno y espacioso, bastante para veinte religiosos».² Esto es seguramente una exageración, ya que a principios del siglo XVIII había allí solamente cuatro monjes en residencia. En realidad, el máximo número de monjes que vivieron al mismo tiempo en el convento de San Cristóbal de las Casas a lo largo de su historia aparece en un documento de 1690, en el que se cita que había cinco monjes asignados al convento.³

Las actividades religiosas de los frailes franciscanos se limitaban principalmente a la ciudad misma y a sus alrededores, aun cuando se dice que tenían un convento en las

¹ *Relación*, 478.

² Vásquez, I, 226; repetido por Juarros, II, 56.

³ Vásquez, IV, 23 ff. documento transcrito por Fr. Lázaro Lamadrid, redactor del ms. de Vásquez.

remotas regiones fronterizas de Yucatán.⁴ Sin embargo, en el siglo XVIII el convento de San Cristóbal de las Casas tenía en total una sola doctrina en los barrios de San Francisco, San Felipe, Los Mistecos y Bochil, con seiscientos feligreses.⁵ Parece ser, que después de unos 125 años, sus actividades religiosas no habían sido mucho mayores que las que ejercieron cuando el convento estaba recién fundado, y se limitaban en su mayor parte a los descendientes de la primitiva grey.

Arquitectura

No queda un solo vestigio material del convento, aunque algún testimonio de su pasada existencia puede verse en los restos del muro meridional de la iglesia. La que aún existe hoy día no tiene interés en absoluto y arquitectónicamente no tiene ninguna característica notable. Esta indefinible cualidad no se debe tanto a los cambios estructurales, que sin duda fueron llevados a cabo durante el curso de su larga historia, sino principalmente al hecho de que nunca tuvo más que una estructura rudimentaria como la que se conserva hoy día.

Algún edificio más importante debió haber reemplazado al que existió a finales del siglo XVI, construido de adobe y techado de paja, que según se refiere, estaba todavía en construcción en 1586. Sin embargo, es imposible afirmar que el actual edificio de la iglesia es el que reemplazó al primitivo. En realidad, no es posible determinar cuándo se construyó la iglesia que existe hoy día, y sólo podemos decir que presenta indicios de haber sido construida en distintas épocas, sin poder llegar a precisar las fechas exactas. Muy bien pudo haber sido iniciada su edificación en el siglo XVII,

4 Vázquez, I, 226, dice que ellos tenían una Iglesia de visita a unas setenta leguas de distancia de San Cristóbal en Yucatán, la Chontalapa, y en el documento citado más arriba, Vázquez, IV, 23 sigs., otro convento situado en Gueiteupán.

5 Vázquez, I, 317 sigs.

pero sin descartar la posibilidad de que lo fuera en el siglo XVIII o aun después.⁶

La planta es de una sola nave cubierta con techo de madera y tejas, y carece de crucero y brazos de crucero. El presbiterio o capilla mayor es de planta cuadrada y un poco más elevada que la nave. Asimismo está cubierta con un techo de madera y tejas. El tejado que cubre la nave es a dos aguas, mientras que el de la capilla mayor, más elevado, es de forma piramidal, esto es, con cubierta a cuatro aguas. Un sólido contrafuerte se alza en cada una de las esquinas de la capilla mayor. Estos no alcanzan la altura total del muro, pero marcan una separación entre esta parte del edificio y la nave.

Los muros están contruidos de ladrillos y piedra sin labrar, recubiertos con argamasa de cal. El convento en alguna época debió haber estado adosado al muro sur de la nave, donde pueden apreciarse huellas de un edificio de dos plantas. Este sostenía al muro sur de la iglesia, que no tiene contrafuertes, mientras que el muro opuesto o norte sí los tiene —una disposición muy frecuente en Antigua y en otros lugares—. Estos contrafuertes del lado norte no alcanzan la altura total del muro, y por lo tanto servían simplemente como refuerzo.

Las proporciones de la fachada son las usuales en toda Chiapas, a saber, un frontis alargado en contraste con las proporciones más cuadradas, que eran frecuentes en Guatemala. La misma disposición simple de la fachada sin adornos se encuentra en las iglesias de Ocozcoautla, Teopisca, Amatenango del Valle, en el barrio cercano a San Felipe Ecatepec y en la ciudad misma en el barrio de Cuxtitali. No se puede denominar al frontis de San Francisco retablo-fachada, sería más apropiado decir que esta fachada es como un muro que se mantiene aislado y que sirve para ocultar la iglesia, semejante a un cajón, situada

6 Toscano, "Chiapas... etc.", 37 ff., lo sitúa en el siglo XVIII.

detrás. Está dividida en tres partes verticales por pilastras planas en bajo relieve, y en tres partes horizontales o cuerpos por medio de una moldura simple que se proyecta a poca altura. Como terminación de la calle central hay un remate moderno en forma de tímpano alto con la parte inferior de las cornisas inclinadas, hueca. A ambos lados, sobre las calles laterales, unas espadañas modernas, completan el conjunto.

La fachada no tiene nichos con sus correspondientes estatuas. Lo único que destaca en ella desde el punto de vista arquitectónico es la puerta de la planta baja, la ventana con la parte superior redondeada en el segundo, y la pequeña ventana circular en el tercero. Los pedestales sobre los que se alzan las pilastras del primer cuerpo, ofrecen un posible punto de referencia para señalar la época de que data la fachada. Estos parecen enormes macetas aplastadas de boca ancha y de planta cuadrada. En otras palabras, en perfil, el pedestal semeja una ánfora aplastada de boca ancha y panzuda, que en vez de ser esférica ha sido ingleteada en elevaciones frontales y laterales. La analogía más próxima a esta forma aparece como base de columna en la pequeña iglesia de Santa Cruz en Antigua Guatemala, y data de 1731.⁷ El mismo elemento empleado como pedestal lo encontramos en Andalucía: en la iglesia del Hospital de la Misericordia, de 1757 y 1775; en la portada de la Cilla del Cabildo Eclesiástico de 1773, ambas en Osuna; y en la portada de la Merced de Fuentes de Andalucía, de 1750, las tres obra del arquitecto Alonso Ruiz Florindo.⁸ Asimismo, en la iglesia del Carmen de Estepa de 1768, y una variante de esta forma es la curiosa portada de la iglesia de la Veracruz en el Arahal, de fecha desconocida.⁹

7 Véase Markman, "Santa Cruz", *passim.*, *Journal of the Society of Architectural Historians*, XV, 1956, 12-19.

8 Sancho Corbacho, *Arquitectura barroca*, Cilla del Cabildo, 325, 357 pls. 368, 369 y Hospital de la Misericordia, 246 ff., pl. 194 y La Merced, 243, pl. 167.

9 Sancho Corbacho, *op. cit.*, 245, pl. 191 y 199, pl. 138.

Con pruebas tan escasas y tan poco evidentes podemos al menos señalar como *terminus post quem* para la fachada de San Francisco el último cuarto del siglo XVIII, aunque muy posiblemente pudo haber sido construido mucho después. Pero la cuestión está poco aclarada si consideramos que ya se había empleado una forma semejante en Antigua Guatemala en 1731. Sin embargo, por la analogía con la florescencia neoclásica Vitruviana que hizo su aparición en San Cristóbal de las Casas durante fines del siglo XIX y principios del siglo actual, está dentro de lo posible suponer que transcurriera todo un siglo para que esta idea llegara a infiltrarse en Chiapas. Si es así, los pedestales en que descansan las pilastras de San Francisco pueden muy bien pertenecer tanto al siglo XIX como a finales del siglo XVIII.

X. EL CARMEN

Historia

No queda ningún resto del claustro y de las otras dependencias del convento, pero la iglesia que hoy se conoce con el nombre de El Carmen y cuya planta tiene forma de L, ocupa los lados sur y oeste de una pequeña plaza. En el extremo este del edificio de la iglesia, y formando un puente por encima de la calle que sale de la plaza mayor, se alza la torre de El Carmen, uno de los monumentos más notables y singulares del Nuevo Mundo.

El conjunto de los edificios, incluyendo el convento, la iglesia y la torre, lo ocupó en tiempos coloniales la orden religiosa de monjas de La Concepción, denominándose convento de «La Encarnación».¹ Esta casa fue fundada a fines del siglo XVI, pero las monjas no la ocuparon hasta 1609 ó 1610, fecha en que les fue entregado el terreno y la iglesia de San Sebastián. El convento y la iglesia de la orden continuaron en este lugar hasta 1863 en que fueron abandonados por las monjas.²

En realidad los edificios del convento y de la iglesia estuvieron en construcción durante algún tiempo antes de que las monjas fundadoras llegaran, ya que en 1607 fue necesario buscar limosnas para poder terminar la obra. Se propuso entonces traer albañiles de Oaxaca o de Guatemala para trabajar en la construcción, hecho por el que se puede deducir que había escasez de mano de obra experimentada en San Cristóbal de las Casas. En 1609 el convento aún no

¹ Juarros, I, 16 y 57.

² Juarros, II, 57; Angulo, *Planos*, IV, 635 sigs.; Trens, *Bosquejos históricos*, 182.

estaba terminado, ya que todavía no se habían construido las dependencias necesarias para la clausura. No obstante, vinieron de Guatemala cuatro monjas para ocupar el convento.³

En un informe presentado en 1618, al que acompaña un dibujo, se muestra que una gran parte del convento no estaba terminado todavía, aun cuando la iglesia con su coro, la capilla mayor y la sacristía ya estaban levantadas. El corredor del claustro que debía apoyarse en el muro sur de la iglesia no había sido aún construido,⁴ El plano de la iglesia que se presentó en el informe, nos muestra un edificio bastante sencillo, con una nave única sin advertir, el coro en uno de los extremos y la capilla mayor en el otro.

Este dibujo representa probablemente la primitiva iglesia de San Sebastián del siglo XVI que Juarros cita como la que fue donada a las monjas a su llegada en 1609 ó 1610. La sacristía está en uno de los extremos próximos a la capilla mayor, teniendo su entrada por la nave y su planta se proyecta dentro del recinto conventual. Puede muy bien suponerse que a esta parte, o sea al antiguo edificio de la iglesia, se le añadieron otras edificaciones con objeto de adaptarla a una iglesia conventual. El plano muestra la puerta principal en el lado que da frente a la plazuela.

En el plano no está señalada la orientación ni muestra el ala o brazo del crucero único que existe en el edificio actual, con planta en forma de L. La única parte mostrada en el plano del siglo XVII es la que se extiende hoy día de este a oeste, mientras que el brazo del crucero o ala en el lado oeste de la plazuela debe representar un aditamento posterior. Tanto la nave como el brazo del crucero tienen puertas que dan a la plaza. La torre que existe hoy en el

3 Juarros, *ibid.*, dice que eran tres y el año, 1610.

4 Véase Angulo, *Planos*, Pl. 303, II, 320 ff., y IV, 635 ff., que publica el plano y hace un resumen de la información anterior sacada del documento adjunto.

extremo este de la nave, o sea al final del tramo este-oeste de la L, se sabe que se colocó directamente en la calle que parte de la plaza mayor. La portería del convento señalada en el plano de 1618 está situada en la misma calle que obstruye la torre. Esto implica que los edificios conventuales, hoy totalmente desaparecidos, ocuparon en un tiempo el área al sur de la iglesia, y que el claustro estaba apoyado en el muro septentrional como hemos dicho anteriormente.⁵

En un documento que se conserva en el archivo local cuyo texto está inscrito en una pequeña placa adosada al muro de la torre, se dice que el 8 de febrero de 1677 el Ayuntamiento concedió licencia para edificar la torre en la calle que conduce de la plaza mayor a la portería del convento, a condición de que se dejara una abertura en forma de arco para permitir el paso.⁶ El sitio donde se construyó la torre se describe como «la Calle y Paso Real que Ba de la Plasa de esta ciudad a la portería del dicho convento...». En este caso, se puede concluir que la torre es definitivamente posterior a 1677. Esto también corrobora la conclusión de que el plano de la iglesia mostrada en el dibujo de 1618 es una parte de la iglesia actual, que se extiende en dirección este-oeste en el lado sur de la plaza, y que la parte norte-sur o el brazo del crucero fue añadida posteriormente.

A excepción de una referencia casual hecha por Gage alrededor de 1625, y de otra de Molina sobre la inundación que había amenazado los edificios conventuales en 1652, nada se sabe de la historia del convento de la Encarnación, durante la mayor parte del siglo XVII.⁷ No es posible tampoco confirmar si la torre, cuyo permiso de construcción fue concedido en 1677, se edificó inmediatamente o tardó algún tiempo en construirse.

5 De la Maza, "Arte Colonial", 93, sugiere que la torre se construyó para servir de coro de la Iglesia.

6 De la Maza, *ibid.*, cita el documento. La placa, sin embargo es moderna.

7 Gage, cap. XV, 221; Molina, *Memorias*, 64 ff.

Entre 1753 y 1766, durante el gobierno del obispo José Vital de Moctezuma, monje mercedario descendiente directo del emperador azteca del mismo nombre, se emprendió una completa renovación y reedificación del convento.⁸ Asimismo algunas obras de la iglesia se debieron llevar a cabo durante esta época, ya que la puerta del brazo del crucero, la que da a la parte de la plazuela, lleva inscrita en el segundo cuerpo de la calle central la fecha de 1764. Estas nuevas obras de edificación no llegaron a completarse hasta mucho después de la muerte del bienhechor que había sufragado los gastos, y en 1788 las monjas solicitaron ayuda para terminar las obras que aún quedaban por hacer.⁹ Su petición fue denegada, fundándose en que ya tenían tres conventos en uno: el primitivo, en muy mal estado; el segundo, el que comenzó el obispo Moctezuma, que las monjas abandonaron porque era demasiado frío; y el tercero, que ellas construyeron más tarde, y que ocupaban entonces.¹⁰ Excepto la referencia hecha por Juarros acerca de que la Orden todavía ocupaba en sus días el primitivo solar, nada se sabe, sobre el estado del convento y la iglesia a fines del siglo XVIII.¹¹

Arquitectura: la Iglesia

El edificio de la iglesia tiene poca importancia desde el punto de vista arquitectónico, y a excepción de su curiosa planta en forma de L, no es digno de mención. El techo es de madera y tejas y muy bien puede ser del período post-colonial. Las dos portadas, la de la nave y la del brazo del crucero, ambas mirando a la plazuela, son interesantes porque presentan detalles que tienen analogías en Antigua Guatemala.

⁸ Juarros, II, 62.

⁹ Angulo, *Planos*, Pl. 303, II, 321, y IV, 637 ff.

¹⁰ Angulo, *op. cit.*, *loc. cit.*, este plano se cita también por Torres Lanza, *Planos*, núm. 266.

¹¹ Juarros, II, 57.

La puerta de la nave o la parte oeste-este del plano, tiene un par de pilastras sencillas que son una réplica exacta pero tosca, del tipo que encontramos en la fachada de la iglesia de la Escuela de Cristo, fechada en 1720 y después de 1740, así como la de la iglesia de San Clara de 1731. Cada pilastra está compuesta de un fuste que semeja un balaustre o candelabro. El esquema del fuste presenta dos pares de curvas opuestas en forma de S, colocadas una encima de la otra. Este mismo motivo, pero como decoración de la superficie en relieve de estuco, aparece también en el tercer cuerpo del vano central de la fachada de la iglesia de Santo Domingo, al otro lado de la ciudad. La aparente relación estilística con las pilastras de Antigua Guatemala encuadraría la portada en el siglo XVIII, con seguridad después de 1740.

La otra puerta, o sea la que está en el brazo del crucero o tramo norte-sur del plano, está situada en un frontis especial o retablo-fachada que tiene inscrita la fecha de 1764 y que probablemente fuera edificada por el obispo Moctezuma.¹² Aquí también encontramos una relación estilística inequívoca con los monumentos de Antigua Guatemala. La disposición del retablo es exactamente igual a la empleada normalmente en Antigua: tres vanos verticales y dos cuerpos horizontales además del remate. Las proporciones del retablo son aproximadamente más cuadradas que las fachadas alargadas de Santo Domingo o San Francisco en San Cristóbal de las Casas y otras pequeñas iglesias de Chiapas que se ajustan más al modelo oaxaqueño.

Pero a diferencia de la fachada-retablo común en Antigua, no hay nichos en las calles laterales. En el segundo cuerpo de la calle central, en lugar de una ventana, hay un nicho profundo redondo enmarcado por un diminuto

¹² Toscano, "Chiapas... etc.", *loc. cit.*, es de opinión que esta parte de la Iglesia es el brazo del crucero, opinión que comparte de la Maza, "Arte Colonial", 90, quien cita a Toscano.

par de columnas salomónicas que sostienen un tímpano curvilíneo en bajo relieve. El remate no está en concordancia con el resto de la fachada. El ático romano y los pedestales, que se cortan en ingletes de 90 grados sobre centros de las columnas, es demasiado elevado en comparación con el podio del primer cuerpo y del ático del segundo. Asimismo estos pedestales presentan señales de haber sido restaurados recientemente. La espadaña es también excesivamente elevada, aunque está en proporción con el ático romano sobre el cual está colocada. A ambos lados existen unos pequeños campanarios con cúpulas de reducido tamaño.

Las columnas que adornan la fachada son muy sencillas. Se ha intentado imitar con sentido casi infantil el contraespiralado sinuoso que vemos en las columnas de la fachada de Santo Domingo. Los espirales se enroscan en una dirección hasta la mitad del fuste, llegando a un par de molduras horizontales, continuándose después hacia arriba, pero enroscándose en dirección opuesta. Los espirales varían asimismo en dirección de un fuste a otro. Pero aquéllos no son más que unas incisiones desiguales que dan por resultado una mezcolanza de líneas diagonales confusas, aproximadamente paralelas, más que un movimiento continuo en espiral, que sin duda fue el propósito del artífice que ejecutó la obra. La pared del retablo sobresale marcadamente del muro principal y muy bien pudo ser agregada posteriormente. El retablo pudo haber sido añadido después que el muro principal fuera construido, posiblemente durante las obras de edificación sufragadas por el obispo Moctezuma, alrededor de 1764.

El interior de esta parte de la iglesia está cubierto con un alfarje pintado en rojo y oro, y pudo muy bien haber sido del período colonial, pero de esto no tenemos certeza.¹³

¹³ Para un resumen de los retablos y parte de la escultura y la pintura, véase de la Maza, "Arte Colonial", 95 sigs.

Arquitectura: la Torre

La parte más notable de todo el conjunto del convento de La Encarnación, es la torre que se alza en el extremo este de la iglesia, directamente en la vía de la calle, y que data de una época posterior a 1677. Según Toussaint, la torre recuerda algunas de las puertas fortificadas que existen en España y «...es de un patente mudejarismo, no por su ornamentación sino en su propia estructura» y la compara, si no tuviese el remate, con la puerta que existe en Segovia.¹⁴ El cuerpo superior puede ser que no esté dentro del estilo mudéjar, pero a pesar de la opinión de Toussaint, que lo considera de fecha posterior, pertenece íntegramente al edificio primitivo y no fue agregado después.

En realidad, no podemos decir que la torre sea mudéjar, sino más bien representa los últimos resplandores crepusculares de este estilo en el siglo XVIII, como ocurre con tanta frecuencia con la arquitectura barroca de la provincia de Sevilla, donde las características mudéjares aparecen y reaparecen.¹⁵ Es un hecho cierto que la esencia del mudejarismo fue llevada a América y es una característica específica de las muchas del estilo barroco, que se desarrolló en Antigua Guatemala después de 1717, especialmente en el empleo de arcos mixtilíneos como los de las iglesias de La Candelaria, El Carmen, Santa Ana y en los claustros del Seminario Tridentino y de la Universidad de San Carlos.¹⁶

La torre es de planta cuadrada y si la observamos desde cerca, tiene unas proporciones macizas y achatadas. El pequeño cuerpo superior, también de planta cuadrada, colo-

¹⁴ Toussaint, *Arte mudéjar*, 28, pl. XVI; véase también Toscano, "Chiapas... etc.", *loc. cit.*, quien asimismo la compara con la puerta de Segovia y según su opinión es de estilo mudéjar.

¹⁵ Según conversación que sostuve con Antonio de la Banda, dice que el mudejarismo es una constante, un estilo y una expresión nativas en Sevilla que nunca se olvida y que aún perdura, aunque en un plano secundario, a pesar de la introducción de nuevos elementos decorativos y estructurales.

¹⁶ Véase Toussaint, *Arte mudéjar, passim*, para un estilo del estilo mudéjar en toda Hispano-América.

cado un poco hacia atrás del muro exterior con su balaustrada para formar un corredor estrecho o terraza en los cuatro costados, le agrega más altura a la torre. El cuerpo superior está cubierto con una cúpula que es visible solamente a distancia. El rasgo más distintivo de la torre, que le da su saber mudéjar, es el monumental nicho arcado en cada una de las fachadas que dan a la calle y que alcanza una altura aproximadamente de tres cuerpos. Hay un pasillo que atraviesa la torre para permitir el paso del tráfico. El segundo cuerpo, que tiene un solo hueco de ventana, está en el mismo nivel que el coro de la iglesia adyacente.¹⁷ Justamente debajo del intradós del arco, otra ventana permite la entrada de la luz al tercer cuerpo.

El conjunto se completa con una balaustrada de poca altura que se extiende a lo largo de los cuatro lados de la torre. En cada una de las esquinas exteriores de los extremos de las enjutas hay una columna toscana. Tiene la misma altura que todo el tercer cuerpo enmarcado dentro del arco. Inmediatamente contiguo a las columnas y en la esquina exterior de la parte alta de cada una de las enjutas que dan a la calle, hay una singular decoración en argamasa trabajada como un diseño de filigrana o encaje.

El vano o nicho enmarcado por el arco monumental no es de traza uniforme en toda la longitud de sus tres cuerpos. Los muros de los dos cuerpos inferiores son de construcción considerablemente más sólida y están achaflanados hacia el hueco de la puerta del pasillo. En otras palabras, la parte inferior de los muros tiene mayor grosor y está reforzada por contrafuertes en chaflán. Una moldura semejante a una cornisa se extiende a lo largo de todo el edificio por encima del nivel de la ventana del segundo cuerpo, y otra moldura corre por debajo de la ventana del tercer cuerpo. Las jambas de donde arranca el arco, llegan

¹⁷ De la Maza, "Arte Colonial", 93, opina que esta torre pudo también haber servido de coro.

un poco más abajo de la moldura horizontal inferior donde los contrafuertes achaflanados rematan en una superficie ligeramente inclinada hacia afuera.

Las dos columnas situadas en las esquinas que dan frente a la iglesia, o sea, las dos de la parte oeste de la torre emergen de la cubierta a dos aguas de la iglesia, implicando por tanto, que se han efectuado algunos cambios en dicha cubierta después que la torre se hubo terminado. Las otras dos columnas, la del lado oeste de la torre, no están tapadas y se muestran en su longitud total. En realidad, el muro este de la iglesia también cubre parte de la torre, de forma que la pared oeste está ligeramente empotrada en el edificio de la iglesia.

Según Toussaint, el pequeño cuerpo superior que corona la torre, posiblemente fue agregado en fecha posterior, ya que no armoniza con el resto del edificio. En realidad si se observa a distancia, el cuerpo superior con su cúpula nervada añade una nota extraña esférica a la forma cúbica de la torre. Pero todo esto es una conjetura, ya que si examinamos la estructura en sí, no hay ninguna indicación de que el cuerpo superior con su cúpula, fuese de hecho añadido después de haberse terminado la parte principal de la torre. El cuerpo superior con su cúpula quizás pueda ser superfluo en el conjunto, pero es, no obstante, parte de la primitiva construcción.

Dos pequeños huecos con arcos en el cuerpo superior dejan ver las campanas que allí penden, y que son una indicación de la función de la torre, esto es, servir de campanario de la iglesia. Asimismo la balaustrada que remata el cuerpo superior no es distinta de la que rodea el cuerpo principal de la torre. Si la observamos de cerca de forma que la cúpula quede oculta, el cuerpo superior parece estar mejor integrado en el conjunto. Esto puede sugerirnos que quizás la cúpula se añadió en el siglo XVIII y que en el proyecto original estaba cubierta con una azotea.

El lado norte de la torre, esto es, la fachada que da frente a la plaza mayor, ha sido restaurada y alterada en época reciente. El otro lado, es decir, el que da la espalda a la ciudad está peor conservado, pero a lo menos no ha sido objeto de restauraciones.

El pasillo inferior es demasiado estrecho para haber permitido más que el paso de hombres a caballo o coches de muy poca anchura. El pasaje está techado con una bóveda o cubierta octogonal, muy peculiar, construida de tablones de madera blanqueados. En el intradós de la clave de la bóveda hay una estrella de ocho puntas en madera que recuerda el tipo de decoración que vemos en muchos alfarjes mudéjares.

XI. LA CARIDAD

Historia

Esta iglesia perteneció en tiempos al hospital y convento de la orden de San Juan de Dios. Pero no queda un solo vestigio del hospital ni de las dependencias que habitaron los monjes. A excepción de una somera información que nos da Juarros respecto al establecimiento de la Orden en San Cristóbal de las Casas en 1636, nada se conoce de la historia de la Orden con anterioridad a los primeros años del siglo XVIII, cuando se edificaron el hospital y la iglesia.¹ Si realmente estuvo allí esta orden durante el siglo XVII dirigiendo un hospital, éste sería sin duda aún más modesto que el que se erigió después de 1710 en el que hicieron provisión sólo para doce camas, seis para hombres y seis para mujeres.²

En 1710 el obispo Fr. Juan Bautista Alvarez de Toledo, natural de Antigua Guatemala, donde nació en 1655,³ influyó grandemente en la edificación de este nuevo hospital e iglesia donando una suma de dinero para este fin. El llevó a cabo personalmente una larga serie de trámites que culminaron en 1712 con la compra del solar a la Hermandad de Nuestra Señora de la Caridad, que tenía allí una pequeña capilla desde 1630.⁴

1 Juarros, II, 57.

2 Paniagua, *Catecismo*, 102.

3 Andrade, *Noticias biográficas*, 75.

4 A. G. G., A 1.7.10 (1710), 139, 8, "Fray Juan Bautista Alvarez de Toledo, Obispo de Chiapas, pide autorización para fundar un hospital en Ciudad Real"; A. G. G., A 1.7.10 (1736), 139, 9, "Testimonios de los autos sobre la fundación del hospital de Ciudad Real"; para otros documentos ver Orozco y Jiménez, *Colección*, 52, 56 y 62; para un resumen de la historia de la fundación de la Iglesia y el hospital ver Trens, *Historia de Chiapas*, 212 y Trens, *Bosquejos históricos*, 140.

Las obras de construcción de la iglesia tomaron un curso rápido, pues en 1714 ya hay referencia a ella como «la nueva iglesia de la Caridad». ⁵ En un documento fechado en 1712 época en la cual el edificio estaba aún en construcción, se le describe con una longitud de treinta y cinco varas por nueve y media de anchura. La portada se estaba construyendo de cal y canto y los muros de la nave de adobe con rafas de un poco más de vara y media de ancho. La iglesia tenía también una capilla mayor y una sacristía con una sencillo mobiliario. ⁶

Durante el siglo XVIII los edificios presentaban unas condiciones de deterioro lamentables, y esto no era de extrañar, ya que el principal material empleado en la construcción era el adobe. Poco tiempo después de 1781 el obispo Francisco Martínez Polanco López de Lorena mandó reparar el hospital y aun cuando no hay constancia de ello en las fuentes contemporáneas, probablemente también la iglesia. ⁷ Es curioso que Juarros que enumera todos los edificios de San Cristóbal de las Casas existentes en su época, y menciona la Caridad, no dice una sola palabra que pueda tener relación con el hospital de San Juan de Dios, del cual no quedan restos hoy día. ⁸

Arquitectura

La iglesia se encuentra inmediata a Santo Domingo dando frente a una plaza sombreada por árboles. El edificio es sencillo, estando cubierto con madera y tejas. La capilla mayor situada en el extremo este, es de planta cuadrada y está cubierta con una cúpula estructuralmente análoga

⁵ Orozco y Jiménez, *Colección*, 62.

⁶ *Ibid*, 64 sigs.

⁷ *Ibid*, 68 sigs.; ver también Andrade, *Noticias biográficas*, 97 y Juarros, II, 63 para unas notas biográficas sobre el obispo Polanco; y Trens, *Historia de Chiapas*, 212 para un informe de las reparaciones que se hicieron.

⁸ Juarros, I, 16.

a la que existe en el crucero de Santo Domingo. Como el terreno está inclinado de oeste a este, el exterior de la capilla mayor parece algo más alto en relación con la nave, por lo que fue necesario rellenar el espacio, con objeto de levantar el suelo de la capilla mayor hasta el nivel del resto de la iglesia.

La bóveda esférica está colocada directamente sobre las pechinas y carece de tambor. Análogamente a la del crucero de Santo Domingo, la luz penetra a través de ventanas circulares, abiertas directamente en los riñones de la bóveda. Exteriormente, cada ventana está adornada con una pequeña lucarna a la que se le han aplicado pilastras que soportan un frontis segmentado. Las nervaduras exteriores de la bóveda no tienen función alguna, y su misión es sólo decorativa. Están construidas de ladrillo y argamasa y se elevan en zig-zag hasta la linterna.

Los muros exteriores de la capilla mayor son lisos. Pares de contrafuertes están colocados en las esquinas exteriores de forma que se encuentran en ángulo recto. Producen el efecto de que los muros se cortan en ángulo recto y continúan una breve distancia más allá del plano de intersección. Un contrafuerte ligeramente distinto marca la separación entre la nave y la capilla mayor en el lado sur. Este se proyecta aún más que los de las esquinas exteriores y se extiende sólo a la altura del arranque de los arcos interiores y pechinas. En cada una de las cuatro esquinas de la capilla mayor hay merlones piramidales.

Las ventanas que atraviesan los muros norte y sur de la capilla mayor, son una réplica exacta de las ventanas alargadas con cabecero redondeado que vemos en el muro sur de la catedral. Es muy posible, sin embargo, que tanto las ventanas de aquélla, como las de la catedral, pertenezcan al período post-colonial.

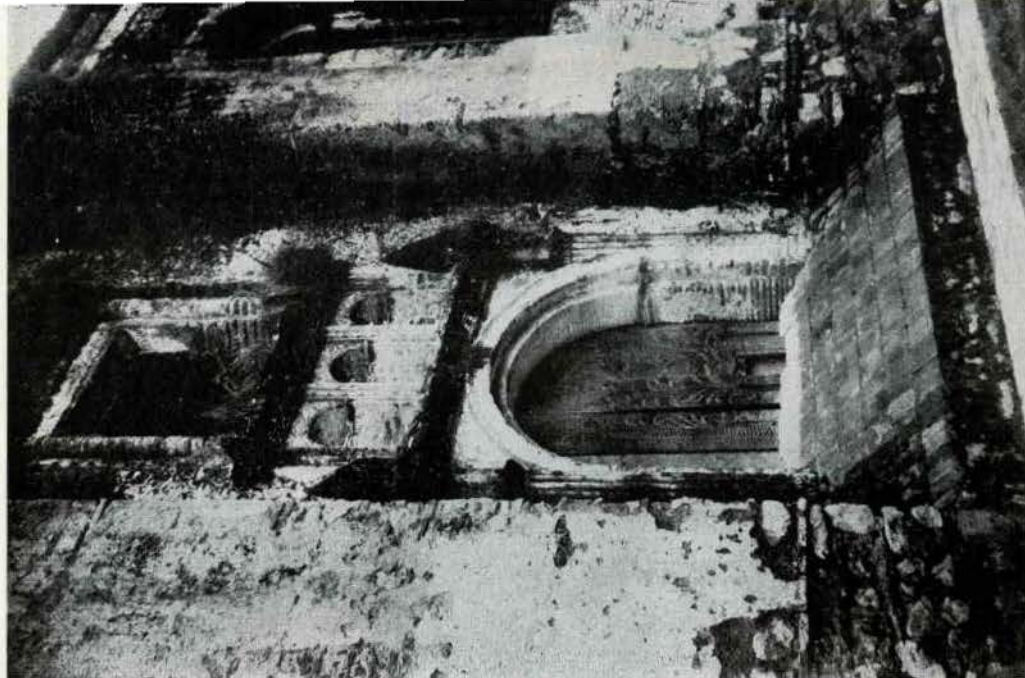
Proyectándose hacia el norte de la nave, está la sacristía, también de planta cuadrada, pero algo más grande

que la capilla mayor. Se une a la nave central por medio de un breve tramo que avanza como un brazo de crucero. La disposición exterior de la sacristía es exactamente igual a la de la capilla mayor, en lo referente al tipo de contrafuertes empleados. La bóveda esférica que la cubre es asimismo parecida a la de Santo Domingo, aunque a diferencia de la capilla mayor, tiene nervaduras de aspecto normal, con molduras de medio bocel. Una pequeña linterna ilumina el interior, como lo hacen las pequeñas ventanas circulares en los riñones de la cúpula.

El diseño de la fachada de la iglesia es muy parecido al esquema antigüeño, de tres calles verticales por dos cuerpos horizontales, más un tercero en forma de remate. Y a semejanza de muchas iglesias antigüeñas del siglo XVIII el retablo central está delimitado por torres de pequeño tamaño, coronadas por campanarios. Una característica poco frecuente aquí, y que no se empleó en Guatemala, es la disposición del muro de la torre decorado con órdenes aplicados y nichos.

La gran portada con cabecero redondo, domina el cuerpo más bajo del tramo central, y está colocada ligeramente hacia atrás del plano exterior del muro, de manera que se forma un nicho con un cabecero concéntrico. Esto es muy común en Antigua. Columnas toscanas sencillas enmarcan los vanos laterales así como las calles suplementarias que ocupan los muros de las torres. Los órdenes aplicados en el segundo cuerpo no son arquitectónicos, y a falta de un término más apropiado podemos clasificarlos como una variante del estípite. Pero a diferencia del tipo normal de estípite, aquéllos no se afinan hacia la parte inferior.

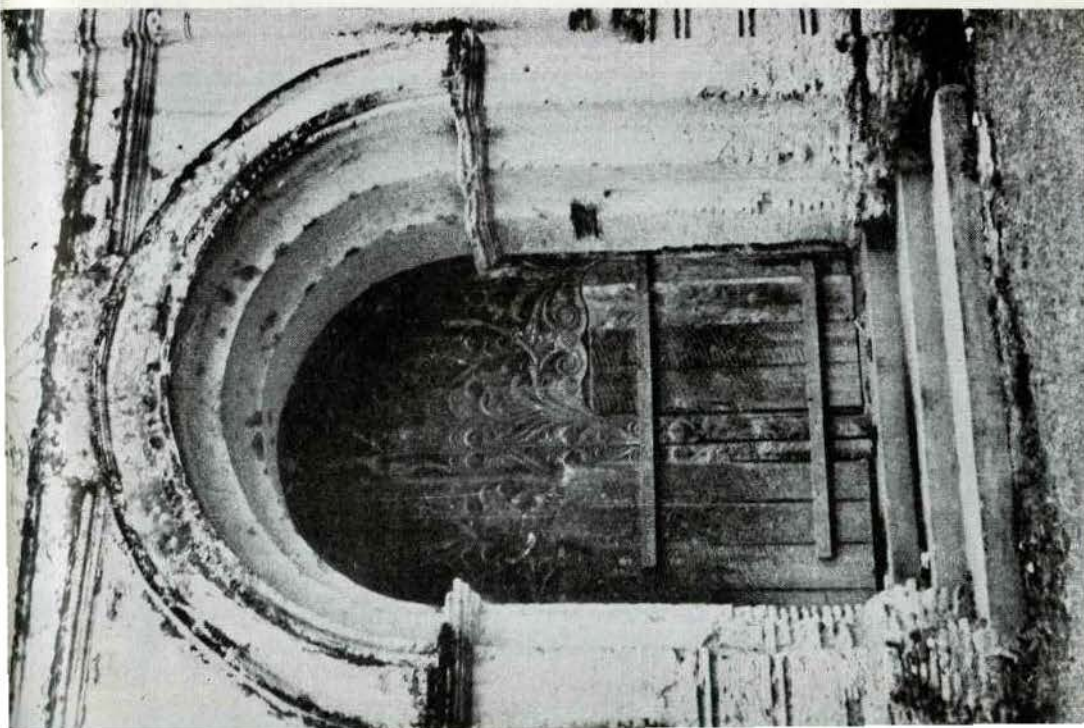
Estas pilastras imitan más a una obra de carpintería. Los fustes parece como si estuvieran compuestos de listones cortos de moldura en madera, cortados de tiras más largas y colocados unos encima de otros. Sólo la superficie exterior es de perfil curvilíneo u ondulante. Los otros dos lados re-



San Agustín, lado
meridional. Portada

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO - AMERICANOS
C.S.I.C.
BIBLIOTECA

San Agustín, fachada
occidental. Puerta.

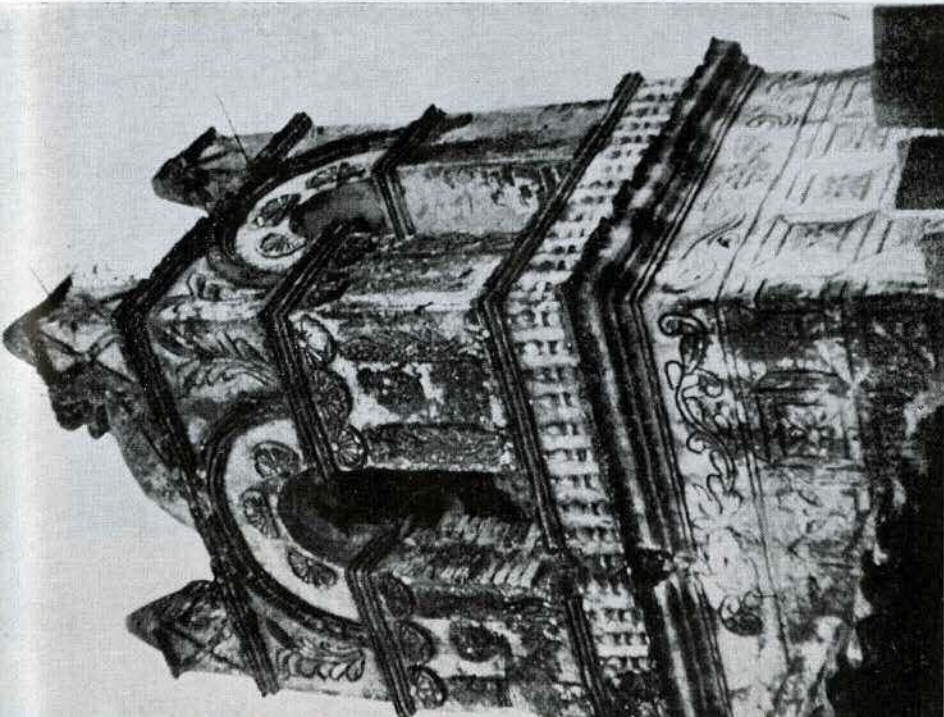




San Agustín, lado meridional. Portada. Detalle de la puerta de madera.



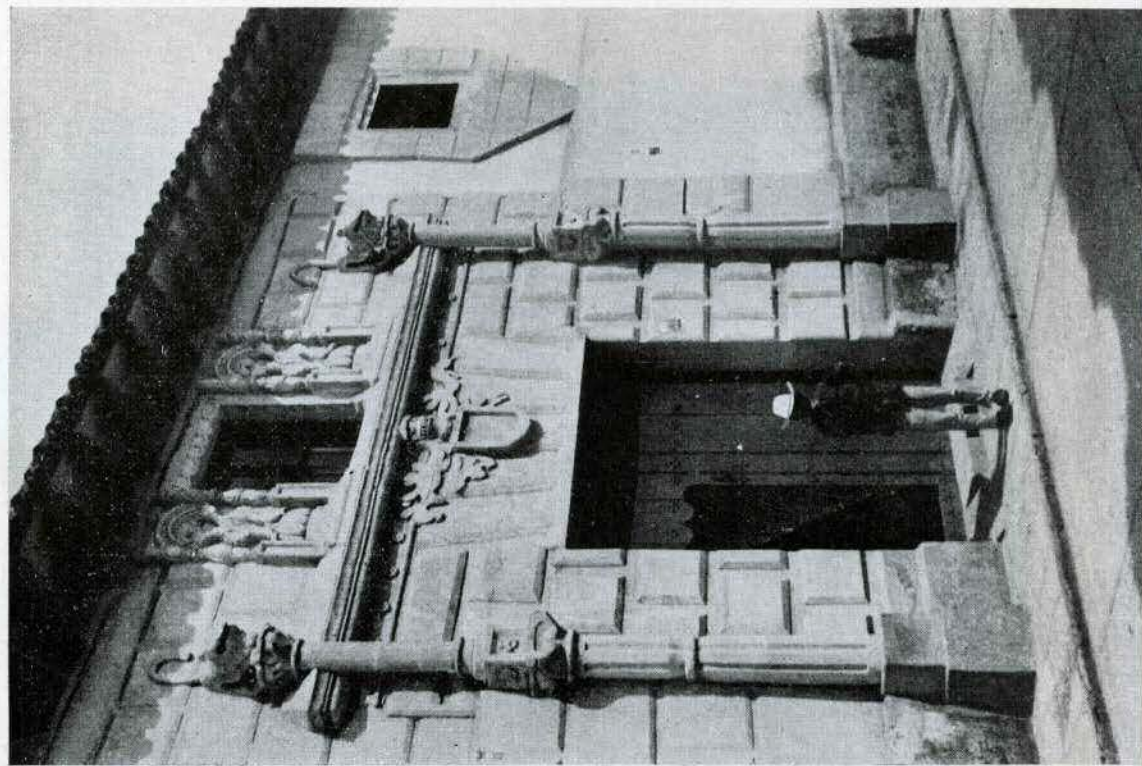
La Quinta, fachada occidental.



La Quinta, fachada occidental. Detalle de la torre norte.

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO - AMERICANOS
C.S.I.C.

BIBLIOTECA



Casa de la Sirena, portada.



Cuxitali, fachada
occidental.

Casa de la Sirena, portada. Detalle.

Casa de la Sirena. Ventana del segundo piso.

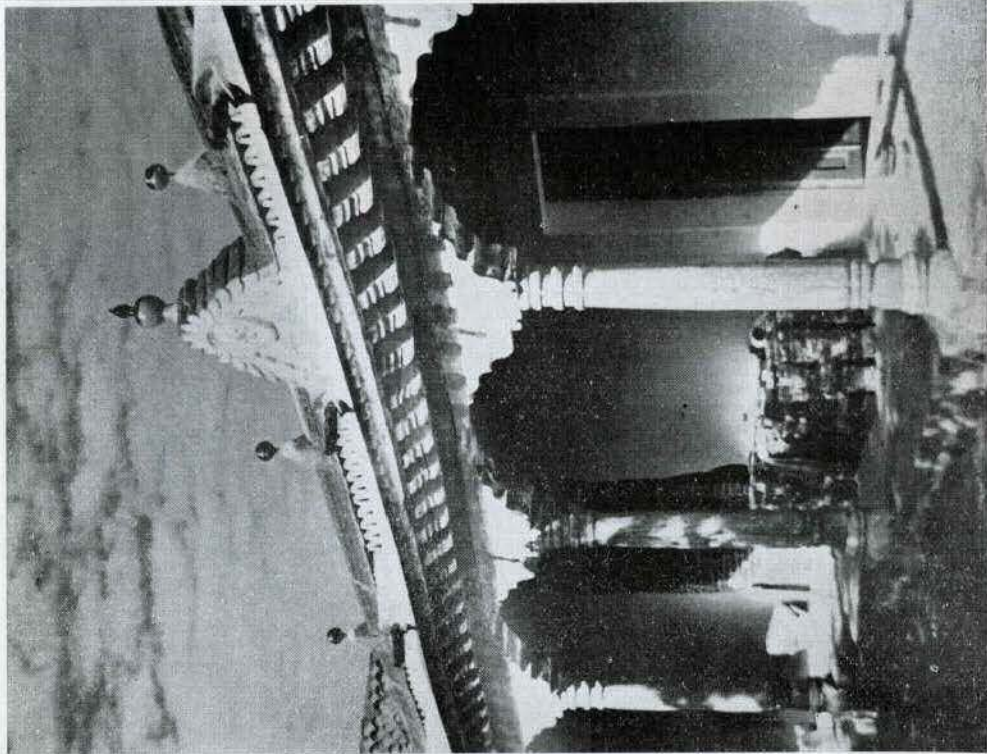
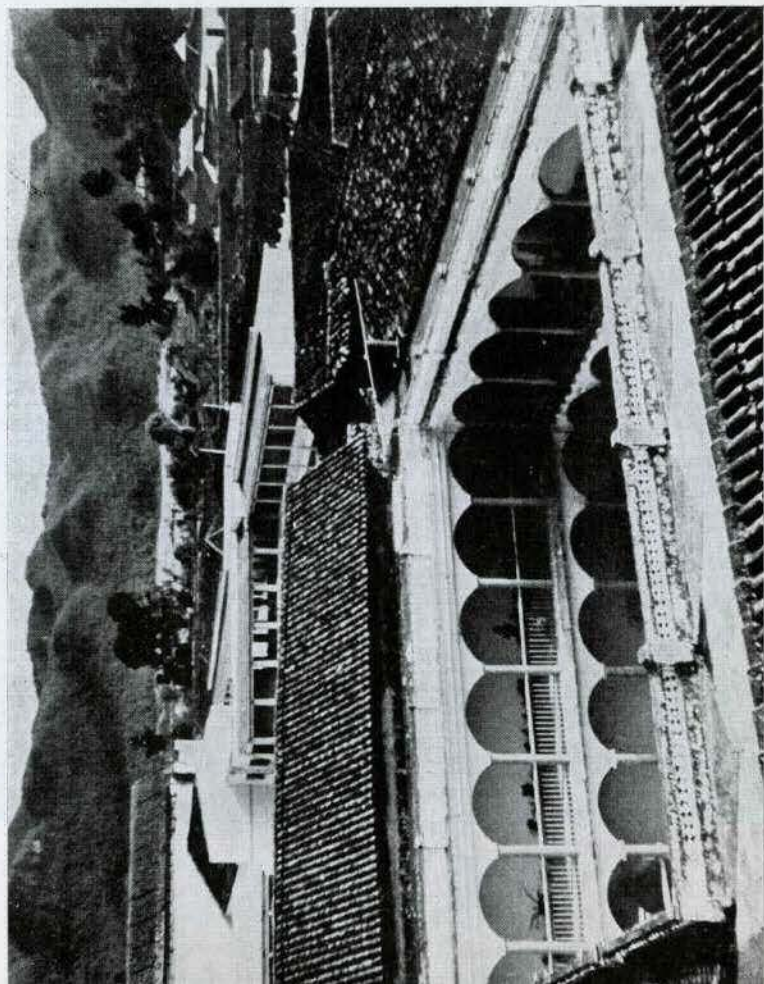
Casa de la Sirena, esquina nordeste. Detalle,
La Sirena.

Casa colonial. Conocida popularmente como
«Casa de Diego de Mazariegos».



ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO - AMERICANOS
C.S.I.C.

Casa colonial. Conocida popularmente como «Casa de Diego de Mazariegos». Patio.

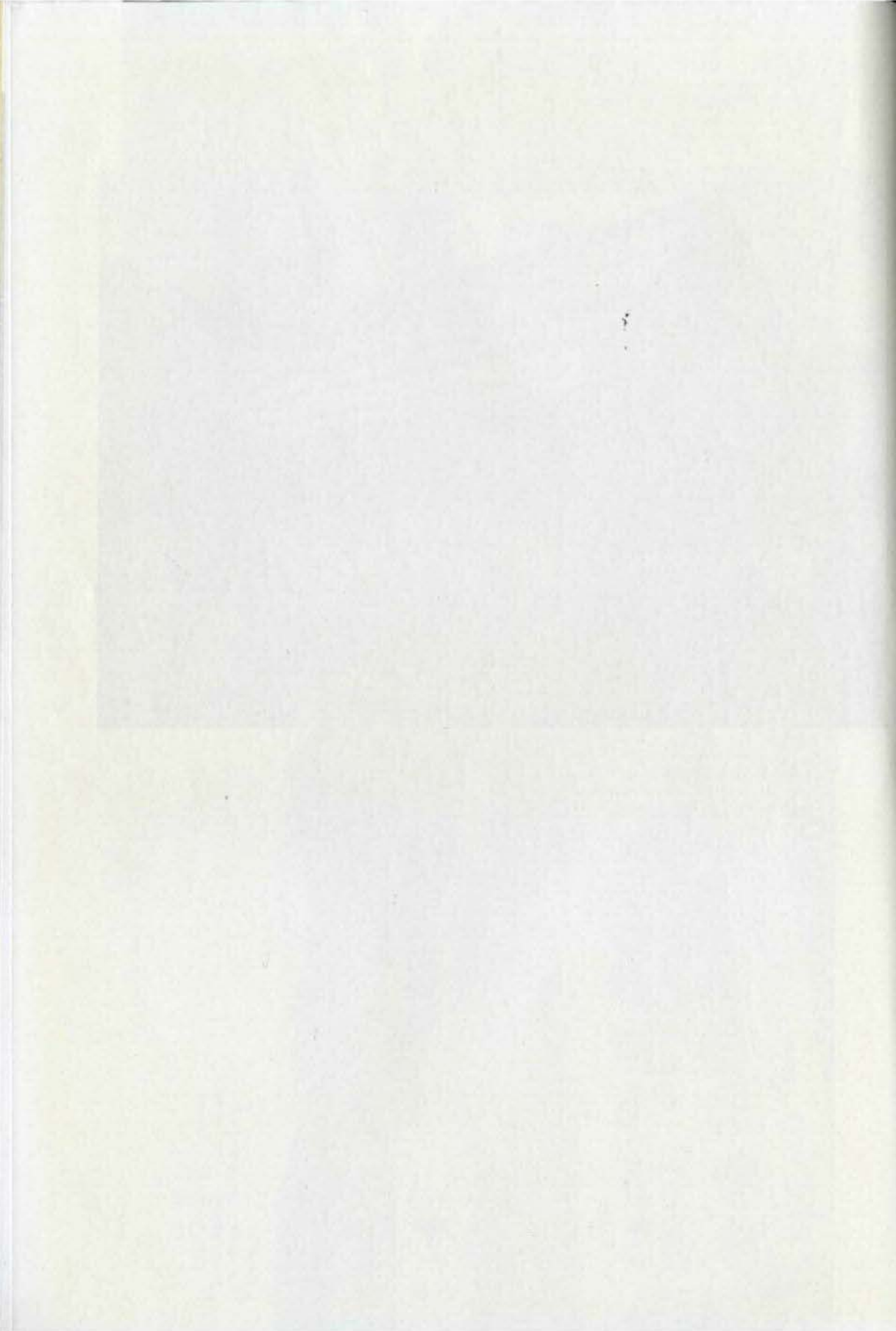


Casa colonial. Corredor de patio.



Casa moderna en el barrio de Cuxtitali, construida de varetas repelladas con barro y techo de tablas de ripia.

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO - AMERICANOS
C.S.I.C.
BIBLIOTECA



tornan y están ingleteados en ángulos rectos, desde la cara exterior ondulada, para unirse al muro por detrás. Un tipo semejante de pilastra con el mismo efecto de listones cortos de moldura superpuestos, se empleó en la iglesia de Santa Isabel, de mediados del siglo XVIII en Antigua.⁹

Quizás la analogía más próxima a este tipo de pilastra en Andalucía sea la que existe en la iglesia del ex-convento de los Terceros en Sevilla, en las pilastras más próximas a la portada, 1690-1713.¹⁰ El mismo tipo de pilastras también enmarcan los nichos de las calles de las torres, y de nuevo se emplean en la espadaña, con sus tres huecos arcados para campanas.

Los campanarios de las torres a ambos lados de la espadaña son de planta cuadrada, y están rematados con un merlón piramidal en cada esquina. Una cúpula pequeña, asimismo con un gran merlón en la parte superior cubre cada uno de los campanarios.

⁹ Véase Markman, *Colonial Architecture*, cap. XIV, sección, 2.

¹⁰ Sancho Corbacho, *Arquitectura barroca*, 140, pl. 65, quien dice: "A primera vista su extraña composición tan diferente de todo lo descrito antes, produce la sensación de encontrarse uno ante un monumento de las colonias hispano-americanas;... los dos soportes inmediatos a la puerta, (lám. 65) son de traza rara y únicos en la región y me atrevo a calificarlos como un primer intento de crear en ellos unos estípites...".

XII. SAN AGUSTIN: COMPAÑIA DE JESUS

Historia

Alrededor de 1670 le fue legada a la Compañía de Jesús una propiedad rentable con el fin de que fundara un colegio en San Cristóbal de las Casas. Cinco años más tarde, en 1675, fue promulgada en Madrid una cédula por la que se daba licencia a la Orden para ello. Pero transcurrieron cinco años más antes de que los Jesuitas ocuparan su convento, edificado posiblemente en este periodo intermedio.¹ El colegio funcionó en San Cristóbal de las Casas hasta la expulsión de los jesuitas en 1767, en cuya fecha las propiedades de la orden, incluyendo el convento, el colegio y la iglesia, fueron transferidos a la catedral.² Unos años más tarde, en 1772, el colegio pasó al Seminario Tridentino de Nuestra Señora de la Concepción, que contaba casi un siglo de existencia, pero carecía de un edificio que pudiera ni remotamente compararse con el de los jesuitas. Al menos la iglesia la describió el obispo Polanco en 1778 como magnífica.³ La iglesia y el colegio existían y eran usados en 1820 cuando se trató de restablecer de nuevo a los jesuitas. Ambos edificios se describen como necesitados de algunas reparaciones, y de mobiliario.⁴

La iglesia de San Agustín, actualmente abandonada y en malas condiciones, está situada en el patio de la escuela secundaria local y puede con toda certeza identificarse con

1 Orozco y Jiménez, *Colección*, 1; Trens, *Bosquejos históricos*, 73 sig.

2 Juarros, II, 56; Orozco y Jiménez, *op. cit.*, 4 ff., 13 sig.; Trens, *op. cit.*, 74, 78 sig.

3 Trens, *op. cit.*, 76.

4 Trens, *op. cit.*, 209 sig.

la que pertenecía a los jesuitas. Del convento y de la escuela no queda ni un solo vestigio. En la literatura contemporánea colonial no se hace mención de ninguna iglesia con esta advocación. Pero como el edificio está en los terrenos de la actual escuela secundaria, posiblemente el lugar que ocupó tradicionalmente durante la época colonial, y que pertenece al municipio, es muy probable que aquí estuviera localizado primitivamente el convento y la escuela fundados por la Compañía de Jesús en 1675.

Otro dato para la identificación de la iglesia de San Agustín con la fundación jesuita, es el hecho de que hay un retablo que data de fecha anterior a 1713 y que en la actualidad se conserva en la iglesia del pueblo de Teopisca a unos 30 kms. de distancia en la carretera Pan-Americana que conduce a Guatemala, y que estuvo primitivamente en la iglesia de San Agustín de San Cristóbal de las Casas, de donde fue trasladado en 1881. Una inscripción en el retablo nos dice que fue donado por Don Sebastián de Olivera Ponce de León y su esposa Ana de Aguilar. El murió en San Cristóbal de las Casas alrededor de 1713 y legó su fortuna a la Compañía de Jesús.⁵ No es por lo tanto inadmisibles pensar que sus favores a los jesuitas empezaran durante su vida y que este retablo fuera donado a la escuela de San Cristóbal de las Casas, donde permaneció hasta su traslado a fines del siglo XIX.

Arquitectura

La iglesia es de planta de nave única, y está cubierta con techo de madera y tejas. La capilla mayor está situada en el extremo este y se diferencia del cuerpo principal de la iglesia, de forma de cajón, en que es de mayor altura y

⁵ Orozco y Jiménez, *op. cit.*, 36; ver también Blom, "El retablo de Teopisca en Chiapas", *A. I. I. E.*, VI, núm. 23, 1955. 40 sig.

tiene techo independiente. En 1951 el interior estaba vacío y completamente desmantelado.

La fachada oeste, dentro del solar de la escuela, tiene un diseño muy singular. Un retablo-fachada central modificado, está hundido a cierta distancia por detrás del plano exterior del par de torres alargadas cuyos campanarios no existen hoy día. La parte inferior de las torres, así como el retablo central están repellados imitando sillería de piedra en argamasa sobre el núcleo del muro de ladrillo. La superficie de las torres por encima de este zócalo de mampostería tosca, falsa, está realizada con un diseño de cuadrados aislados o plaquetas semejantes a azulejos, decoradas con un motivo tetrafoliado en argamasa. Este diseño da la impresión de que las plaquetas aisladas han sido fijadas separadamente a la superficie del muro. Este tipo de decoración lo encontramos también en la fachada oeste de la catedral, así como en la pequeña capilla, conocida hoy día con el nombre de La Quinta, situada a corta distancia de la ciudad y descrita en el capítulo XIII que viene a continuación.

Analogías de este tipo de ornamentación de superficie las podemos ver en la iglesia parroquial del pueblo de Patzún, Guatemala, que data del siglo XVIII, así como en la fachada de la iglesia de San Pedro en Antigua Guatemala, terminada primeramente en 1662, pero que fue objeto de muchas renovaciones después de 1717, y de nuevo a finales del siglo XIX. En Andalucía podemos encontrar analogías muy próximas a este tipo de ornamentación, aunque ejecutadas en piedra, en la torre del Hospital de la Misericordia y en la Cilla del Cabildo eclesiástico, ambas en Osuna, y que datan de 1767-1775 y 1773 respectivamente. Las dos fueron diseñadas por Alonso Ruiz Florindo.⁶

El retablo central es de traza severa, y la parte más

⁶ Sancho Corbacho, *Arquitectura barroca*, 246, 357 sig., pls. 193, 368 y 369.

preeminente es el hueco de la puerta de cabecero redondo inserto en un nicho con un cabecero concéntrico semicircular. El par de puertas de madera, en estado deplorable, está decorado con un motivo floral continuo tallado en bajo relieve. Un solo par de columnas alargadas, esbeltas y semejantes a postes, cada una rematada por un capitel de hojas verticales, enmarcan la puerta y sostienen un entablamento bastante pequeño. Las calles laterales del retablo son lisas estando desprovistas de nichos o cualquier otra ornamentación.

Una ventana, que repite la configuración de la puerta, pero de menor tamaño, ocupa el segundo cuerpo de la calle central. Asimismo está delimitada por un par de columnas semejantes a las anteriores. Estas se elevan hasta los riñones del arco de la ventana, para formar a ambos lados, enjutas parciales. Haciendo centro con las columnas, y a ambos lados de éstas, en el primer cuerpo inferior, se elevan hasta la altura del arranque del arco de la ventana, dos pilastras planas en bajo relieve, dividiendo de esta forma el segundo cuerpo en tres calles. Esta singular disposición, quizás con la idea de imitar un tímpano segmentado roto, la forman arcos parciales que arrancan de las bases de las pilastras y describen una curva hacia la ventana, interrumpiéndose a corta distancia de las pequeñas columnas que la enmarcan. El intradós de estas cornisas curvilíneas está ondulado y recuerda vagamente a los arcos lobulados del estilo mudéjar.

La parte superior del segundo cuerpo es más o menos lisa, a excepción de los restos de algún bajo relieve que está completamente gastado. El remate que terminaba el conjunto y los campanarios de las torres ha desaparecido.

El lado meridional del edificio que da a la calle, está acentuado por una serie de cinco contrafuertes macizos, que se elevan hasta la altura total del edificio. Es curioso, que los contrafuertes correspondientes, no existan en el

muro septentrional con el que linda parcialmente, hoy día, un edificio post-colonial. Teniendo en cuenta la analogía con el método común en las iglesias conventuales, podemos llegar a la conclusión de que este muro norte estuvo reforzado anteriormente por un claustro de dos cuerpos, que ha desaparecido en el transcurso del tiempo.

En el tercer vano, o vano medio del muro meridional, daba acceso a la iglesia una puerta lateral que está parcialmente tapiada hoy día. El hueco de la puerta, así como el par de puertas de madera que aún existen allí, son exactamente iguales a las de la fachada oeste. Pero la disposición de la portada en conjunto es diferente. Directamente encima de la puerta hay tres nichos de forma absidal entre merlones piramidales alargados que están dispuestos haciendo centro por encima de las pilastras estrechas y con estrías profundas que enmarcan la puerta inferior. Una gran ventana cuadrada enmarcada por columnas como las que aparecen en la fachada oeste, ocupa el espacio libre debajo de los aleros corridos. El empleo de ventanas alargadas con cabeceros semirredondos, del tipo que hemos visto en el primer tramo del lado meridional de la catedral y en la capilla mayor de la Caridad, nos sitúan este edificio también en el siglo XVIII.

La capilla mayor es de planta cuadra y como la de la Caridad se eleva sobre el techo de la nave. Tiene una cubierta a cuatro aguas de madera y tejas. El muro este de la capilla mayor da a la calle trasera, ya que la iglesia ocupa la total extensión de la manzana. Una puerta de forma singular de la que sólo quedan los restos, que hoy está tapiada, daba acceso a la calle en otra época. El cabecero de la puerta es de forma semiexagonal, y está constituido por tres grandes dovelas que dan lugar a un triángulo truncado. A juzgar por la ejecución de la albañilería y el repello del hueco de la puerta, pudiera ser que esta puerta nunca se abriera, o que se tapiara durante la época colonial.

Si en realidad este edificio perteneció en algún tiempo a la Compañía de Jesús fue después de 1767, cuando los jesuitas fueron expulsados y la escuela cedida al seminario. Un blason singular en bajo relieve, con el escudo de armas papal, apenas visible, está colocado directamente sobre la puerta, dándonos una prueba más del cambio de propiedad.

XIII. LA QUINTA

A pocos kilómetros de la ciudad hay una pequeña capilla cuya fachada presenta una gran similitud con la de la iglesia de San Agustín, a la que se llega por un camino áspero y casi inaccesible, sólo practicable en mula. La granja donde está ubicada esta capilla se conoce popularmente con el nombre de «La Quinta».¹ Esta granja fue en épocas pasadas lugar de descanso y de recreo de los obispos de San Cristóbal de las Casas, como lo prueba el hecho de que figure en el atrio el escudo episcopal con los atributos de la Merced.² Durante el siglo XVIII, y de acuerdo con una relación dada por Juarros, tres de los obispos que rigieron la catedral de San Cristóbal de las Casas fueron mercedarios. Estos fueron Fr. José Cubero Ramírez de Arellano, 1737-1751; Fr. José Vital de Moctezuma, 1753-1766; y Fr. Manuel de Vargas y Rivera, 1769-1774.³ El periodo de gobierno de Vargas y Rivera coincide con la época en que las propiedades de los jesuitas pasaron a pertenecer a la catedral.

Dominando el conjunto están las torres gemelas colocadas completamente enfrente del muro de fachada. El sistema de ornamentación es semejantes al de San Agustín, una labra tosca en la parte inferior y unas pequeñas plaquetas semejantes a azulejos adornadas con rosetas en la parte superior. En el caso de San Agustín, las rosetas consisten en cuatro pétalos sin botón central. Aquí, sin embargo, existen rosetas de seis pétalos que irradian del botón

¹ Le estoy muy agradecido a Frans Blom por haber llamado mi atención sobre esta Iglesia en 1951.

² De la Maza, "Arte Colonial", 119.

³ Juarros, II, 62 ff.

central. Aún eran visibles en 1951 vestigios de la pintura roja, azul o verde.

Los campanarios de las torres todavía se conservan, y están recargados con una ornamentación tosca de estuco. Cada uno está cubierto con una pequeña cúpula rematada con un merlón ornado. En cada esquina hay un merlón piramidal. La parte arqueada del campanario está colocada en un ático romano bajo y decorado con balustres que son muy semejantes al tipo torneado en madera, y que también podría describirse como una imitación de fustes de candelabro. Este mismo tipo de decoración es el empleado en el muro parapeto que rodea el claustro de la Universidad de San Carlos en Antigua, de fecha posterior a 1763.

Las torres, según parece, fueron añadidas posteriormente al pequeño y sencillo edificio casi semejante a una cabaña, ya que sobresalen del muro de la fachada de forma muy similar a la empleada en San Agustín. Una galería de madera con un tejado estrecho a una sola agua, cubierto con tejas, une ambas torres y en parte oscurece la pared del gablete o frontón triangular de la iglesia. El extremo trasero del edificio carece de frontis, puesto que el tejado aquí es a cuatro aguas, teniendo aleros corridos en tres lados. La puerta principal colocada entre las torres, tiene un cabecero mixtilíneo trebolado.

XIV. IGLESIAS DE LOS BARRIOS DE INDIOS

Existían cinco barrios de indios en San Cristóbal de las Casas, y cada uno tenía su propia capilla.¹ Aunque los nombres siguen en uso actualmente, en San Cristóbal de las Casas han desaparecido como tales barrios y están incorporados dentro del perímetro de la ciudad. San Felipe Ecatepec, actualmente en las afueras de la ciudad, tiene una mayor iglesia sencilla con un interesante retablo en la capilla mayor. En los otros barrios, donde existen iglesias, éstas tienen un carácter indefinible o son completamente modernas, como la de Santa Lucía. San Diego, en el suroeste de la ciudad, en la carretera que va a Comitán, fue completamente destruida durante las inundaciones de 1652.² Ha sido reconstruida en época reciente y carece de interés arquitectónico.

Sin embargo, en la parte nordeste de la ciudad, en el barrio de Cuxtitali, existe una iglesia colonial muy bien conservada, que, según una tradición local fue edificada por indios quiché. No se conoce nada más de su historia, excepto que la población total del barrio en 1778 era de 125 indios.³

Es de planta muy simple, de estructura de cajón y cubierta con un techo de artesón. La fachada es como la de las iglesias de otros pueblos indios cercanos, como la de San Felipe Ecatepec en las afueras de la ciudad, en la parte oeste, y la de Amatenango del Valle, a pocos kilómetros, en la carretera de Teopisca y Comitán. Un retablo modificado con un mínimo de decoración arquitectónica, se levanta

¹ Juarros, I, 16; cf. Trens, *Historia de Chiapas*, 221 sobre los nombres de los barrios; también A. G. G., A 1.1 (1785), 17, 1 donde se hace mención de ellos cuando la inundación de 1785.

² Vásquez, III, 207.

³ Trens, *Bosquejos históricos*, 169.

ta como un largo frontis ante la iglesia sencilla en forma de cajón que se oculta detrás. Nos recuerda las proporciones oaxaqueñas, con tres divisiones horizontales más el remate, como vemos en Santo Domingo y San Francisco, con lo que se consigue un frente de mayor altura en contraste con las proporciones más cuadradas, frecuentes en Antigua Guatemala.

El muro o lado principal, ya que no podemos llamarlo retablo-fachada, está dividido en tres calles por unas pilastras anchas y aplastadas en bajo relieve con capiteles toscanos. Los entablamentos entre los distintos cuerpos, están reducidos a una sola moldura. Solamente las calles laterales del cuerpo inferior tienen nichos, mientras que los tramos laterales de los cuerpos superiores son lisos, a excepción de unos relieves que representan el sol en la calle izquierda, y la luna en la calle derecha. Tanto la puerta en la calle central inferior, como la ventana en el segundo cuerpo, son lisas, y están rematadas por arcos semicirculares. Una ornamentación en estuco muy curiosa, adorna las pilastras a ambos lados de la ventana, y sin duda, representan símbolos que tuvieron alguna significación para los artífices. El espacio superior está cubierto con cierto número de símbolos, como el de tantos otros jeroglíficos, era sin duda el de transmitir un mensaje, más que el de cumplir un propósito decorativo. Solamente uno, el del Sagrado Corazón de Jesús, resulta suficientemente claro, pero las formas de los otros no podemos descifrarlas.

El tercer cuerpo es completamente liso, aunque hay huellas de que tuvo una decoración en estuco en la parte inferior del vano sur. El remate es una espadafía sencilla con triple arcada, limitada por enormes merlones a ambos lados. Estos descansan sobre la parte del muro de la fachada que se proyecta lateralmente sobresaliendo de la anchura de la nave y están centrados en los motivos decorativos en yeso exteriores y estrechos del retablo.

XV. ARQUITECTURA DOMESTICA Y CIVIL

La arquitectura civil del período colonial que merece ser mencionada es muy escasa y se reduce, quizás, a dos o tres edificios a lo sumo. Nada queda del Ayuntamiento, pues el que existe hoy día es de estilo neoclásico y fue construido por el arquitecto local Carlos Z. Flores, a principios de este siglo.¹

Frente a la esquina sur-oeste de la plaza mayor hay una casa grande, popularmente conocida como la de Diego de Mazariegos, con una fachada sencilla de dos plantas y una cornisa muy volada, que separa la planta superior de la inferior. Esta cornisa sirve de balcón. Una cornisa más pequeña remata la segunda planta sobre la cual hay un pretil mixtilíneo que alternativamente tiene merlones, unos esféricos y otros de forma de pera invertida. El patio interior es un gran espacio cuadrado abierto, rodeado por sus cuatro lados con dos cuerpos de soportales de madera, cuyas columnas sostienen arcos segmentados muy planos. Un pretil ornamentado con balustres o fustes de candelabro, semejantes a los que hay en la pequeña capilla de La Quinta, completa el conjunto.

La ciudad abunda en patios de este tipo, pero de menor tamaño, uno de los cuales, el que existe en una casa de una de las calles de la parte este de la plaza mayor, merece especial mención por el fino trabajo de carpintería en que están ejecutados los arcos planos lobulados y los aleros corridos.

¹ González Galván, "Vignola... etc.", 27 figs. 16, 17; Trens, *Bosquejos históricos*, 194, la primera piedra fue colocada en 1885.

Casa de la Sirena

La casa particular más importante de la época colonial existente hoy día, o hablando con más propiedad la portada, ya que ésta es lo único que se conserva de su primitivo estado, es la que está ubicada en el extremo sur-este de la plaza mayor, conocida comúnmente como «La casa de la Sirena». Esta casa y la contigua, han sido convertidas en un hotel, la Posada de San Cristóbal. Según opinión de Toscano, perteneció al conquistador Andrés de la Tobilla, mientras que de la Maza afirmaba, que había sido la casa de Luis de Mazariegos, hijo del conquistador.² Ninguno de ellos cita datos por los que pueda llegarse a la conclusión de quién fue en realidad el verdadero propietario, aun cuando en principio datan la portada en el siglo XVI. Esta portada ha sido también considerada como de estilo plateresco, de aquí que se crea es del siglo XVI, y que se haya comparado con la casa de Motejo en Mérida, de 1549.³ Estos dos edificios han sido considerados como los mejores ejemplares del estilo plateresco civil en todo México.⁴ No puede ponerse en duda que la portada es de estilo plateresco, pero que fuera construida en el siglo XVI, en tiempos de los conquistadores Tobilla o Mazariegos, es un hecho que tiene que ser demostrado con positiva evidencia documental, la cual por el momento, no existe en absoluto. Un detalle hace que la comparación entre la casa de Montejo y la de la Sirena sea aventurada: el que la portada de esta última sea de ladrillo y argamasa y no de piedra. Además, ésta ha sido restaurada durante los últimos veinticinco años.⁵ Sola-

² Toscano, "Chiapas... etc.", 40 sig.; de la Maza, "Arte Colonial", 101.

³ Toussaint, *Arte colonial*, 120, fig. 118.

⁴ De la Maza, *op. cit.*, *loc. cit.*; González Galván, "Vignola... etc.", 15; Angulo, *Historia del arte hispano-americano*, I, 40 ff., figs. 601 y 602.

⁵ Unas fotografías más antiguas nos muestran el núcleo de ladrillos descubierto de estuco en partes. Véase las publicadas por Toscano, Toussaint y Angulo, mientras que las publicadas por de la Maza nos las muestran después de la reparación, a excepción de una parte en las jambas, donde el continuo salir y entrar de los automóviles en el zaguán ha dañado la jamba izquierda.

mente está construida en piedra la figura ingenua de la sirena, erguida sobre su cola, en la esquina exterior de la casa y que no tiene relación con la portada. Aparte de esto, toda la decoración, incluyendo la que aún se conserva alrededor de algunas de las ventanas del piso superior, es de argamasa. Este es un procedimiento frecuente; simular la piedra con ladrillo y argamasa es tradicional en toda América Central durante el período colonial, costumbre que aún hoy persevera en esta región, pobre en piedra de calidad para la construcción. Por otra parte, Centro América es rica en piedra caliza y arcilla y posee madera abundante para calcinar la piedra y cocer la arcilla para hacer ladrillos.⁶

Los muros de la casa son de ladrillo y estuco, pero la parte donde está situada la portada tiene una especial disposición que imita toscos bloques de sillería en hiladas. Es interesante señalar que la mampostería es decorativa y en realidad una imitación no-funcional de la piedra, ya que el número y tamaño de las hiladas enmarcadas dentro de las columnas limítrofes, no corresponden a las del exterior. O sea, el artífice que hizo la imitación en mampostería con toda seguridad trabajaba de memoria y nunca había manejado la piedra. Su técnica es la de un estuquista y no la de un artesano que labra la piedra. La discrepancia entre las hiladas a ambos lados de las columnas no ofendió su sensibilidad, como habría ocurrido de haber sido un cantero. La misma discrepancia entre forma y función aparece en el arco adintelado de cinco enormes dovelas que abarca el hueco. No existen bloques de imposta. Las dos dovelas exteriores terminan justamente dentro de las jambas, más que apoyándose en ellas. En realidad una banda plana o filete del mismo grosor que las juntas que separan los falsos

6 Véase Markman, *Colonial Architecture of Antigua*, capítulo III, sección 3. "Plastering and Wall Finishing"; una tradición continuada en el siglo actual, observada también por González Galván, *op. cit.*, 17 y 19, en San Cristóbal de las Casas en el siglo XX.

bloques de piedra, se extiende a lo largo de la parte inferior de las dovelas descubriendo la falsificación de la mampostería. Parece como si el artífice hubiera trabajado a ciegas en la copia de un diseño que le hubiera entregado otra persona y sin entender los principios estructurales de la forma que estaba imitando.

Directamente sobre la «piedra clave», hay un blasón rematado por cierto tipo de yelmo medieval con la visera levantada. Esta composición ha sido retocada en estos últimos años. El escudo de armas, que normalmente está dentro de los límites del blasón, no existe. Si existiera, el problema de quién fue el primitivo propietario de la casa habría podido ser aclarado.

Las columnas que delimitan la puerta son caprichosas e indican una total libertad de ejecución, como cabría esperar de un artífice que nunca había trabajado la piedra y estaba imitando una forma que jamás había visto. Sobre una base simple se asienta una columna esbelta de la misma altura que la puerta. Cinco estrías profundas, de sección triangular, intercalan el fuste, que se estrecha por un anillo horizontal colocado a unos dos tercios de su longitud. Una moldura de astrágalo completa el fuste. Un capitel muy peculiar que recuerda remotamente al tipo observado en la arquitectura románica o bizantina, aunque sin relación alguna con ella, completa la columna. Un cubo de caras profundamente embutidas e incrustado con una roseta sirve de entablamento o elemento de transición a otra columna corta, situada sobre el cubo. Tiene una base y un fuste clásicos y está rematada con un capitel de forma de cesto invertido, también con reminiscencias de tipo medieval, pero sin afinidad con él. Tanto los capiteles como la sillería son imitaciones de formas ejecutadas sin conocimiento del aspecto u objeto del original.

Un león parcialmente inclinado en la parte superior de cada columna, añade una nota de originalidad y en-

canto. Dan frente a la calle agachándose y con las ancas levantadas, las colas apoyadas hacia arriba contra la pared, y curvadas cada una respectivamente a la izquierda y a la derecha en forma de signos de interrogación. A excepción de la enorme boca de estos leones, éstos tienen una postura que imita, incluso en la forma de encorvar la cola, a la que adoptan comúnmente los gatos domésticos.

Sobre la puerta y en el tramo central hay una ventana cuadrada flanqueada por paneles que están enmarcados con una balaustrada o pilastras semejantes a brazos de candelabros. Cada panel está decorado con el águila bicéfala del escudo de los Hasburgo.

Una o dos de las ventanas del piso superior de la casa conservan todavía parte de su decoración en argamasa, aunque en muy malas condiciones. Esta ornamentación consiste en una vid trepadora con frutos en forma de piña que envuelven figuras humanas desnudas, flacas y alargadas, de sexo indeterminado y con posturas semejantes a las de un mono. En la esquina del edificio hay una figura igualmente original; la sirena, antes mencionada, labrada en piedra, y que le da nombre a la casa. La ejecución es casi infantil en su simplicidad, y las facciones de la cara apenas resaltan. Las escamas de la cola están realizadas con gran cuidado y la propia cola se enrosca hacia arriba bajando ligeramente por la parte superior. Esta figura está muy conservada, si consideramos su posición en la esquina del edificio, por donde pasa constantemente el público. Un clavo saliente de gran caveza marca el ombligo y sin duda se colocó aquí como nota picaresca, pero no podemos precisar cuándo fue colocado, dentro de los últimos tres o cuatro siglos.

Viviendas primitivas

Hablando con propiedad, las casas de los indios en los barrios extremos no tienen carácter arquitectónico ninguno.

En estas humildes casas se emplearon métodos de edificación que se sabe fueron utilizados por los primeros colonizadores en el siglo XVI y están basados en los tradicionales anteriores a la conquista.

Las casas de todo el barrio de Cuxtitali están construidas de manera sencilla. Remesal y Ximénez las describen como «cuatro horcones hincados en la tierra», las paredes son de varetas y barro, y los techos de paja, carecen de ventanas o huecos, a excepción de la puerta. Todas las casas de Cuxtitali pertenecen a este tipo de construcción, diferenciándose sólo en el material empleado en la techumbre. Sin embargo, las casas de los pueblos de indios aun hoy día están techadas con paja. No obstante, en Cuxtitali así como en las casas más pobres de San Cristóbal, el material para techar consiste en tablas de ripia, cortadas de troncos, en trozos de poca longitud. Este tipo de tablas de ripia, «shakes», se conoce en los Estados Unidos desde la época colonial. Pero la forma en que están colocadas en San Cristóbal de las Caasas es única.

Las vigas del techo están unidas por contrapares colocados a intervalos regulares desde el tejaro al caballete. Los tablazones están colocados sobre estos contrapares con hiladas que se suceden superponiéndose para hacer al tejado más hermético. Pero en lugar de estar clavados a los contrapares, largas y estrechas filas de madera como listones atraviesan la parte superior de los tablazones. Estaquillas de madera están introducidas en los listones perforando asimismo los tablazones, y fijándolos a los contrapares interiores. Los listones de madera impiden que los tablazones se levanten, y no permiten que penetre la lluvia cuando es arrastrada por el viento. Es este un sistema muy ingenioso y eficaz de techar un edificio sin el empleo de clavos de hierro.

BIBLIOGRAFIA Y ABREVIATURAS

Las obras que van señaladas con un asterisco(*) son contemporáneas del período colonial y a continuación de ellas se cita el "floruit" aproximado del autor. En las citas de las notas se sigue el siguiente orden: Apellido del autor y una o dos palabras del título de la obra. No están incluidas en la bibliografía las obras que se citan solo una vez. En estos casos los datos bibliográficos completos se dan en las notas donde están citados. Cuando se trata de obras del período colonial citadas con frecuencia, se da solamente el nombre del autor, por ejemplo: Remesal, Vázquez, Ximénez, etc. Las abreviaturas de las revistas se incluyen dentro de bibliografía.

- A. G. G.: Archivo General de Gobierno, Guatemala, C. A. Los números de los documentos constan de cuatro partes: 1.º Clasificación, 2.º Fecha, 3.º Expediente, 4.º Legajo. Por ejemplo: A 1.10.3, (1743), 31.322, 4.048.
- A. I o A. G. I.: Archivo de Indias, Sevilla, España.
- A. I. E.: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (Universidad Nacional Autónoma de México), México.
- Andrade, Vicente de Paul: *Noticias biográficas de los Ilmos. Srs. Obispos de Chiapas*, México, 1907.
- Angulo Iñiguez, Diego: *Historia del Arte Hispano Americano*, 3 vols., Barcelona, 1945, 1950, 1956.
- Angulo Iñiguez, Diego: *Planos de Monumentos Arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo de Indias. Sevilla*. Laboratorio de Arte, Universidad de Sevilla, 5 vols. Sevilla, 1933, 1940.
- A. S. G. H.: *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, Guatemala, C. A.
- B. A. G. G.: *Boletín del Archivo General de Gobierno*, 10 vols. Guatemala, 1935, 1945.
- Bancroft, Hubert How: *History of Central America*, 3 vols. San Francisco, 1882-1887.
- Barón Castro, Rodolfo: *La población de El Salvador*, Madrid, 1942.
- Boletín: Archivo General del Estado*, Tuxtla Gutierrez, Chiapas. También aparece después de 1957 como *Boletín: Archivo Histórico del Estado*.
- Cartografía de la América Central*. Publicaciones de la Comisión de Límites, Tipografía Nacional, Guatemala, 1929.
- Castro Seoane, José: "La expansión de la Merced en la América colonial", *A.S.G.H.*, XX, 1945, 39, 47, reproducido de la *Revista de Indias*, IV, n.º 3, 1943, Madrid.
- Charnay, Desiré: *Le Mexique*, París, 1863.
- (*) Chilton, John: fl. siglo XVI. "A notable discours of John Chilton touching the people, manners, mines, cities, riches, forces and other memorable things of New Spaine and other provinces in the West Indies" (1568-1586), en *Hakluyt's Collection of the Early Voyages, Travels and Discoveries of the English Nation*, vol. III, págs. 541-548, Londres, 1810.
- (*) Cortez y Larraz, Pedro de: fl. finales siglo XVIII. "Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Guatemala., etc.", *A. G. I.*, Aud. de Guatemala, 948, tres tomos en pergamino, con 112 mapas. También publicado en la *Bibliotheca Goathemala*, Sociedad de Geografía e Historia, 2 vols. Guatemala, C. A., 1958.

- (*) Díaz del Castillo, Bernal: fl. siglo XVI. *Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España y Guatemala*, 2 vols. Guatemala, 1933, 1934.
- Duby, Gertrude: *Chiapas indígenas*, México, 1961.
- E. F. E. M.: Véase Pardo, *Efemérides*, etc., más abajo.
- (*) Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de: fl. siglo XVII. *Recordación Florida: Discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*, 3 vols., Guatemala, 1932, 1933.
- (*) *Gaceta de Guatemala*: El primer volumen se publicó en 1797, continuándose hasta 1854. Algunas veces también se cita como *Gazeta de Goathemala*.
- (*) Gage, Thomas: fl. siglo XVII. *A New Survey of the West Indies*, 3.^a ed., Londres, 1677.
- (*) González Dávila, Gil: fl. 1578-1658. *Teatro eclesiástico de la primitiva iglesia de las Indias occidentales*, 2 vols. Madrid, 1649-1655.
- (*) Juarros, Domingo: fl. finales del siglo XVIII y principios del XIX. *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, 2 vols., Guatemala, 1936-1937.
- Larreinaga, Miguel: *Prontuario de todas las reales cédulas, cartas acordadas, y órdenes comunicadas a la Audiencia del antiguo Reino de Guatemala, desde el año 1600 hasta 1818*, Guatemala, 1857.
- Maza, Francisco de la: "Arte colonial en Chiapas", *Ateneo*, VI, 1956. 59, 122. Publicación del Ateneo de Tutla Gutiérrez, Chiapas.
- Mencos Guajardo-Fajardo, Francisco Xavier: *La arquitectura hispano-americana en la Capitanía de Guatemala*, Tesis doctoral sin publicar, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid, 1951.
- (*) Molina, Fr. Antonio de: fl. 1683. *Memorias del m. r. p. maestro Antonio de Molina continuadas y marginadas por Fr. Agustín Cano y Fr. Francisco Ximénez, de la Orden de Santo Domingo*, editadas por Jorge del Valle Matheu, Guatemala, 1943.
- Orozco y Jiménez, Francisco: *Colección de documentos inéditos relativos a la iglesia de Chiapas*, San Cristóbal de las Casas, 1906.
- Paniagua, Flavio Antonio: *Catecismo elemental de historia y estadística de Chiapas*, San Cristóbal de las Casas, 1876.
- Pardo, J. Joaquín: *Efemérides para escribir la historia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala*, Guatemala, 1944.
- Pardo, J. Joaquín: *Prontuario de reales cédulas, 1529-1599*, Guatemala, 1941.
- (*) Pineda, Juan de: fl. finales del siglo XVI. "Descripción de la provincia de Guatemala, 1594", *A. S. G. H.*, I, 1924. 327, 363, reproducido de la *Colección de libros y documentos referentes a la historia de América*, ed. Manuel Serrano Sánz, Madrid, 1908: vol. VIII, *Relaciones históricas y geográficas de América Central*.
- (*) Ponce, Fr. Alonso: fl. finales del siglo XVI. *Relación breve y verdadera de algunas de las muchas que sucedieron al padre Fr. Alonso Ponce, en las provincias de Nueva España, siendo comisario general de aquellas partes*, 2 vols. Madrid, 1873. Todas las citas son solamente del vol. I.
- (*) Rémesal, Fr. Antonio de: fl. principio del siglo XVII. *Historia general de las Indias occidentales, y particular de la gobernación de Criapas y Guatemala*, 2.^a ed. 2 vols., Guatemala, 1932.
- Sancho Corbacho, Antonio: *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII*, Madrid, 1952.
- (*) San Nicolás, Fr. Lorenzo de: fl. siglo XVI. *Arte y uso de la arquitectura, con el primer libro de Euclides traducido en castellano*, 4.^a ed. 2 vols. Madrid, 1796.
- Trens, Manuel Bartolomé: *Bosquejos históricos de San Cristóbal de las Casas*, México, 1957.

- Trens, Manuel Bartolomé: *Historia de Chiapas*, tomo I, 2.^a ed., México, 1957.
- Torres Lanzas, Pedro: *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc. de la audiencia y capitanía general de Guatemala, existentes en el Archivo General de Indias*, Madrid, 1903.
- Toscano, Salvador: "Chiapas: su arte y su historia coloniales", *A.I.I.E.*, II, núm. 8, 1942, 27, 43.
- Toussaint, Manuel: *Arte colonial en México*, México, 1948.
- Toussaint, Manuel: *Arte mudéjar en América*, México, 1946.
- Toussaint, Manuel y Dr. Atl.: *Iglesias de México*, 6 vols., México, 1924-1927.
- (*) Vázquez, Fr. Francisco: fl. final del XVII y principio del XVIII, *Crónica de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala de la orden de N. seráfico padre San Francisco en el reino de la Nueva España*, 2.^a ed., 4 vols., Guatemala, 1937, 1938, 1940, 1944.
- Vázquez de Espinosa, Antonio: m.xx. 1630. *La Audiencia de Guatemala. Primera parte. Libro quinto del compendio y descripción de las Indias occidentales, por Antonio Vázquez de Espinosa, año de 1629*, Guatemala, 1943.
- Vázquez de Espinosa, Antonio: m.xx. 1630. *Descripción de la Nueva España*, México, 1944, cap. X, "De Ciudad Real y su distrito y diócesis", pág. 180 y sig.
- Villacorta, J. Antonio: *Historia de la capitanía general de Guatemala*, Guatemala, 1942.
- (*) Ximénez, Fr. Francisco: fl. finales del siglo XVII y principios de XVIII. *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemalas*, 3 vols., Guatemalas, 1929-1931.

